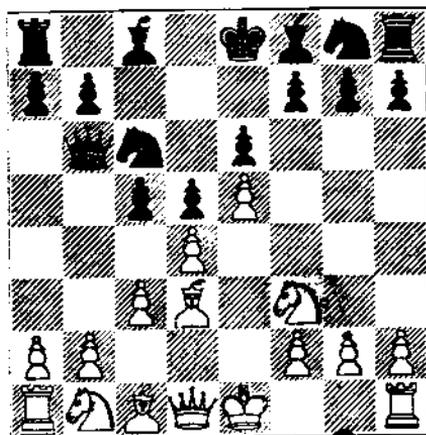


Como puede observarse, las negras tratan con amenazas de instigar a su enemigo a retirarse de la base 4D. Este empeño coquetea con el arrollamiento completo de la cadena y, por tanto, lo catalogaremos como estrategia de sorpresa. Obsérvese además a la jugada 5. ..., D3C, pues sabemos que las jugadas de dama en la apertura no se usan y, sin embargo, aquí es admisible, porque siendo el principio dominante la cadena de peones, todas nuestras acciones están regidas por el campo de acción de las mismas.

6. A3D, A2D

Más acertado era 6. ..., P×P; 7. P×P, cambiando completamente de corriente.

Diagrama 119



Las negras están en la encrucijada y deberán optar por métodos de sorpresa o por la lucha de posición. Para lo primero deben jugar A2D. Lo segundo sería P×P y al seguir P×P someter al PD blanco a un tenaz asedio.

7. P×P!, A×P
8. 0—0, F3A

Las negras se sienten ahora triunfadoras, y llenas de ansias se lanzan a la destrucción del último eslabón de la cadena, con el grito de guerra "¡Paso a mi PR!", pero... pasa todo lo contrario.

9. P4CD!, ...

Para defender la casilla 5R en forma segura. Con 9. D2R también se defendería, pero no en forma acentuada, porque sobrevendría el cambio 9. ..., P×P; 10. C×P, C×C; 11. D×C, C3A, y el bloqueador de 8D es fácilmente atacado.

9. ..., A2R
10. A4AR, P×P

Otra vez la maniobra de cambio, pero ahora no conduce a nada, porque el nuevo bloqueador A5R muestra ser un hueso duro de roer.

11. C×P, C×C
12. A×C, C3A

La deseada jugada A3AR de las negras fracasaría por D5T+: P3C, A×P+: P×A, D×P+: R2R, A×A+: C×A, D7C+.

13. C2D, ...

La ganancia del peón con D2A?, 0—0 resulta ilusoria (ver diagrama 117).

13. ..., 0—0
14. C3A!, ...

Refuerzo de las tropas de bloqueo con el caballo.

14. ..., A3D

14. ..., A4C no serviría, porque con 15. A4D, D3T: 16. A×A, D×A; 17. C5C se gana un peón.

15. D2R, ...

(Ver diagrama 118.) Ya sabemos que ahora 15. A4D es prematuro.

15. ..., TD1A

16. A4D, D2A

17. C5R, ...

La inmovilidad de los peones bloqueados es mayor que nunca. Las blancas jugaron en forma económica, pero es bueno hacer notar que el éxito de mantener 4D y 5R pendía de un hilo es decir, del correcto aprovechamiento de las casillas 4D, 5R, 2AD y 2R.

17. ..., A1R

18. TD1R, A×C

19. A×A, D3A

20. A4D!, ...

Obligando al A1R-2D.

20. ..., A2D

21. D2A, ...

Reagrupamiento decisivo.

21. ..., T2AR

22. T3R, P3CD

23. T3C, R1T

24. A×PT, ...

Por el capítulo IV conocemos la fuerte acción hacia las alas de los trojes centralizados.

24. ..., P4R

24. ..., C×A; perdería por 25. D6C

25. A6C, T2R

26. T1R, D3D

27. A3R, P5D

28. A5C, T×P

29. T×T, P×T

30. D×P, ...

Las blancas tienen ya la partida ganada.

30. ..., R1C

31. P3TD, R1A

32. A4T, A1R

33. A5A, D5D

34. D×D, P×D

35. T×T, R×T

36. A3D, R3D

37. A×C, P×A

38. P4TR, Rinden

Recomendamos ahora realizar una ojeada retrospectiva sobre la partida. Después de las jugadas 1. P4R, P3R: 2. P4D, P4D; 3. P5R, P4AD; 4. P3AD, C3AD; 5. C3AR, D3C; 6. A3D, las negras, mediante 6. ..., P×P; 7. P×P, A2D, seguido eventualmente de CR-2R y 4AR, estaban obligadas a pasar a una corriente más tranquila. Prefirieron, en cambio, jugar en forma de obligar al enemigo a capitular completamente en su aspiración dentro del campo de acción de la cadena, de acuerdo al siguiente plan: 1.º Forzar las jugadas blancas PD×P y PR×PA; y 2.º Hacer huir a los posibles bloqueadores de repuesto (por ejemplo A5R). Su plan fracasó en la última parte; los bloqueadores de repuesto se mantuvieron firmes y, en consecuencia, ejercieron una amplia acción de blo-

queo. A nosotros no es interesante establecer los siguientes postulados: a) A los peones negros estrangulados (frenados) no les debe interesar si lo son por peones o por piezas, tanto les debe dar una como otra cosa. b) La destrucción de la cadena de peones que frena no significa en sí una acción liberadora amplia debido a que todavía habría que poner en fuga los posibles bloqueadores, es decir, a las piezas bloqueadoras. Una cuestión de importancia decisiva es establecer hasta dónde de esta última parte es posible.

Para aclarar las relaciones entre el peón y las piezas, citaré la observación extraída de un artículo mío publicado en 1913 ("El abandono del centro. Un prejuicio"): "Claro es que los peones son los más adecuados para formar el centro, porque son los más estables; pero las piezas ubicadas en él pueden muy bien reemplazar a los peones". Sobre este asunto volveremos más adelante, y aquí sólo hacemos notar que nos inclinamos a considerar como bastante perjudicial todo ensayo de liberación que quede inconcluso (como la tentativa de Salwe en la partida anterior). Ahora volvemos a la posición del diagrama.

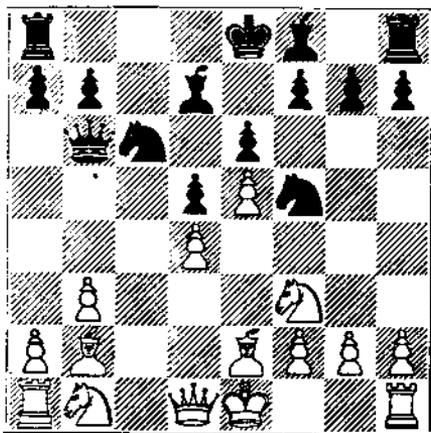
5.—La lucha posicional (asedio lento de la base indefensa). Bombardeo continuo; la molestia mutua de las piezas defensoras. Cómo mantener la presión. Formación de nuevas debilidades. La base como debilidad en el final.

Después de 1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. P5R, P4AD; 4. P3AD, C3AD;

5. C3A, D3C; 6. A3D, parece conveniente, como ya hicimos notar en varias oportunidades, no jugar 6. ..., A2D, sino 6. ..., P×P. Por medio de esta jugada se inmoviliza por completo la base 4D. Antes de hacerse P×P, el peón blanco podía abandonar su lugar (haciendo P×P), pero después de esta jugada la posibilidad ha desaparecido. Hay que reconocer entonces que 6. ..., P×P implica una resignación, pues con ella se han sepultado los ambiciosos sueños de obligar al enemigo a capitular en sus aspiraciones dentro de la cadena. A cambio, las negras logran otras pequeñas posibilidades. El peón blanco que retoma puede ser atacado repetidas veces, lo cual se hace no tanto con el propósito de conquistarlo, sino con el de darle a las piezas que lo defienden un papel defensivo. El fin perseguido es la ventaja de la posición agresiva de las piezas (ver capítulo VI).

La continuación podría ser a 6. ..., P×P; 7. P×P, A2D (amenazando C×P, que no se hubiera podido realizar directamente: 7. ..., C×P!!; 8. C×C, D×C; 9. A5C+, con pérdida de la dama); 8. A2R (8. A2A, C5C, y las negras tendrían ventaja por sus dos poderosos alfiles), C2R! (dentro de toda lógica, las negras eligen un desarrollo que ejerce presión contra la base, puesto que en partidas cerradas la cadena es la que marca rumbos —partidas cerradas son aquellas caracterizadas por la presencia de una cadena de peones—); 9. P3CD, C4A; 10. A2C (ver diagrama 120), A5C+ (este jaque pone de manifiesto la debilidad de la defensa de un punto por numerosas pie-

Diagrama 120



La base P4D sometida a presión. Asedio típico de una base indefensa.

zas, las cuales concluyen por molestarte unas a otras); 11. R1A (tanto 11. C3A como 11. C2D causaría la anulación de una defensa), A2R. Original del Dr. Tarrasch. El estudioso debe honrar a esta jugada prestándole su máxima atención. Para mantener la tensión, las negras bajo ningún punto de vista deben permitir que se produzca una modificación en el equilibrio existente entre defensores y atacantes (3 a 3) de P4D. Es decir, las piezas que atacan no deben perder sus posiciones de ataque y por esto deberán jugar 11. ..., P4TR para impedir la jugada enemiga P4CR o sin hacer la jugada del texto, que por otra vía llega a lo mismo. Si después de la jugada del texto siguiera 12. P4CR, con C5T desaparecería un defensor y un atacante, conservándose la relación de atacantes a defensores (2 a 2).

La estrategia típica a emplear en ca-

sos semejantes se aclara de acuerdo con los siguientes postulados:

a) La base enemiga fijada es atacada por diversas piezas.

b) De acuerdo con a) se logrará por lo menos la ventaja ideal de la posición agresiva de las piezas, que también se hace notar por las dificultades que al enemigo se le crea en el desarrollo. (Sería del caso citar la elasticidad restringida y la limitación de aptitud de maniobra en las piezas enemigas. En el caso de un ataque repentino sobre un flanco, las piezas defensoras no tendrán la misma velocidad para acudir al lugar de peligro y, por tanto, quedarán rezagadas.)

c) Trátese de mantener durante el mayor tiempo posible la presión sobre la base, hasta tanto el enemigo por lo menos no se haya creado alguna debilidad. (La debilidad surgirá como consecuencia lógica de las dificultades de desarrollo.)

d) Llegado el caso, hay que modificar el plan de lucha: la debilidad primitiva (base P4D) se abandona, atacando con mayor vigor al nuevo objetivo. Mucho más tarde, quizás en el final, se vuelve de nuevo a tener como objetivo de lucha a la base débil de la cadena enemiga.

e) La base débil debe ser considerada como debilidad en el final, por cuanto es entonces cuando el elemento específico de ataque (la columna abierta, en nuestro caso AD) se hace valer (T1AD-7A-5A-T×P).

f) El atacante no debe olvidar que también tiene una base a cuidar. En nuestro caso, si las blancas llegan a sanear sus condiciones en la cadena, es

decir, eliminar la presión contra P4D, entonces el PA-4A-5A con ataque contra la base negra 3R, o si no un juego de piezas contra el ala de rey apretujada por P5R pueden invertir la situación en el tablero.

La aplicación del postulado a) no es difícil para el estudioso. En la posición: Blancas: R2D, T1AD, C2CD, P2TD, P4CD, P5AD, P5D, P5AR, P2CR, P3TR; Negras: R1CD, T1AR, C3TR, P2TD, P3CD, P2AD, P3D, P4R, P3AR, P2CR, P2TR, se ve que la cadena es P4R/P5D blancas, P4R/P3D negras, en la cual la base negra es 3D. Las blancas aquí juegan: 1. P×PD, P×P; 2. T6A, C2A; 3. C4A, T1D (en caso que 3. ..., T1A, entonces 4. P5C, T×T; 5. PD×T, con mejor juego final de caballos); 4. P4TD! (con el propósito de mantener en su lugar al C4A atacante). Las blancas ahora presionan sobre P3D, poseyendo en consecuencia la ventaja ideal de la posición agresiva de sus piezas, debido a que C4A blanco es más agresivo que C2A de las negras, etc. Esta ventaja se podría aprovechar con 5. P5CD, seguido de R2D - 3R - 3A - 4C - 5T, a continuación PCR-4C-5C, y ante la jugada negra P3TR conseguir la penetración de R6C.

Mucho más difícil le resultará al estudioso asimilar los postulados c) y d). El aprovechamiento directo de una debilidad de peones en realidad no pertenece al medio juego (ver punto f). Lo único real que se puede esperar es someter al enemigo durante algún tiempo a los inconvenientes de una defensa obligada. Si durante este transcurso de tiempo ha surgido en el campo enemigo alguna otra debilidad (lo cual es muy posible), entonces será indicado

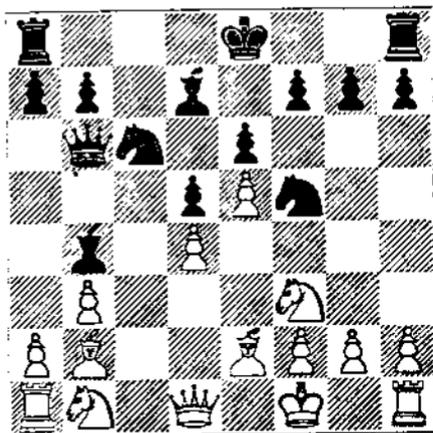
cambiar de caballo, dejando quieta la base para dedicarse a la nueva debilidad. Cuanto más alejadas estén éstas tanto mejor para nosotros (cosas poco conocidas en la escuela pseudoclásica).

Por ejemplo: Tarrasch acostumbraba a seguir atacando inflexiblemente la base elegida o cuando menos se mantenía fiel al ala escogida.

Yo, en cambio, asigno valor a que la debilidad de la base enemiga debe aprovecharse en el final. Por ejemplo: las negras atacan desde el medio juego la base contraria y las piezas enemigas se acumulan y comienzan a molestar mutuamente, creando dificultades en el desarrollo, de lo cual necesariamente surgen nuevas debilidades (consecuencia lógica de las dificultades de desarrollo). La debilidad creada debe considerarse como el fruto legítimo del trabajo de asedio y entonces hay que dirigir todas las fuerzas de ataque contra la nueva llama, olvidando por entero a la anterior. En el final podremos volver hacia ella, es decir, "hacia nuestro primer amor". De acuerdo con esto, en el final la base débil vuelve a ser el objetivo principal del ataque.

Como ejemplo para aclarar el aprovechamiento indirecto de una base enemiga debilitada, puede servir el diagrama I20a, al cual se llega después de 1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. P5R, P4AD; 4. P3AD, C3AD; 5. C3AR, D3C; 6. A3D, P×P!; 7. P×P, A2D; 8. A2R, CR2R; 9. P3CD, C4A; 10. A2C, A5C+1, donde las blancas (Paulsen) se ven obligadas a abandonar el enroque y jugar 11. R1A. El diagrama nos muestra entonces el éxito de la presión contra P4D. El objetivo de las negras se fijó ahora en mantener la

Diagrama 120a

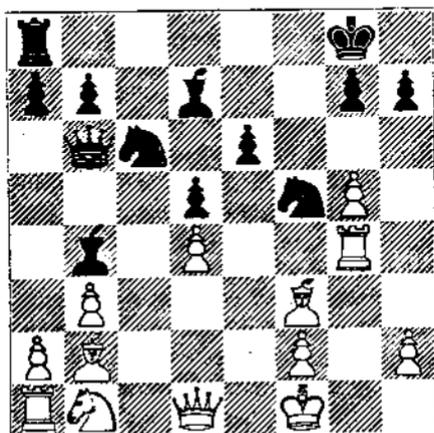


Jugando las negras, ¿cómo podrán mantener la presión contra P4D?

presión contra 4D (que se puede obtener por 11. ..., P4TR, o también con 11. ..., A2R, para que en caso 12. P4CR jugar C5T, conservar así el mismo vigor de ataque contra P4D), pero las negras debieron abandonar el juego contra esa base y hacer lo posible por evidenciar y aprovechar la debilidad creada por la jugada R1A. Este aprovechamiento sólo es posible realizarlo mediante un sacrificio muy fino de calidad que constituye una variante de combinación mía, que aprecio sobremanera, porque ilustra claramente la concordancia entre "principio" y "combinación" (es decir, una combinación que sólo puede ser hallada reconociendo la exactitud del principio: "¡Abandonar el ataque a la base!"). Volvamos a la posición del diagrama 120a, donde se juega 11. ..., 0—0 (en caso de seguir 12. A3D, para aliviar P4D, entonces 12. ..., P3AR; 13.

A×C, P×A, con posición ventajosa para las negras por sus dos alfiles); 12. P4C, C3T; 13. T1C, P3A!; 14. P×P, T×P!; 15. P5C, T×C; 16. A×T (en caso 16. P×C, T2A), C4A; 17. T4C (diagrama 121). El ala blanca

Diagrama 121



Las blancas, a pesar de su superioridad en material, se encuentran mal.

real asolada y las casillas de la columna AR débilmente defendidas serían suficientes para la pérdida de la partida, pero haremos un pequeño extracto: 17. ..., A1R (17. ..., T1A también sería bueno); 18. D2l., CD×P; 19. T×C1, C×T; 20. D5R (el último cohete), A4C+; 21. R2C, C4A; 22. A×P (si 22. C3A seguiría 22. ..., A×C; 23. A×A, P5D, etc.), P×A; 23. D×C, T1AR; 24. D×P+, T2A (una autoclavada para asegurarse el PCR contra la posible jugada D4D); 25. D4D, A4A, y las blancas deben abandonar.

La decisión se produjo en el ala del

rey, es decir, las negras aprovecharon íntegramente la nueva debilidad sin serle necesario volver a la primitiva. El estudioso tiene que tener especialmente en cuenta el viraje realizado después de la jugada 11, donde el ataque se transfiere del centro (P4D) al ala real debilitada por 11. R1A.

Como contrapartida del viraje citado, hay que hacer notar que 11. ..., A2R (volvamos al diagrama 120a); 12. P3CR y R2C y ulterior eliminación de la presión contra P4D habría dado buenas chances para las blancas, de acuerdo con las cuales podían muy bien invertir la situación del tablero (ver postulado f). Con esto se advierte la posibilidad de ataque contra el ala real negra presionada por P5R (ver Nimzowitch-Tarrasch). Antes de proseguir, quiero recordar especialmente la conveniencia de ejercitarse en aprovechar, en el final, la base enemiga débil, y a los efectos recomiendo el estudio de la partida 15 con aplicación del siguiente método: colocar una cadena de peones en el tablero; por ejemplo, Blancas: P4D, P5R; Negras: P4D, P3R, con una serie de peones por ambas partes (Blancas: P2TD, P2CD, P2AR, P2CR, P2TR; Negras: P2TD, P2CD, P2AR, P2TR) y una torre o torre y pieza menor por bando y como juego puro de peones tratar de aprovechar la debilidad de P4D.

6.—La transmisión del ataque.

Las negras en la posición del diagrama 119 pueden optar entre dos planes: 6. ..., A2D (táctica de juego por sorpresa), o 6. ..., P×P (asedio posicional de la base fijada). Con toda pro-

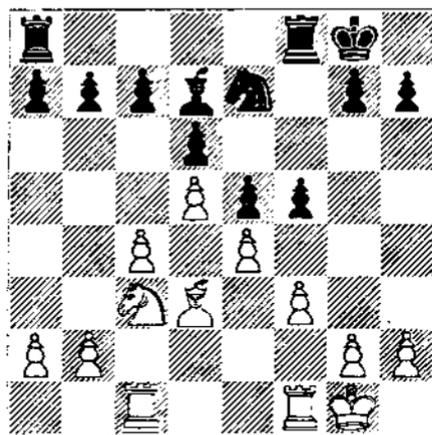
babilidad habrá un momento en el cual las negras deberán decidirse, pues es imposible mantener permanentemente la opción: pero mucho más lo es dentro de la cadena. En este último caso el defensor se apoya en las posibilidades de contragolpear que existen en su posición, que estriba en la oportunidad de realizar una violenta acción liberadora. La maduración de esta amenaza enemiga es la que obliga de inmediato la definición. También podrá obligar que el enemigo disponga un ataque de ala que nos imponga una contracción. Las jugadas obligadas son obligadas..., y, por tanto, el coqueteo entre dos planes de juego no es lo más recomendable.

Hasta ahora nos hemos referido solamente a la elección entre los planes de ataque, manteniendo fijo el objetivo (P4D), pero ahora veremos lo difícil que es la simple elección de este objetivo.

Se trata de una cadena de peones que debe ser atacada, y entonces el lector dirá que no hay que dudar, pues debe "atacar la base de la cadena". Efectivamente tiene razón, pero en caso que por algún motivo esto no fuera oportuno, el ataque debe dirigirse hacia otro objetivo de la cadena. Veremos esto con una estratagema que esquematiza la traslación del ataque. Observemos la cadena que se forma después de 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A4A, A2R; 4. P4D, P3D; 5. P5D, C1C. Las blancas ahora eligen el centro como campo de batalla, es decir, juegan A3D para seguir con P4AD y eventualmente P5AD (aunque también pudieron optar por un ataque de piezas, es decir, sin jugar P4AD)

contra el ala de dama presionada por P5D. Las negras tratarán de jugar P4AR, para sacudir la base blanca en 4R. La escuela pseudoclásica consideraba que P4AR anulaba la jugada P5D, pero de acuerdo a lo demostrado en mi trabajo revolucionario, aparecido en 1913, "corresponde al concepto moderno de juego la partida del Dr. Tarrasch"; esto no es así. Sólo se trata de una reacción natural contra P5D, y, por tanto, se la puede soportar tan fácilmente como la jugada blanca PAR-4A-5A. En esencia, se puede llegar al diagrama 122, donde el ataque a la base P4R no parece prometer mucho,

Diagrama 122



porque al jugarse $P \times PR$ se puede seguir con $P \times P$ y la nueva base queda bien defendida, o también con $C \times P$ o $A \times P$, con buen centro de reemplazo. Considerando esto, las negras no juegan $P \times P$, sino P5AR, con lo cual transfieren la base blanca a P3AR, que se puede defender bien (contra PCR -

4C - 5CP \times P), pero en este caso la posición del rey blanco resulta amenazada y más que nada restringida. Es decir, por culpa del rey, la base blanca nueva resulta más débil que la anterior.

Hay además otros casos en los cuales una base resulta más débil que otra, y por eso la transmisión del ataque de una base a otra no es una casualidad, como creía Alapín y otros maestros antes de la aparición de mi artículo, sino que la posibilidad de transmisión es un arma más en la lucha contra toda la cadena de peones. El juicio global sobre la cadena de peones es el siguiente: "Base P4R difícil de atacar: base P3AR (después de la traslación por P5AR de las negras) muy sensible por las razones expuestas." Veamos el siguiente comienzo: 1. P4R, C3AD; 2. P4D, P4D; 3. P5R, A4A; 4. P4AR, P3R; 5. C3AR, C5C; 6. A5C+, P3A; 7. A4T, P4CD; 8. P3T!, C3T; 9. A3C, P4AD; 10. P3A. La traslación del ataque se realizaba contra P4D a P3A, a ejecutar con 10. ..., P5A, con las negras, tiene amplia justificación, por cuanto P4D estaba sobredefendida con exceso. Siguió las jugadas 11. A2A, A \times A; 12. D \times A (ver el capítulo sobre "el frenado"), frenándose a continuación al ala real blanca, que estaba dispuesta para el ataque por medio de P4TR y Q4A, y comenzando el ataque contra el nuevo objetivo (P3AD) con P4TD y P5CD.

Antes de presentar el habitual esquema considero necesario recordar lo difícil que es en realidad la conducción acertada del juego en la cadena. Casi en seguida de la formación de la cadena hay que elegir entre "ala" o "ca-

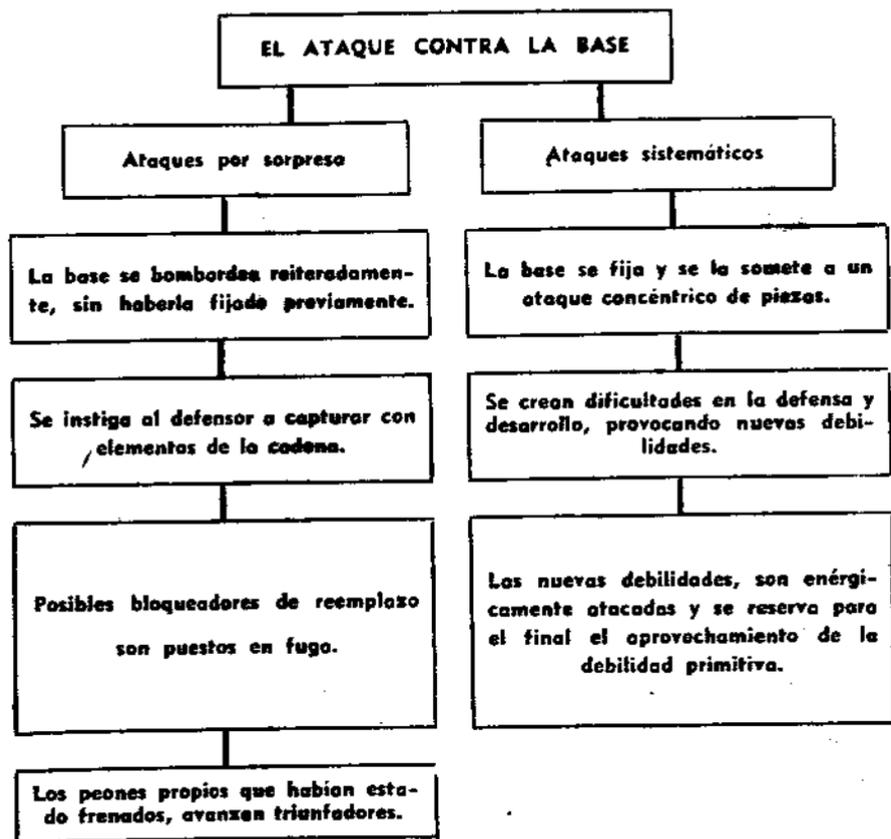
dena", y un poco más tarde, en oportunidad de dirigir el ataque contra la base, optar por la táctica de sorpresa o la guerra de asedio. Pero esto no basta, hay que contar además con una posible traslación del ataque al eslabón siguiente de la cadena, no siendo fácil saber cuándo y dónde debe rea-

lizarse esta traslación. La dificultad culmina cuando caemos en la cuenta que también nosotros tenemos una base vulnerable.

Más consideraciones sobre la cadena de peones se verán en los capítulos sobre el centro y el frenado.

Esquemita sobre la cadena de peones

A



B

**POSIBLE TRASLADO DEL ATAQUE
A LA BASE SIGUIENTE**

PARTIDAS SOBRE LA CADENA DE PEONES

PARTIDA 17

DEFENSA FRANCESA

Jugada en 1888

Blancas: Luis Paulsen

Negras: Dr. Tarrasch

Muestra la lucha contra una cadena de peones por asedio.

- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | P3R |
| 2. P4D, | P4D |
| 3. P5R, | P4AD |
| 4. P3AD, | C3AD |
| 5. C3A, | D3C |
| 6. A3D, | ... |

Como hay que cuidar la base (P4D), era más natural el desarrollo 6. A2R, pues defiende mejor que la del texto.

- | | |
|----------|------|
| 6., | P×P |
| 7. P×P, | A2D |
| 8. A2R, | CR2R |
| 9. P3CD, | C4A |
| 10. A2C, | A5C+ |
| 11. R1A, | ... |

Obligada (ver diagrama 120a).

- | | |
|-----------|-----|
| 11., | A2R |
|-----------|-----|

Manteniendo la presión contra P4D (si ahora 12. P4CR, C5T!), pero más acertado era 11., 0—0: 12. P4CR, C3T; 13. TIC, P3AR!; 14. P×P,

T×P; 15. P5C, T×C!; 16. A×T, C4A; 17. T4C, A1R (ver diagrama 121 y las correspondientes observaciones).

- | | |
|-----------|-------|
| 12. P3CR, | P4TD? |
|-----------|-------|

Buscando aprovechar la "nueva debilidad P3CD"; lástima que P3CD, en realidad, no es debilidad.

- | | |
|-----------|------|
| 14. P4TD, | T1AD |
|-----------|------|

- | | |
|----------|-----|
| 14. A5C, | ... |
|----------|-----|

La casilla 5CD ha quedado transformada en un excelente punto de apoyo para las piezas blancas.

- | | |
|-----------|-----|
| 14., | C5C |
|-----------|-----|

- | | |
|-----------|-----|
| 15. A×A+, | ... |
|-----------|-----|

Enteramente equivocado. Con 15. C3A, las blancas pudieron salvar todas las dificultades, por ejemplo: 15. C3A!, A×A; 16. C×A, C7A; 17. T1A, C6R+; 18. P×C, C×P+; 19. R2R, C×D; 20. T×T+, R2D; 21. T×T, C×A; 22. T1A y ganan.

- | | |
|-----------|-----|
| 15., | R×A |
|-----------|-----|

- | | |
|----------|-----|
| 16. C3A, | C3A |
|----------|-----|

- | | |
|----------|------|
| 17. C5C, | C2TD |
|----------|------|

- | | |
|-----------|-----|
| 18. C×C?, | ... |
|-----------|-----|

De ninguna manera las blancas debieron abandonar la casilla 5C, en todo caso hubiera sido suficiente 18. D3D, C×C; 19. P×C, para evidenciar el daño causado por P4TD?

18. ..., D×C
 19. D3D, D3T

27. A2D, A5C
 28. A4A, P3T

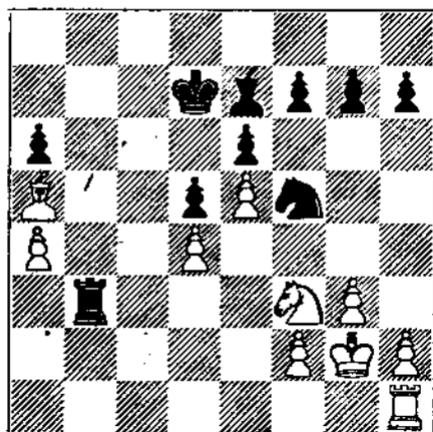
Ahora guardaremos la base debilitada como debilidad en el final.

Se puede ceder un cantón, porque la posición de las negras lo puede soportar fácilmente.

20. D×D, P×D
 21. R2C, T7A
 22. A1A, T1CD
 23. T1CD, T6A
 24. A2D, TA×P
 25. T×T, T×T
 26. A×P, ...

29. P4C, C2R
 30. T1T, C3A
 31. A1A, T7A
 32. A3T, T5A

Diagrama 123



Posición después de 26. A×P.

Más sencillo era A×A.

33. A2C, A6A
 34. A×A, T×A
 35. T1C, R2A
 36. P5C, T5A

¡Por fin!

37. P×P, P×P
 38. P5T, T5T
 39. R3C, ...

Un último intento desesperado de continuar el "ataque" iniciado con P5C.

39. ..., T×PT

Las blancas han logrado desembarazarse de su debilidad P3CD sobre una columna abierta; pero sus peones 4D y 4TD son difíciles de defender.

y ganan las negras:

26. ..., T7C!

40. R4C, T6T; 41. T1D, T6C; 42. P4T, C2R; 43. C1R, C4A; 44. C3D, P4TD; 45. C5A, T6A; 46. T1C, C×PD; 47. C6T+, R1D; 48. T8C+, T1A; 49. T7C, R1R; 50. C7A+, R1A; 51. C5C, C×C; 52. T×C, T1T, etc.

No T6T por T1AD. Si con la jugada del texto las blancas jugaron 27. T1AD, seguiría C6R+ y a continuación C5A.

Recomendamos al estudioso su atención sobre este final tan bien conducido por el Dr. Tarrasch.

PARTIDA 18

(San Sebastián, 1912)

Blancas: Nimzowitch

Negras: Dr. Tarrasch

Las primeras 14 jugadas como en la partida precedente, con algún cambio en el orden de las jugadas.

15. C3A!, C3TD

Con respecto a 15. ..., A×A; 16. C×A, C7A, véase la nota respecto a la jugada 15 en la partida anterior.

16. R2C, C2A
 17. A2R, A5C
 18. C2T, C3TD
 19. A3D, C2R
 20. T1AD, C3A
 21. C×A, C(3T)×C
 22. A1C, ...

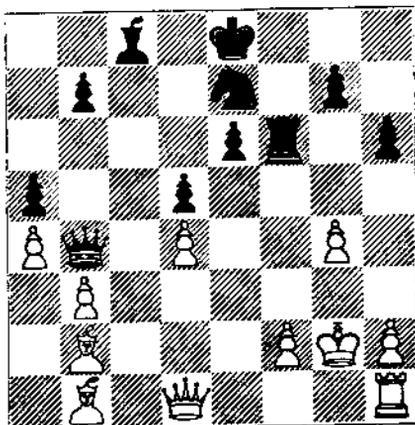
Las blancas han vencido ahora las dificultades de desarrollo y tienen la base perfectamente defendida. Será posible entonces volver las lanzas contra el enemigo e iniciar un ataque contra las negras en el flanco de rey, que se encuentra presionado por P5R.

22. ..., P3TR
 23. P4C, ...

Para hacer poco simpática la posible intención de enrocar.

23. ..., C2R
 24. T×T+, A×T
 25. C1R, T1A
 26. C3D, P3A
 27. C×C, D×C
 28. P×P, T×P

Diagrama 124



Posición después de 28. ..., T×P.

29. A1A!, ...

El coraje necesario para dejarse amenazar a conciencia, durante horas enteras, con el único propósito de realizar una remota posibilidad, bien merece un premio. En este caso la recompensa aparece por el ataque directo que consiguen las blancas.

29. ..., C3A
 30. P5C, P×P
 31. A×P, T1A
 32. A3R, D2R
 33. D4C, D3A
 34. T1C, T1T
 35. R1T, T5T
 36. D3C, Rinden

Estaba la amenaza A5C y además D×P.

Con respecto a esta partida, Burn hace la siguiente observación: "Una excelente partida de parte de Nimzowitch, buena ilustradora de su cerebro estratégico. El mismo Dr. Tarrasch,

uno de los más grandes maestros de estrategia ajedrecística, quedó completamente fuera de juego."

A pesar de lo halagador de este elogio debo hacer notar que no es difícil maniobrar bien cuando se hace apoyado enteramente en un sistema. Entonces yo ya sabía que P5R amenaza en forma grave el ala del rey enemiga y además que si las blancas logran mantener su P4D llegaría el momento de madurar las peras. Todo esto hoy en día es corriente, pero entonces era francamente revolucionario.

PARTIDA 19

DEFENSA FRANCESA

(Breslau, 1925)

Blancas: Prof. A. Becker

Negras: Nimzowitch

Ilustra mi idea sobre dos campos de lucha en forma muy marcada.

- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | P3R |
| 2. P4D, | P4D |
| 3. C3AD, | C3AD |

Un "Vorgabstil", que en el sentido de Lasker consiste en elegir una variante que a propio juicio es inferior, para poner al enemigo ante un problema difícil. Lasker jugaba este estilo con preferencia y una virtuosidad única. Quizá provenga de aquí la idea de buscar en la apertura el "talón de Aquiles" para Lasker, lo cual, de acuerdo a lo dicho, era una pretensión equivocada.

La jugada 3. ..., C3AD proviene de Alapín. Después de P5R, el PAD negro quedará mal ubicado. Esto es lo malo de la innovación de Alapín.

- | | |
|---------|------|
| 4. C3A, | A5C |
| 5. P5R, | A×C+ |
| 6. P×A, | C4T |

Las dos últimas jugadas aumentan el peligro, al demorar las negras el desarrollo del flanco de rey, porque un ala restringida debe ser cuidadosamente atendida.

- | | |
|----------|-----|
| 7. P4TD, | ... |
|----------|-----|

Poco comprensible; mejor hubiera sido 7. C2D, C2R; 8. D4C (campo de lucha 1.º), donde las negras debieron contestar 8. ..., C4A; 9. A3D, T1CR; 10. D3T, P3TR, para defenderse.

- | | |
|---------|------|
| 7. ..., | C2R |
| 8. A3D, | P3CD |

Constituye un preparativo para el ataque de la base P4D con P4AD.

- | | |
|----------|------|
| 9. C2D, | P4AD |
| 10. D4C, | ... |

¿Cómo harán las negras para defender su PCR?

- | | |
|----------|-----|
| 10. | P5A |
|----------|-----|

Abandonándolo. Cualquier defensa habría resultado comprometedor.

- | | |
|----------|-----|
| 11. A2R, | ... |
|----------|-----|

En caso que 11. D×P seguiría T1C y a continuación P×A.

- | | |
|----------|-----|
| 11. | C4A |
|----------|-----|

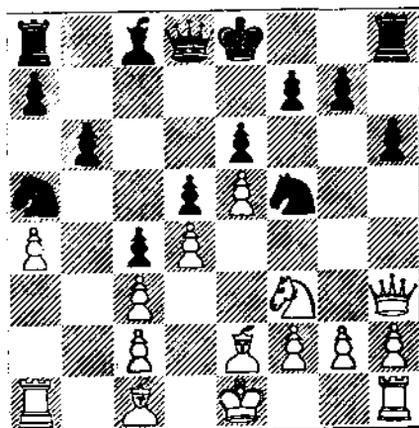
El PCR queda defendido, pero a costa de la presión sobre P4D y, en consecuencia, las blancas vuelven a tener mano libre en el ala derecha.

12. C3A, P3TR

Lasker prefiere la defensa elástica 12. ... C3A, para en caso de 13. A5C seguir con P3A. Hubiera sido interesante 12. ..., C3A; 13. P5TD!, C×P; 14. A5C, P3A; 15. P×P, P×P; 16. A4T, porque ahora fracasaría 16. ..., C×A, debido a D7CR!, pero, en cambio, 16. ..., D2R parece suficientemente consolidadora.

13. D3T, ...

Diagrama 125



Posición después de 13. D3T.

¿Cómo se arreglarán las negras contra la amenaza 14. P4C, C2R; 15. P5C, P4T; 16. P6C!, C×P; 17. C5C, seguido de T1CR?

13. ..., R2D

Le agradan los paseos al rey.

14. P4C, C2R
15. C2D, ...

Amenaza D3A, seguido de D×P o, respectivamente, C×P.

15. ..., D1R

La dama se sienta en el trono real que ha quedado libre, mirando al mismo tiempo al P4TD, que parece gustarle mucho.

16. P4A, ...

Cambio de escenario. El anterior campo de lucha deja de golpe de serlo, apareciendo otro nuevo: las blancas, cuando juegan P5AR, atacarán la base de la cadena.

16. ..., R2A

Continúa el rey su paseo.

17. A3T, A2D
18. D3A, P4TR!

El ala real es un terrible instrumento de ataque y tiende a inutilizarlo la última jugada negra. Hubiera sido insuficiente 18. ..., A3A para contrarrestar la otra amenaza (C×P!), pues tendríamos entonces 19. P5A, seguido de P6A, con formación de una insoporrible cuña.

19. C×P!, ...

Con 19. P×P, C4A, el ala de rey hubiera quedado parada. Y si 19. P3T, entonces 19. ..., P×P; 20. P×P, T×T+; 21. D×T, D1T, y las blancas tienen con qué entretenerse.

19. ..., C×C
20. A×C, P×P

que sus restantes soldados dan una impresión de estar inválidos. (Esto no debe extrañar después de este tipo de batallas.) El rey blanco no sabe dónde ir: si va a la izquierda llora su peón AR, si lo hace hacia la derecha entonces su par de peones AD estallan en conmovedor llanto.

30. R2D, R2C
 31. TD1R, T1T
 32. T×T, P×T
 33. T1R!, T×P+
 34. R3D, P6C

¡Nada de posiciones pasivas de torre! (T3T?).

35. T1CR, ...

Después de 35. T×P, P4CR; 36. P×P, P7C; el peón blanco en 5C hubiera resultado un obstáculo.

35. ..., T6T!

Mucho mejor que 35. ..., P7C, porque las probabilidades de llegar a 7AD son dignas de ser tenidas en cuenta.

36. R4D, R3A
 37. T2C, P4T
 38. P4A, T7T!
 39. T×P, T×P

Ver la nota anterior.

40. T×P, T7R
 41. A1A, T5R+
 42. R3D, P4C
 43. P×P+, R×P

A pesar del fino juego "centralizado" y tener una pieza más, las blancas no pueden ganar la partida. De acuer-

do con esto, el sacrificio negro de una pieza fue correcto.

44. A3R, R3A
 45. T7A, P5T
 46. T8A, P6T
 47. T8TD, P4R
 48. T6T+, R4C
 49. T6C+, ...

El Profesor Becker quiere ganar a toda costa, y por esto al final salió perdiendo.

49. ..., R4T
 50. T6AR, P7T
 51. A2D+, R4C
 52. A3A, T5D+

Después de una ardua lucha de seis horas no puede causar mucha gracia encontrarse un "problema de ajedrez" como éste.

53. R2R?, ...

Acertado era 53. R2A, T5A; 54. R2C, T×A; 55. T×P, etc.

53. ..., T×P
 54. T8A, R5A
 55. A1T, T5R+
 56. R2D, P5A

Y ahora las blancas ya están perdidas.

57. T8A+, R4D
 58. T8D+, R3R
 59. T8R+, R4A
 60. T8CR, P6A
 61. Rinden.

PARTIDA 20

DEFENSA NIMZO-INDIA
(Marienbad, 1925)

Blancas: Opocensky
Negras: Nimzowitch

Esta partida enseña cómo y cuándo hay que castigar un avance equivocado en el ala.

- | | |
|----------|------|
| 1. P4D, | C3AR |
| 2. P4AD, | P3R |
| 3. C3AD, | A5C |
| 4. D2A, | P3CD |
| 5. P4R, | A2C |

Las ganas de expansión del peón central son menores de lo que podrá parecer a simple vista.

- | | |
|---------|------|
| 6. A3D, | C3A |
| 7. C3A, | A2R! |

Mediante este repliegue sorprendente, que implica la amenaza de poder jugar después C5CD, las negras logran embotellar la masa central enemiga y conservar su valioso alfil rey.

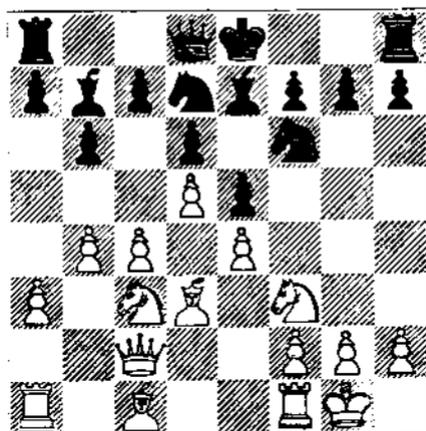
- | | |
|----------|-----|
| 8. P3TD, | P3D |
| 9. 0—0, | P4R |
| 10. P5D, | ... |

El embotellamiento.

- | | |
|-----------|------|
| 10. ..., | C1CD |
| 11. P4CD, | CD2D |
| 12. A2C, | ... |

La cadena de peones P4R/P5D, P4R/P3D exige que se juegue P5AD (previa suficiente preparación), porque de los dos ambientes de lucha que se han formado por P5D sólo es posible el apro-

Diagrama 128



Posición después de 11. ... CD2D.

vechamiento de uno, y en este caso correspondía atacar la base P3D.

El otro plan bélico teóricamente posible hay que considerarlo fracasado desde su iniciación por la presencia del peón 4AD, que ataja. El único plan de lucha viable (P5AD) tiene que ser preparado con 12. P3TR seguido de 13. A3R!; por ejemplo: 12. P3TR, P3TR! (lo mejor); 13. A3R, P4CR: 14. C2TR. Ahora las negras tratarán de atacar el ala del rey blanca; pero el ataque blanco (C4T, P5AD) se inicia rápidamente, quedando, además, su posición de enroque apta para la defensa. Por tanto, 12. P3TR seguido de 13. A3R era la jugada acertada.

- | | |
|----------|-----|
| 12. ..., | 0—0 |
| 13. C2R, | ... |

Las piezas blancas abandonan el flanco de dama para dirigirse al otro, disminuyendo así su capacidad de acción

Este ataque se inicia con vigor y es en realidad una consecuencia, puesto que ya se produjo con 16. ..., P3AD. Las blancas se vieron obligadas a acelerar el contraataque (con P4TR). Esto creó nuevas debilidades en su ala real; es decir, hay razón para considerar a P3AR como subordinada y consecuencia lógica de P3AD.

28. C3A,	P × P
29. P × P,	A1A
30. T6A,	...

Obsérvese que la posición en este momento de la impresión de que las blancas hubieran operado en forma continua y exclusiva sobre el ala de dama (con P4AD, 5AD, P × P, a lo cual hubiera seguido la jugada negra P × PD) y que el enemigo hubiera buscado tantear la suerte en un contraataque sobre la base de la cadena blanca P4R...

La partida la tienen de cualquier manera perdida, pero se deja ver la tendencia de la naturaleza a equilibrar los hechos.

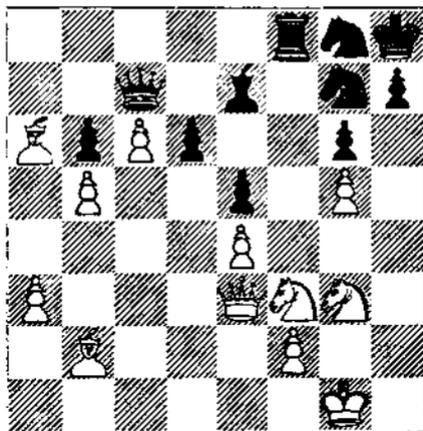
30. ...,	A2D
31. A × PT,	...

Después de 31. T × P seguiría T × C, y el sacrificio de calidad abriría muchas posibilidades.

31. ...,	A × T
32. P × A,	D2A
33. P5C,	P3TR!

34. P4T, A1D; 35. A3T, D2A; 36. A × P!, D × C; 37. A × P+, C2C; 38. D × D, seguido de P7A, crea la libertad de maniobra necesaria.

Diagrama 130



Posición después de 33. P5C.

34. P × P,	C3R
35. P4T,	A1D
36. A3T,	D2A

Ahora a 37. A × P, D × C; 38. A × P+, se contestaría sencillamente con 38. ..., R2T.

37. C × P,	P × C
38. A × T,	D × A
39. P5T,	C × P

La posibilidad de intervenir el caballo es una consecuencia de 33. ..., P3TR!

40. P × P,	C5C
41. P7A,	C × D
42. P8A = D,	D6A
43. P × C,	D × C +
44. Rinden.	

Porque las negras toman el PR con jaque simultáneo.

PARTIDA 21

APERTURA INGLESA (Carlsbad, 1911)

Blancas: Rubinstein
Negras: Duras

Ya sabemos que la filosofía aplicable a la cadena de peones constituye un buen criterio para juzgar cualquier situación de la cadena de peones. La presente partida nos mostrará que, además, esa teoría también es capaz de aclarar en buena forma los campos de lucha vecinos. Se trata de una extensión del criterio a maniobras para las cuales será necesario esmerarse partiendo de las premisas establecidas para la cadena.

- | | |
|----------|------|
| 1. P4AD, | P4R |
| 2. C3AD, | C3AR |
| 3. P3CR, | A5C |
| 4. A2C, | O—O |
| 5. C3A, | T1R, |
| 6. O—O, | C3A |

Sería a considerar el cambio A×C.

- | | |
|----------|------|
| 7. C5D, | A1A |
| 8. P3D, | P3TR |
| 9. P3C, | P3D |
| 10. A2C, | C×C |
| 11. P×C, | C2R |
| 12. P4R, | P4AD |

A la larga algo hubo que hacer en favor del PAD.

- | | |
|---------------|-----|
| 13. P×P o.p., | C×P |
| 14. P4D, | A5C |
| 15. P5D, | C2R |

Ahora se ha formado la cadena de peones P4R/P5D, P4R/P3D, donde la

base negra P3D aparece parcialmente al descubierto. El cuadro se nos muestra como si estando presentes los peones AD se hubieran desarrollado el ataque blanco típico (PAD, 4A, 5A, P×PD) y las negras tomarán (P×PD).

- | | |
|----------|-----|
| 16. D3D, | D2D |
| 17. C2D, | ... |

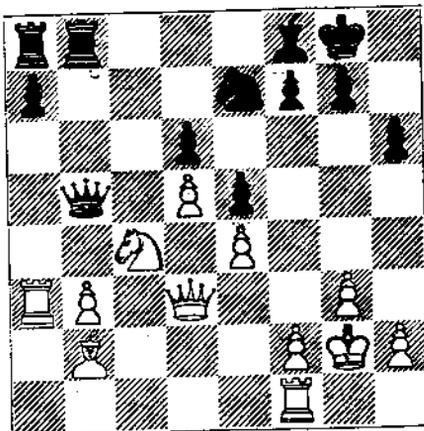
Comienza a avanzar el caballo para atacar la base parcialmente sin defensa.

- | | |
|----------|-----|
| 17. ..., | A6T |
| 18. P4T, | ... |

Para asegurar la fuerza del caballo una vez en 4AD.

- | | |
|-----------|------|
| 18. ..., | A×A |
| 19. R×A, | TR1C |
| 20. C4AD, | P4CD |
| 21. P×P, | D×P |
| 22. T3T, | ... |

Diagrama 131



Posición después de 22. T3T.

En ésta, como en posiciones semejantes, surge la cuestión de cuál entre los peones TD negro y CD blanco es el más débil. En este caso la cuestión puede resolverse por deducción lógica. Sabemos que P3D negro es más débil que P5D blanco, y partiendo de esto podemos admitir la misma relación en el resto del ala de dama. Si esto no fuera cierto, la jugada P4TD blanca habría sido errónea, lo cual es poco probable, porque las blancas tenían derecho a apoyar el éxito de su caballo ubicado en 4AD, que es de alta importancia estratégica.

22. C3C

Tal vez era mejor CIA.

23. TRITD, P3T

24. A1A, P3A

26. P3A, ...

Si las negras pudieran jugar P4A, sus probabilidades no serían del todo malas, pero aquí no se puede hablar de esta jugada; las negras serán cercadas.

26. C2R

27. D1A, ...

Amenaza C×P.

27. CIA

28. C2D, D5C

29. D4A, D×D

30. C×D, T2T

31. C2D, T2A

32. T×P, ...

Obsérvese el múltiple y magistral aprovechamiento de las casillas 2D y 4AD por el caballo.

32. T7A

33. T(6T)2T, T×T

34. T×T

El resto que significa la centralización del rey blanco y la subsiguiente avanzada cerrada de la unidad peón, caballo y rey es fácilmente comprensible. Siguió: 34., A2R; 35. R2A, R2A; 36. R2R, R1R; 37. R3D, R2D; 38. R3A, A1D; 39. C4A (la casilla 3AD es el refugio construido por el caballo 4AD), A2A; 40. P4CR, A1D; 41. T6T, A2A; 42. P4T, A1D; 43. P5T, A2A; 44. P4C, T2C; 45. T8T, R1D; 46. R3C, T1C; 47. T×T, A×T; 48. P5CD, C2R; 49. P6C, P4A (no hay nada que hacer); 50. PC×P, C1C; 51. A2D, C3A; 52. R4T, abandonan.

PARTIDA 22

DEFENSA ORTODOXA

(Barmen, 1905)

Blancas: Marozcy

Negras: Suchting

Esta partida muestra una traslación realizada en el sentido clásico.

1. P4D, P4D

2. P4AD, P3R

3. C3AD, C3AR

4. A5C, CD2D

5. P3R, A2R

6. C3A, 0—0

7. D2A, P3A

8. P3TD, C4T

Poco adecuado; mejor era T1R o P3TR.

9. P4TR, P4AR

Si P3AR habría seguido A3D.

10. A2R,	C(2D)3A
11. C5R,	A2D
12. D1D,	A1R
13. P5AD,	...

La formación de la cadena.

13. ...,	D2A
14. P4CD,	P4T
15. P3C,	...

Marozcy sabía como muy pocos impedir las jugadas liberadoras (en este caso la movida P5A de las negras).

15. ...,	P×P
16. P×P,	T×T
17. D×T,	C5R
18. P4C1,	C×C
19. D×C,	C3A
20. A4A,	...

Al amenazar C6C gana tiempo para jugar P5CR.

20. ...,	D1A
21. P5CR,	C2D
22. C3D1,	...

En cambio, habría dificultado la irrupción.

22. ...,	A2A
23. R2D,	A1D
24. T1T,	...

Comienza el juego en el verdadero campo de batalla. La idea matriz es el ataque contra la base negra P3AD mediante P5CD.

24. ...,	A2A
25. T7T,	T1R
26. A×A,	D×A
27. P4A,	...

Cortando todo intento de irrupción a las negras (P4R).

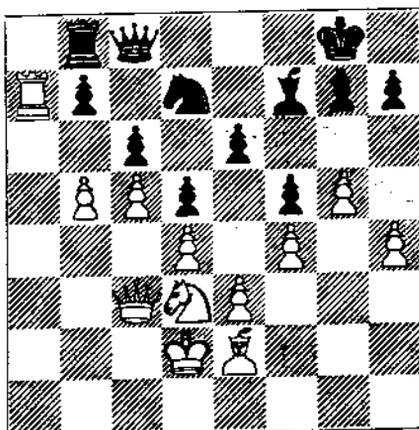
27. ...,	T1C
28. P5C,	...

¡Por fin!

28. ...,	D1A
----------	-----

En caso que 28. ..., P×P; 29. C4C, etcétera.

Diagrama 132



Posición después de 28. ..., D1A.

29. P6CD,	...
-----------	-----

Con esto las blancas transportan el ataque a la nueva base negra (P2CD).

El juego contra la anterior base (P3AD) debía ser continuado con 29. C4C y quizás D3A, 3T, 4T. La traslación del ataque hacia la nueva base tiene más fuerza y ante todo es más seguro el resultado: Suchting ha quedado totalmente paralizado.

29. ..., AIR
30. CIA, CIA
31. C3C, P4R

En otro caso seguiría C5T, C×P, y
si T×C entonces A6T.

32. PD×P, C3R
33. A3D!, P3C
34. P5T, A2A
35. C5T, C1D
36. P6R!, ...

Nuestro conocido avance con sacri-
ficio del peón libre no bloqueado: la
retaguardia despierta.

36. ..., D×P
37. P6T, P5D
38. D×P, D7T+
39. R1R, C3R
40. D5R, T1R
41. C×PC, D6C
42. A2R, D8C+
43. R2A, D8TR
44. C6D, D5T+
45. R2C, C×P+
46. D×C, A5D+
47. A3A, A×A+
48. R×A, Rinden

Con esto damos por terminado el
manejo de los elementos.

CAPITULO X

EL PROBLEMA DEL CENTRO

1.—Las relaciones existentes entre "elementos" y "juego de posición".

El amable lector se apercibirá casi en seguida que mi concepto sobre el juego de posición se apoya en gran parte sobre las deducciones que obtuvimos en el estudio de "los elementos". Esto resalta principalmente en las estratagemas esquematizadas referentes al frenado y a la centralización. La relación entre "elementos" y "juego de posición" que notamos me resulta agradable, porque, además de hacer adquirir a mi obra una estructura compacta, implica hasta cierto grado un beneficio para el estudioso. Por esto no hay que abrigar la esperanza de penetrar en la esencia del juego de posición directamente y sin mayores dificultades. Hay que saber que el juego de posición contiene ideas propias, como, por ejemplo, la ley por mí establecida respecto a la "sobredefensa" y la que se refiere a la estrategia del "centro". Además, también hay que

reconocer que el transporte de las ideas surgidas del estudio de los elementos al campo más amplio del juego de posición ofrece bastantes dificultades, que son más o menos del mismo tipo de las que se le presentan a un compositor de música que quiere instrumentar para una numerosa y variada orquesta, una "sonata" de violín. Por más que el "tema" o los motivos no se alteren, hay que ampliarlos considerablemente en profundidad y latitud. Trataremos de aclarar esto en un caso concreto de ajedrez. Elijamos, por ejemplo, el "frenado". Cuando nos referíamos a "los elementos" teníamos un campo bastante reducido, porque entonces sólo se trataba de frenar un peón libre o de impedir el avance de una cadena de peones. En el juego de posición, en cambio, el frenado toma un incremento mucho mayor, pues se amplía el campo. A menudo, es necesario frenar a un ala íntegra y más; en partidas donde el adversario coordina con especial vigor se puede ver que

ambas alas, los rincones, más aún, el tablero íntegro está empapado del motivo, y lo vuelca por todas partes. (En este momento recuerdo mi partida contra Johner, Dresden, 1926.)

Este último caso es difícil para el estudioso: el tema alcanza amplitud épica, pues está matizado con una serie de jugadas que parecen no tener sentido, pero cuyo conjunto corresponde aproximadamente al acompañamiento de una pieza de música. Mucha gente considera que tanto el juego de maniobras como el acompañamiento no merecen mayor consideración, y todavía más, algunos amigos del ajedrez creen que el transporte del juego de un lado hacia otro es una manifestación de decadencia. En realidad, estas evoluciones sirven para señalar el camino estratégico que permitirá hacer valer la pequeña ventaja ganada (advierto que se trata de aprovechar puntos de vista estratégicos, no sólo psicológicos).

2.—Algo sobre las ideas perjudiciales referentes a posición, cuya eliminación constituye una condición "sine qua non" para entrar en el noviciado del "juego de posición".
a) El barniz de actividad en el dilatante; b) La valorización exagerada que los maestros asignan a la suma de pequeñas ventajas.

Existe una serie de aficionados a los cuales les desagrada el juego de posición. Personalmente me he podido vencer, a través de veinte años de teoría y enseñanza práctica del ajedrez, que el mal citado se puede eliminar

con facilidad, puesto que en la mayoría de los casos sólo se trata de un concepto psicológico equivocado que se ha arraigado en los aficionados. Me atrevo a afirmar que el juego de posición por sí mismo no tiene nada de misterioso, y que todo aquel que haya estudiado los elementos a través de esta obra está en condiciones de entender este tipo de juego. Para ello sólo debe proponerse: primero, desembarazarse de ideas perjudiciales; y segundo, cumplir las leyes.

Una idea perjudicial típica, ampliamente discutida, se apoya en que el aficionado parte del concepto que cada jugada debe traer algo consigo en forma inmediata. Consecuentes con esto, nuestros amigos del ajedrez sólo se empeñan en buscar jugadas amenazantes o réplicas directas a éstas, pasando por alto las demás posibles jugadas, como de espera, ordenamiento, etc. Por lo general, las jugadas posicionales no constituyen jugadas de amenaza o de defensa, sino que se trata, de acuerdo con mi concepto, de jugadas que aseguran la posición en un sentido elevado, buscando poner en contacto las piezas propias con puntos enemigos o propios que sean de importancia estratégica (ver más adelante "Lucha contra jugadas enemigas de liberación" y "Sobredefensa").

Cuando un jugador de posición, es decir, un hombre que está en condiciones de asegurar su posición en el sentido elevado, juega contra un jugador de puras combinaciones, a menudo sobrevienen interesantes sorpresas, porque el jugador de combinaciones que ataca enérgicamente sólo espera dos tipos de jugadas enemigas:

las de defensa o las de un posible contraataque. La sorpresa radica en no haber previsto que el adversario pueda elegir una jugada que no entre en las categorías citadas, y que por medio de esta última se haya conseguido poner en contacto la pieza propia con un punto "clave". Gracias a ese contacto surgen milagros, es decir, se conserva la posición y el ataque fracasa. Una jugada que defiende una casilla que ni siquiera ha sido atacada puede parecer una movida inocua, pero el jugador de posición que lo ha hecho la defiende, no por ella misma, sino porque sabe que una pieza dada ganará mucho en su vigor gracias al contacto ahora posible. Esto lo veremos con más detalles en "Sobredefensa".

Pasaré a ilustrar ahora una partida por medio de la cual los lectores podrán apreciar el concepto psicológico erróneo que acabamos de esquematizar. En esta partida yo conducía las blancas, frente a un aficionado bastante conocido y nada débil, el cual, sin embargo, sostenía el concepto que una partida normal de ajedrez se desarrollaba siguiendo más o menos este camino: "Si uno de los adversarios efectúa el enroque corto y el otro el largo, contra las posiciones de enroque de ambos adversarios, se puede iniciar un violento ataque de peones, y ganará aquel que llegue primero."

Ahora veremos cómo fue demostrado "ad absurdum" este concepto de franco barniz diletante, y especialmente cómo y por qué.

APERTURA ESCOCESA

(Riga, 1910)

Blancas: Nimzowitch

Negras: N. N.

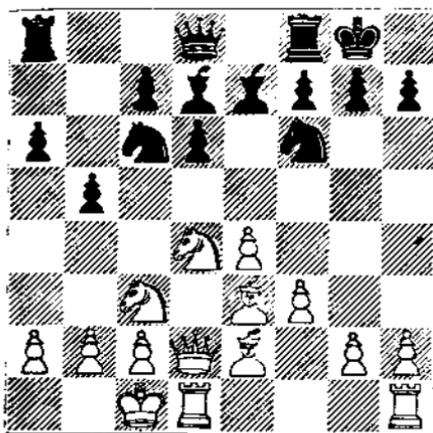
- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | P4R |
| 2. C3AR, | C3AD |
| 3. P4D, | P×P |
| 4. C×P, | P3D |

Se puede hacer, pero sólo con intención de establecer una sólida defensa, siguiendo C3A, A2R, 0—0, T1R para presionar P4R.

- | | |
|------------|-------|
| 5. C3AD, | C3A |
| 6. A2R, | A2R |
| 7. A3R, | A2D |
| 8. D2D, | P3TD? |
| 9. P3A, | 0—0 |
| 10. 0—0—0, | P4CD |

Esta jugada de ataque parece poco adecuada al momento, pero resultó tanto más graciosa por la expresión de mi adversario: "¡Ahora vas a ver!" La expresión la interpreté de inmediato, por cuanto él sólo esperaba como respuesta 11. P4CR, iniciándose así la consiguiente carrera electrificante de peones para ver quién llegaba primero (ver diagrama 133); pero yo jugué 11. C5D. Con este lance, que implica la ocupación de una garita central en la columna de dama, simultáneamente se cumple un requisito de orden posicional, castigando con juego central el ataque enemigo prematuro por los flancos, ya sea rompiendo u ocupando el centro.

Diagrama 133



El ensayo de ataque negro puede ser rechazado por medio de una jugada de posición.

- | | |
|----------|-----|
| 11. C5D, | C×C |
| 12. P×C, | C×C |
| 13. A×C, | ... |

Las blancas se encuentran mucho mejor. Su posición central no le podrá ser arrebatada.

- | | |
|-----------|-----|
| 13. ..., | A3A |
| 14. P4AR, | TIR |
| 15. A3A, | ... |

Como se puede advertir, las negras tienen averiada su ala de dama, cosa que les resultará muy molesta en el final. 11. C5D fue una jugada de posición. El criterio psicológico del conductor de las negras era justamente el expresado anteriormente, por lo cual surge la moraleja siguiente: ¡No siempre hay que atacar! Las jugadas de seguridad (en un sentido amplio) impuestas por las exigencias que nos pide la

posición son mucho más recomendables.

Hay otro concepto equivocado que es muy compartido en círculos de maestros. Muchos de éstos, y una larga serie de aficionados fuertes, creen que lo esencial en el juego de posición es acumular pequeñas ventajas que después se explotarán en el final. Creen que esta manera de jugar requiere una fina sensibilidad y exigencias estratégicas. En desacuerdo con esto, quiero hacer notar que la acumulación de pequeñas ventajas de ninguna manera es la parte fundamental del juego de posición, donde hay que inclinarse a dar una importancia secundaria a esta clase de resultados. Por otra parte, no pasa de ser una creencia que sean muchas las dificultades para acumular pequeñas ventajas.

Por último, dejamos sentado que hay una serie de cosas que deben absorber el pensamiento del jugador de posición, ante las cuales la "acumulación" pierde toda importancia. Si se me preguntara en qué consiste esto, en forma concreta respondería: en la profilaxis.

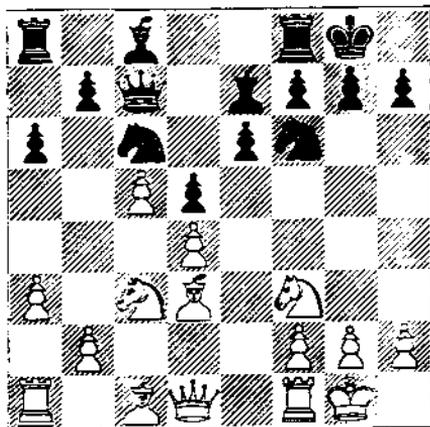
3.—Mi concepto sobre el juego de posición: La conocida acumulación de pequeñas ventajas sólo es característica en segundo o quizá en tercer término; lo primordial es la profilaxis preventiva activada hacia afuera y hacia adentro. Mi innovación: la sobradefensa. Su expresión y sentido.

Según mi opinión, tanto el ataque como la defensa no entran en realidad dentro del juego de posición. Este se

compone de una "profilaxis", que hay que llevar a cabo enérgicamente y a plena conciencia.

En el juego de posición, ante todo hay que disminuir la oportunidad para el desarrollo de algunas posibilidades que desde el punto de vista posicional son indeseables. Prescindiendo de los desastres que suelen ser sufridos por jugadores poco avezados, quedan dos tipos de estas posibilidades. Debo recordar, de paso, para el neófito, que es menester cuidar primeramente su peón central y porque la falta del mismo puede contribuir a un avance en avalancha de los peones enemigos. El jugador avezado encontrará con mayor facilidad los medios y el camino para frenar la avalancha.

La primera posibilidad indeseable radica en que el enemigo pueda realizar su "jugada liberadora de peones". Por tanto, ante esto el jugador de posición ha de disponer sus piezas en tal forma que pueda impedir el desarrollo de esta jugada de parte de su enemigo. Claro es que antes de adoptar medidas debe dilucidar si la amenazante jugada es efectivamente una "jugada liberadora". En mi trabajo revolucionario originado por la publicación del doctor Tarrasch, *La partida de ajedrez moderno*, demostré que "no es oro todo lo que reluce", y este proverbio también se puede aplicar a las jugadas de liberación. Algunas sólo conducen a una apertura prematura y desfavorable del juego, pero hay otras que debemos considerar como resultado de un proceso natural. Contra estas últimas sería ridículo luchar, en la misma forma que contra un fenómeno de la naturaleza.



Las blancas contrarrestan con P4CD el ensayo liberador de su contrincante P4R.

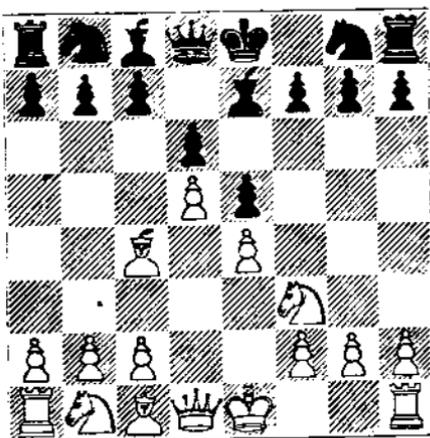
A pesar que al tratar el "frenado" veremos con más detalles el asunto de las jugadas liberadoras, no quiero dejar pasar esta oportunidad sin citar dos ejemplos. En el diagrama 134 vemos un caso de aparente liberación. La jugada P4R de las negras en posiciones de este tipo entra dentro de las jugadas liberadoras, porque al mismo tiempo que abre el juego cerrado implica una maniobra central, que es la indicada como contramedida ante el rodeo que amenazan realizar las blancas en el ala de la dama (contra juego de ala, juego central). Para oponerse a esta liberación las blancas debieron jugar T1R; pero, en cambio, con toda razón jugaron P4CD.

1. P4CD, P4R?; 2. P×P, C×P; 3. A4AR!, C×C+; 4. D×C, DID; 5. P3T, seguido de TDID y posterior ocupación de la casilla de bloqueo (4D), ya sea con caballo o alfil, que-

dando las blancas así con juego superior. Resulta que las negras desde un principio estaban en desventaja de tiempo, y por esto fracasó su jugada liberadora. El segundo ejemplo lo ilustraremos aprovechando el diagrama 135. Este nos mostrará que a la larga es imposible impedir los avances liberadores concienzudamente madurados, y que en estos casos sólo debemos dificultar la maniobra, sin empeñarnos ciegamente en impedir ese avance. El diagrama 135 muestra una posición que surge después de las jugadas: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A4A, A2R; 4. P4D, P3D; 5. P5D, C1C. La cadena de peones 5D/4R opuesta a 4R/3D implica que las blancas tratarán de llevar su peón AR a 4AR. En este estado, emplear la violencia 6. A3D, C3AR; 7. P3TR, 0—0; 8. P4CR? no estaría de acuerdo con la posición. En cambio, parece conveniente 6. A3D, C3AR; 7. P4AD, 0—0; 8. C3A, C1R; 9. D2R, y después de 9. ... P4AR el negocio 10. P×P, A×P; 11. A×A, T×A; 12. C4R (volver a lo ya dicho respecto al diagrama 122). Con esto sentamos que la obstrucción a jugadas liberadoras, siempre que sean posibles y necesarias, hay que hacerlas, porque son de máxima importancia en todo juego de posición. Esta obstrucción involucra lo que habíamos calificado como profilaxis hacia afuera.

La segunda posibilidad indeseable es que se encuentren las propias casillas débilmente defendidas. El remedio indica "profilaxis hacia adentro". El convencimiento de este concepto exigirá mayor atención para comprenderlo, porque se trata de una idea completamente nueva. Hay que defenderse

Diagrama 135

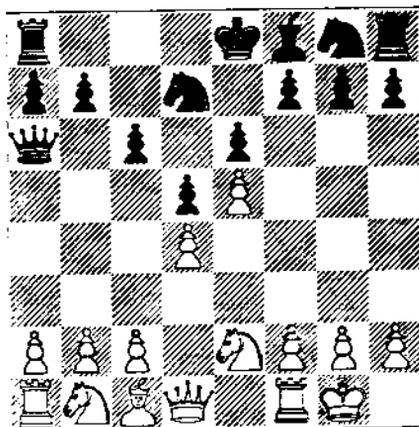


de una enfermedad que nunca había sido considerada como tal, la cual suele tener una fuerte virulencia. En nuestro caso el mal radica en el hecho que las piezas defiendan en forma deficiente las casillas de importancia estratégica. Como he considerado esta circunstancia un mal, se puede exigir la sobredefensa de estas casillas, es decir, defenderlas más de lo que el ataque exige; en otras palabras: "almacenar defensa". Mi fundamento se puede expresar en la siguiente forma: hay que sobredefender las casillas débiles, y más aún las fuertes, o sea "sobredefender" todo lo que pueda reunirse dentro del concepto de puntos con importancia estratégica. Las piezas que intervengan en esta maniobra tendrán su recompensa, y no se arrepentirán, desde cualquier punto de vista, porque, expresándome en forma patética, la importancia de la casilla estratégica las adornará con su aureola.

Respecto a las casillas de importancia estratégica son necesarias dos ob-

servaciones para aclararlas: *Primera*: Hay que pensar en la circunstancia misteriosa que hicimos notar al analizar el peón pasado, de acuerdo con la cual las casillas de bloqueo son buenas desde todo punto de vista. El concepto de sobredefensa, en cierto sentido, no es otra cosa que la idea esbozada antes, llevada a una forma más amplia. En el diagrama 136 podremos observar la sobredefensa necesaria para el P5R, que es un peón fuerte que ha avanzado bastante. Vemos que la defensa actual (P4D) es insuficiente, porque las blancas deben contestar a la jugada negra P4AD con P×P (equivalente a la pérdida de la base de la cadena y al abandono de la casilla 4D), y, por tanto, sobredefenderemos a P5R

Diagrama 136



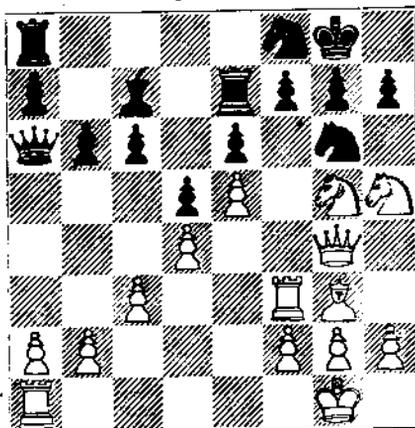
¿Cuál es el punto que debe ser sobre defendido?

con el auxilio de piezas en la siguiente forma (partida Nimzowitch-Giese): 9. C2D, C2R; 10. C3AR!, C3C; 11. T1R!, A5C (buscando llevar el alfil a

2A, para jugar P3A, a pesar de la sobredefensa blanca); 12. P3A, A4T; 13. A4A! (tercera sobredefensa), 0—0; 14. A3C, A2A; 15. C5C (ahora en forma drástica se documenta la fuerza interna de la sobredefensa. Los sobredefensores semimuertos, que eran C3A, A4A y la veterana T1R, al salir de su sueño desarrollan una acción considerable), T1R; 16. C4A, C1T; 17. D4C, C1A; 18. T3R! (se puede apreciar cómo la veterana torre estaba a la espera de la lucha que se va a desencadenar), P3CD (algo mejor habría sido A1D); 19. C5T, C(T)3C; 20. T3A, T2R (ver diagrama 137); 21. C6A+, R1T; 22. C(A)×P, y las blancas ganan claramente después de 22. ..., C×C; 23. C×P+, T×C; 24. T×T.

La idea de fondo era la siguiente: la sobredefensa de una casilla de im-

Diagrama 137



Le carrera de los sobredefensores.

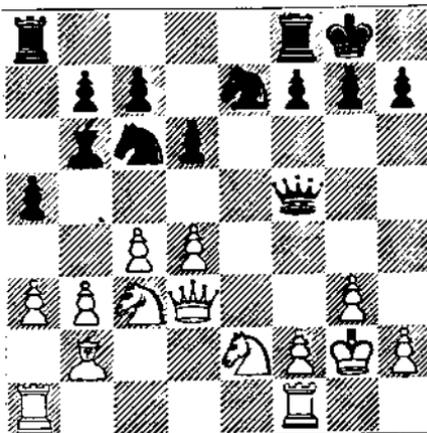
portancia estratégica constituye una "buena acción", y tiene su recompensa por la ampliación del radio de acción de los sobredefensores. Sobre este

tópico, veamos un solo ejemplo más, porque la sobredefensa, con sus distintos matices, la veremos más adelante, en un capítulo especial. En la posición del diagrama 138, después de 15. TD1D sigue la maniobra aparentemente inverosímil 16. T2D, seguida de 17. T(A) 1D, que no lo es tanto, porque D3D, y eventualmente P4D, constituyen la clave de la situación blanca, y por tanto, conviene su sobredefensa. Efectivamente, después de pocas jugadas las torres de 2D y 1D muestran ser activas combatientes y defienden en forma magnífica a su propio rey. A 16. T2D! siguió 16. ..., D4CR; 17. T(A) 1D, A2T!; 18. C4A, C4A; 19. C5C, A1C, y ahora debió continuarse T2R, seguido de TD1R, con lo cual los sobredefensores se habrían cubierto de gloria.

La segunda observación es que las reglas de la sobredefensa son naturalmente aplicables para las casillas muy fuertes, o sea las centrales importantes, que sufrirán ataques; las de bloqueo, las con peones libres fuertes, etcétera. De ninguna manera hay que sobredefender casillas vulgares, porque esto puede conducir fácilmente a una posición pasiva de los sobredefensores. Pero el asunto cambia totalmente de aspecto cuando el peón débil constituye la base de una importante cadena de peones. Para ilustrar esto último tomemos la ya conocida cadena de peones P5R/P4D frente a P4D/P3R y comparemos los diagramas 139 y 140. En el primero las torres defienden la base débil (la base de toda cadena de peones es hasta cierto punto siempre débil, porque le falta la única defensa segura y natural que es un peón). Esta

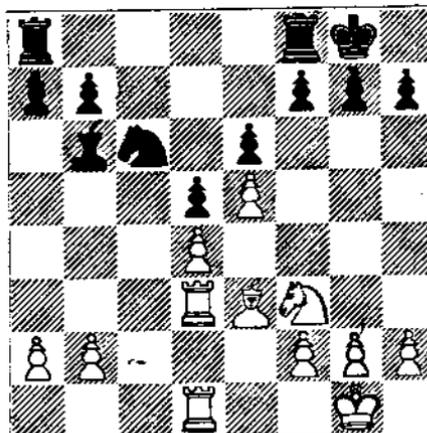
Diagrama 138

Nimzowitch-Alekhine
Baden-Baden, 1925



La última jugada de Alekhine fue 14.
..., D4A.

Diagrama 139

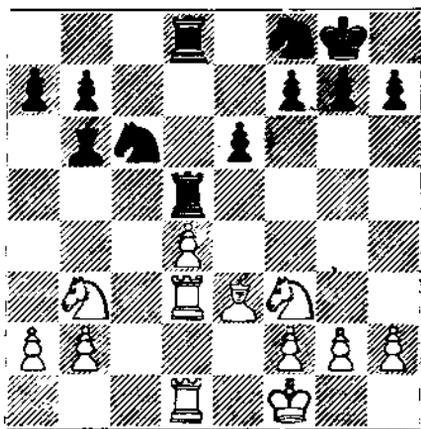


La base asegurada P4D afirma la condición de peón de ataque (peón púa) a P5R.

defensa se transmite en forma indirecta al peón fuerte 5R, ya que sabemos que la vigorización de la base simultáneamente fortalece la cadena. Puede tomarse como ejemplo mi partida contra el doctor Tarrasch, en la cual, después de mucho trabajo, pude sobredefender P4D, y como premio logré un fuerte ataque, que me condujo a la victoria. El alma del ataque lo constituyó el peón 5R, que había quedado en posición brillante, y que con toda confianza se apoya ahora en P4D.

En el diagrama 140, en cambio, no figura el P5R, y, por tanto, el papel que desempeñan las torres es mucho más reducido. En realidad, estas piezas tan llenas de responsabilidad no tienen otra función que la mísera de impedir el hundimiento de P4D. Con otras palabras: en el caso del diagrama 140 la disposición de la sobredefensa no encierra ningún ataque futuro, en mar-

Diagrama 140



La posición blanca aquí no actúa en sobredefensa.

cado contraste con el caso del diagrama 139, y por tanto, no es más que una disposición pasiva de piezas defensoras, que, como ya dijimos, debe ser evitada a toda costa. Resumiendo, la ley de la sobredefensa sólo debe ser aplicada sobre casillas fuertes. Las casillas débiles sólo podrán exigir ser sobredefendidas en el caso que contribuyan a fortalecer otras casillas fuertes, es decir, cuando el peón débil actúa como si fuera la niñera de un gigante en pleno crecimiento.

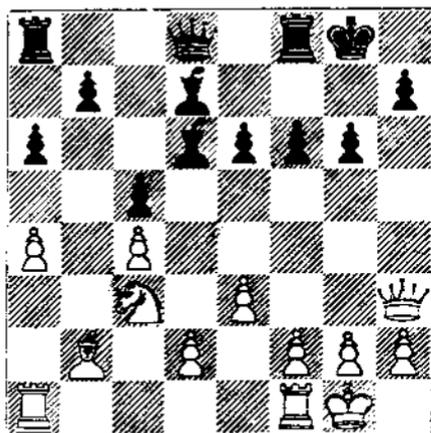
4.—La "profilaxis" y la idea de "movilidad conjunta" de la masa de peones constituyen el postulado fundamental de mi ciencia de posición.

Las luchas posicionales no son otra cosa, al fin y al cabo, que la lucha entre el deseo de movilizar la masa de peones por un lado y el empeño del contrincante de frenarlo por su parte. En esta lucha tan ampliada la estrategia de la profilaxis, aunque muy importante, es sólo uno de los medios para lograr éxito.

Es de la mayor importancia lograr la movilidad en la masa de peones, por cuanto la misma, debido a su fuerza de expansión, puede desarrollar una acción aplastante. Se entiende por masa móvil de peones a la movilidad aislada de cada peón. Por la posible presencia de un peón rezagado en el avance, no siempre hay que considerar la situación como movilidad restringida, porque el peón retrasado puede hacer las veces de niñera. En el diagrama 141 era de esperar en seguida que para desembarazarse del peón retrasado 2D se produjera el

Diagrama 141

Nimzowitch-Prof. Michel
Semmering, 1926

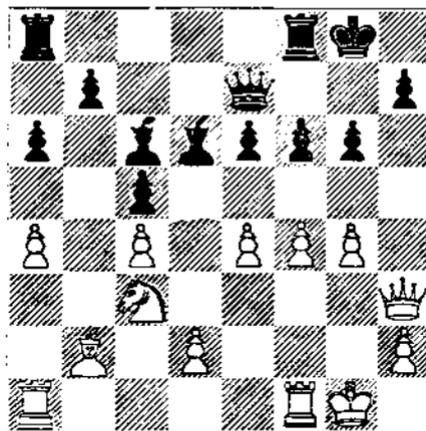


Las blancas forman una "masa móvil de peones" y dejan a uno de ellos en cesa, de niñero.

avance homogenizador P4D; pero en la partida, con un criterio mucho más acertado, se jugó 17. P4A, D2R; 18. P4R!, A3A: 19. P4CR! (ver diagrama 142), y las blancas ganaron con facilidad.

También en mi partida contra Rubinstein, jugada en Dresden en 1926, no sentí ningún apuro para desembarazarme del peón rezagado. 1. P4AD, P4AD; 2. C3AR, C3AR: 3. C3AD, P4D: 4. P×P, C×P; 5. P4R!, C5C; 6. A4A, P3R: 7. 0—0, CD3A (si 7. ..., P3TD, no sería conveniente manifestar apuro en avanzar el peón rezagado, porque sólo conseguiría tablas: 8. P4D, P×P; 9. D×P, D×D; 10. C×D, A4A: 11. A3R, A×C: 12. A×A, C7A: 13. TD1D, C×A: 14.

Diagrama 142



Los peones 4R, 4AR y 4CR formando una masa de asalto accionarán en combinación oculta en el fondo con la diagonal 8TR-1TD.

T×C, C3A: 15. T2D, a lo cual seguiría P4CD y a continuación A2C y ría P4CD y a continuación A2C y R2R): 8. P3D.C5D: 9. C×C, P×C: 10. C2R, y después de esto las blancas, con P4A, han obtenido una masa móvil de peones apoyada activamente por A4A.

Esperamos que el tratamiento suave que hemos tenido para el peón retrasado nos retrotraerá la simpatía de más de un jugador de ajedrez. Algunos lectores habrán considerado demasiado rigurosa nuestra ley referente a la sobredefensa, y aquí damos la compensación. A muchos aficionados les fastidia no poder maniobrar a su gusto y menos aún tener que sobredefender cualquier casilla misteriosa, que ni siquiera fue atacada. A estos lectores tan estimados, el tratamiento suave para ese peón rezagado les servirá

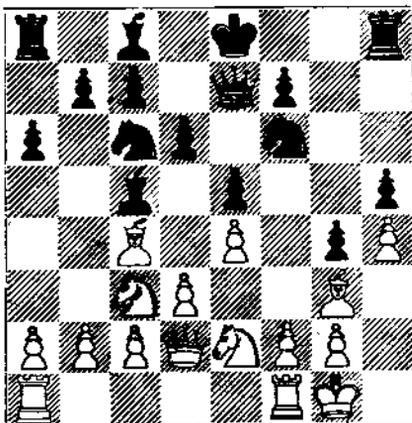
de consuelo. Dicho esto dirigiremos la atención hacia aquella terrible región donde el aficionado y a veces hasta el maestro sufren serios tropiezos: el centro.

5.—El centro. Cuidado insuficiente del centro como error típico que se repite. El centro son los Balkanes del tablero. El acostumbrado "viroje" que se efectúa desde el centro hacia las alas y que desde el punto de vista posicional es tan dudoso. La invasión central y ocupación de las casillas centrales.

Es sabido que en ciertas posiciones es necesario dirigir las piezas contra el centro enemigo. Nos puede servir de ejemplo la posición de peones blancos en 4R y 4AR contra 3D y 4R, o también 4D y 4AD contra 3R y 4D. Es, en cambio, menos conocido que la vigilancia del centro; con piezas es también necesaria en posiciones de peones semicerradas. El centro es como los Balkanes, siempre se vive en una atmósfera bélica. Comentaré en primer lugar una posición al parecer enteramente inofensiva para el centro que surge después de las siguientes jugadas: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A4A, A4A; 4. C3A, C3A; 5. P3D, P3D; 6. A5C, P3TR; 7. A4T, P4CR; 8. A3CR (tener en cuenta lo dicho al respecto en el diagrama 97). En esta posición, el centro, a pesar de su carácter inofensivo, se encuentra amenazado por dos acciones bélicas: 1.ª A5C, acompañado de P4D; y 2.ª C5D, seguido de P3AD y P4D. Otro ejemplo lo tenemos en el comienzo de la partida Capablanca-Martínez, realizada

en Buenos Aires en 1914. Después de 1. P4R, P4R; 2. A4A, A4A; 3. C3AD, C3AR; 4. P3D, C3A; 5. A5CR, P3TR;

Diagrama 143



Las blancas castigan la última jugada 11. ..., P3TD, con la invasión del centro.

6. A4T, P4CR; 7. A3CR, P4TR; 8. P4TR, P5C; 9. D2D, P3D; 10. C2R, D2R; 11. 0—0. Las negras han creído estar en condiciones de jugar 11. ..., P3TD (ver diagrama 143). La pérdida de este tiempo se hace notar tanto más cuanto la posición sólo en apariencia es cerrada; en realidad, se la podía abrir en cualquier momento con C5D (estas rupturas pueden realizarse casi en el 90 por 100 de las posiciones centrales cerradas). Siguió entonces 12. C5D, C×C; 13. P×C, C5D; 14. C×C, A×C; 15. P3AD, A3C; 16. P4D!, las blancas han logrado una ventaja decisiva. Después de las seis jugadas iniciales las negras podrían haber logrado la iniciativa empleando

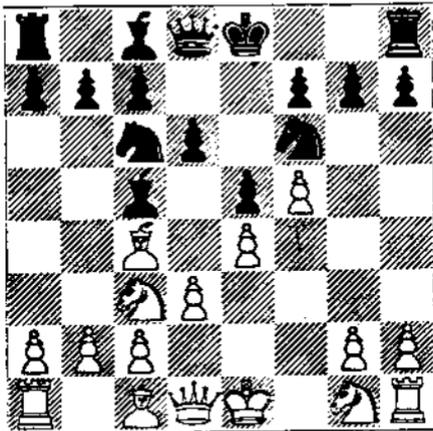
una estrategia central más hábil. Veámosla. Lo más sencillo hubiera sido 6. ..., A2R. Si, en cambio, se hubiera jugado 6. ..., P3D, podría seguir 7. C5D, P4CR; 8. A3CR, y entonces con 8. ..., A3R la conocida amenaza $A \times C$, $P \times A$, C2R, A5C+, P3A, $P \times P$, $P \times P$, y las negras hubieran quedado dominando el centro. Si, en cambio, hubieran jugado 6. ..., C5D, seguiría 7. C5D, P4CR; 8. A3CR, P3A!; 9. CXC, DXC; 10. P3AD, C3R; 11. P4TR, P3D, seguido de A2D y 0—0—0 y oportunamente C5A. Todos los casos que acabamos de citar enseñan que la función de los caballos en 3AD no sólo es la de impedir el avance de los respectivos peones de dama, sino que estos caballos tienen, además, la obligación perfectamente señalada de iniciar una invasión central jugando a 5D.

Lo común es que la mayoría de los aficionados no haga esto, sino que muestren una marcada tendencia para realizar un viraje prematuro hacia las alas. No se puede negar que esta maniobra debe tomarse en cuenta; pero, naturalmente, lo será cuando se haya retirado del centro un gran número de piezas.

Durante muchos años se han mantenido juegos de este tipo entre diletantes y aun en torneos de maestros. Veamos uno: 1. P4R, P4R; 2. C3AD, C3AR; 3. A4A, A4A; 4. P3D, C3A; 5. P4A, P3D; 6. P5A?? (diagrama 144). Naturalmente, la jugada indicada es 6. C3A, porque si no con 6. ..., C5D, seguido de P3AD, P4CD; P4TD y D3C, y a continuación un oportuno avance P4D, las negras consiguen un fuerte juego en el centro y en el ala de da-

ma, lo cual las pone en manifiesta ventaja.

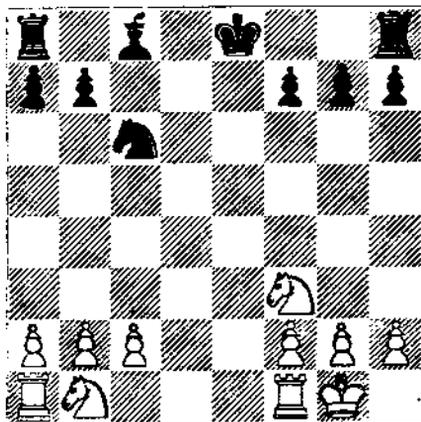
Diagrama 144



La última jugada blanca en nada contribuye a la vigilancia central, sino que constituye un "viraje" que alivia el centro.

En lo que respecta al "viraje", nunca serán suficientes las advertencias sobre sus peligros. En lo que sigue daré un ejemplo nada sangriento, dado que trato con lectores a los cuales, por suerte, no hace falta estar amenazando constantemente con el diablo y el cuco: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, P3D; 3. P4D, C3AR; 4. $P \times P$, $C \times P$; 5. A3D. C4A; 6. A4AR, $C \times A$ (aquí las negras, por medio de 6. ..., C3R, seguido de P4D, habrían tenido oportunidad de fortalecerse de acuerdo con principios estratégicos: C3R representa nuestro vigoroso bloqueador elástico); 7. DXC, C3A; 8. 0—0 (8. C3A, seguido de 0—0—0 nos agrada más), A2R; 9. $P \times P$, $A \times P$; 10. $A \times A$, $D \times A$; 11.

Diagrama 145



Las blancas emprenden el popular "viraje" C5C, etc.

D×D, P×D (ver diagrama 145); 12. T1R+, A3R; 13. C5C (el "viraje" característico de los jugadores que no aplican la posición), R2D; 14. P3AD, y las blancas no han quedado muy bien. Lo acertado hubiera sido, de acuerdo con diagrama 145: 12. C3A, —en vez de T1R+—, para continuar con 13. C5CD, y 14. C4D, con centralización y juego sólido.

Ahora seguiremos íntegramente una interesante partida que se caracteriza por mostrarnos el desprecio que sienten hasta jugadores fuertes por la estrategia central.

APERTURA PEON DE DAMA
TORNEO SUECO 1920

Blancas: Berndtsson

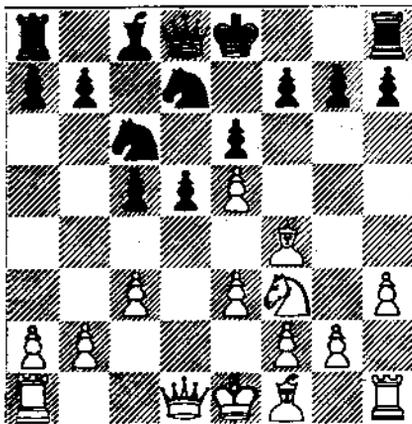
Negras: S. J. Bjurull

- | | |
|----------|------|
| 1. P4D, | P4D |
| 2. C3AR, | C3AR |

- | | |
|---------|------|
| 3. A4A, | P3R |
| 4. P3R, | P4A |
| 5. P3A, | P3CD |

Debe considerarse como un error típico, en el sentido que se supone que no existe ningún campo de batalla en el centro. Nos parece mejor 5. ..., C3A!; y en caso que 6. CD2D, A2R; 7. P3TR (previando C4T), entonces 7. ..., A3D!; 8. C5R, A×C; 9. P×A, C2D; 10. C3A, desarrollándose ahora la violenta lucha por la casilla 5R (ver diagrama 146).

Diagrama 146



Ejemplo típico sobre la lucha por el dominio de una casilla central (5R).

Nunca será repetida suficientemente la recomendación, al jugador de posición, incitándolo a que se ejercite en estas luchas centrales. Un buen plan de continuación sería: 10. ..., P3TD!; 11. A3D, P3A! (no 11. ..., D2A, debido a 12. 0—0, C×P?; 13. C×C, C×C; 14. D5T, y ganan); 12. P×P, D×P, y con P4R apoderarse de la ca-

silla 4R (no del peón blanco 5R que la ocupaba).

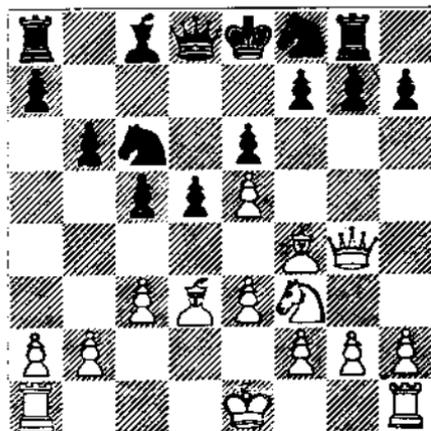
Recomendamos a nuestros gentiles lectores sometan la posición a estudio.

- | | |
|----------|-----|
| 6. CD2D, | A3D |
| 7. C5R, | ... |

Era preferible 7. A5C+, A2D?; 8. AxA+, AxA; 9. PXP. Sin embargo, 7. C5R es más lógica, porque la otra posible, 7. P4CD, habría que considerarla como una pérdida de tiempo en lo que se refiere a acción central en un momento que el centro madura para la invasión.

- | | |
|----------|------|
| 7. ..., | AxC |
| 8. PxA, | CR2D |
| 9. D4C, | TIC |
| 10. C3A, | CD3A |
| 11. A3D, | C1A |
| 12. C5C, | ... |

Diagrama 147

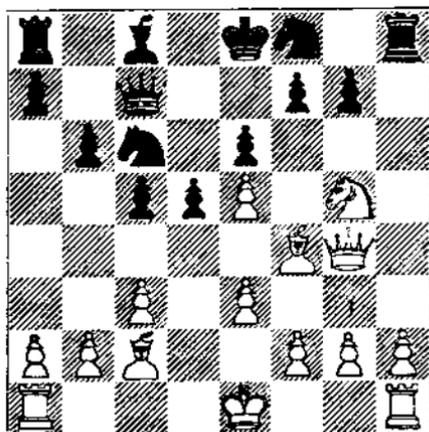


No hay duda de que la casilla 5R está en firme posición de las blancas.

Las blancas con esta jugada cometen el error estratégico de tomar a menos la importante casilla 5R, que es la clave de toda la posición. Nunca debió conducirse el ataque en forma tal que esa casilla sufriera en su seguridad, y, por el contrario, mucho mejor era proceder a la sobredefensa. Un juego acertado es: 12. 0-0, A2C; 13. P4CD!, P5A (no ..., PXP; por PXP. Y si ..., CXP; A5C, con la ganancia de la pieza o el desarrollo de hechos desagradables); 14. A2A, D2D; 15. P4TD, P3TD! (en caso 15. ..., 0-0-0, entonces 16. P5T, PXP; 17. P5C!, con ataque ganador). 16. P4R!, 0-0-0; 17. A3R, R2A; 18. P5T, con ataque decisivo.

- | | |
|----------|------|
| 12. ..., | D2A |
| 13. AXP, | T1T |
| 14. A2A, | A2C? |

Diagrama 148



Posición después de 14. A2A.

Las negras aquí debieron tratar de conquistar la casilla 5R a pesar de lo

arriesgado que parece: 14. ..., C×P! En esta forma habrían conseguido un juego satisfactorio y hasta, quizá, mejor. 14. ..., C×P; 15. D3C, P3A; 16. C3A, C×C+; 17. D×C, P4R; 18. D×P?, A2C; 19. A4T+, R2R, y las negras ganan la pieza. También 14. ..., C×P; 15. A4T+, R2R; pero en cambio hubiera sido mala respuesta 15. ..., A2D, porque las blancas, con 16. A×A+, C(A)×A; 17. C×PR!, P×C; 18. D×P+, R1D; 19. D×P, si bien sacrifican una pieza, compensan esto con tres peones y quedan con un fuerte ataque. En conclusión, vemos que las negras, con R2R después de 14. ..., C×P; 15. A4T+, podían lograr un excelente juego.

Los acontecimientos estratégicos hasta aquí, en la partida, son los siguientes: 1.º 5. ..., P3CD en nada contribuyó al problema del centro, y por este motivo las blancas se hicieron fuertes y poderosas; y 2.º En la jugada 12 las blancas se despreocuparon un poco de la casilla nudo 5R. Si el juego negro hubiera sido correcto, habrían perdido todas las ventajas. Todo esto nos permite apreciar la gran influencia de la estrategia central.

15. C3A, P3C

16. ASC?, ...

Casi en seguida que las blancas consiguieron salvarse del peligro en el centro sacrifican su posesión más importante desde el punto de vista posicional, es decir, la casilla 5R, debido a las ideas combinatorias de su líder. Los sobredefensores C3A y A4A debieron haber permanecido en sus puestos

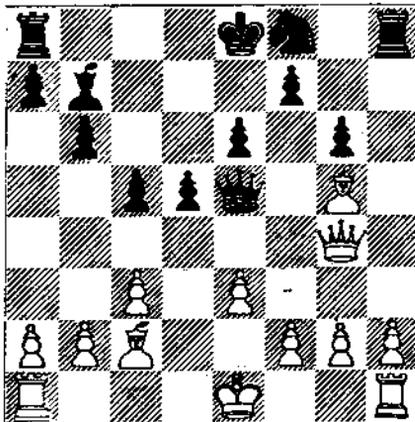
por el mecanismo mostrado en el comentario de la jugada 12.

16. ..., C×P

Ahora se muestran valientes.

17. C×C, D×C

Diagrama 149



Las blancas pueden reconquistar la casilla 5R.

18. P4TR, ...

Las blancas, por todos los medios, deberían intentar reconquistar la casilla 5R; por ejemplo, 18. A4A! Y si entonces 18. ..., D4T, sigue 19. D3C, P3A; 20. A3D, y resultará muy problemático que las negras mantengan la conquista teniendo en cuenta las amenazas que le acechan por todos lados. Siguiendo, en cambio, las jugadas del texto, las negras se pudieron asegurar por completo.

18. ..., P4C

Esta jugada significa no sólo una pérdida de tiempo, sino que debilita a P4AD, y además permite a las blancas jugar P4TD. Lo acertado hubiera sido 18. ..., C2D; y si 19. A4T, entonces 19. ..., P3A; 20. A4A, D5R; 21. A5CD, P4C; o también 21. ..., 0—0, con lo cual las negras quedan bien.

19. 0—0,	C2T
20. A4A,	D4T
21. D×D,	P×D
22. P4T,	...

En lo que sigue, el juego fue conducido en forma muy espiritual por el señor K. Berndtsson.

22. ...,	A3A
23. A5R,	P3A
24. A6D,	P×P

En caso de 24. ..., P5A, entonces P×P, A×P; T5T seguido de A4T, quedando las blancas con fuerte juego en la columna de torre dama.

25. A×PA,	R2D
26. AR×P,	P3T
27. A×A+,	R×A
28. T5T!,	TRICD
29. A4C,	...

Deja libre para el ataque la 5.ª fila.

29. ...,	T4C
30. TRIT,	T×T
31. T×T,	R3C
32. P4R,	T1D
33. P×P,	P×P
34. P4AD,	P×P
35. T×PTR,	T2D

Las blancas han logrado su propósito, y los peones negros, son ahora indefendibles.

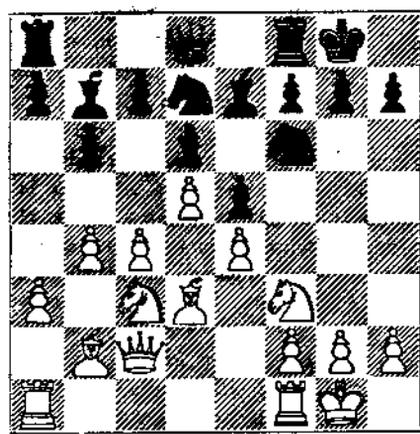
36. P4C,	T2CR
37. P3A,	R2C
38. R2A,	T2AR
39. T5AD,	C1A
40. T×P,	C3C
41. P5T,	C4R
42. T4D,	C3A
43. T4R,	P4A
44. T4AR,	C4R
45. T×P,	T×T
46. P×T,	Rinden

Si bien hemos dejado de lado muchos asuntos, el comentario es rico en ideas, muy agradables, y además nos ha servido para estudiar bien el problema central. La jugada 5.ª de las negras nos muestra una *vigilancia insuficiente* del centro, y la jugada 12 de las blancas, a su vez, nos ilustra sobre la *exagerada despreocupación* del centro, con *simultáneo error típico* de viraje del centro hacia las alas. En la jugada 14 las negras toman a menos el valor del punto crucial, porque si no se habrían arriesgado a jugar 15. ..., C×P. Finalmente, nuestros comentarios sobre la jugada 18 constituyen un ejemplo ilustrativo en lo que respecta a la ocupación de las casillas centrales. Moraleja: 1.º Vigilar el centro. 2.º Sobredefender. 3.º No virar antes de tiempo. 4.º Una vez eliminados los peones (5R), por lo menos hay que dominar las casillas.

6.—Una sobredéfensa consciente del centro y una estratagemata de centralización efectuade en forma sistemática, constituyen el "leit motiv" de la verdadera estrategia. El "jugador central" merece la victoria.

En la última partida pudimos apreciar cómo el "viraje" y el desprecio por el "punto central" traen consigo un curioso resultado. El citado viraje a veces también se ve en partidas de maestros, recordemos solamente la partida Opocensky-Nimzowitch (Marienbab, 1925) (ver diagrama 150); se efectuaron las siguientes jugadas: 13. C2R7, C4T; 14. D2D, P3C; 15. P4C, C2C; 16. C3C, P3AD, donde el viraje ejecutado modificó tanto la posición, que las negras, que estaban muy ceñidas en el ala de dama, pudieron a su vez iniciar un ataque.

Diagrama 150



¡Otro ejemplo de viraje inadecuado!

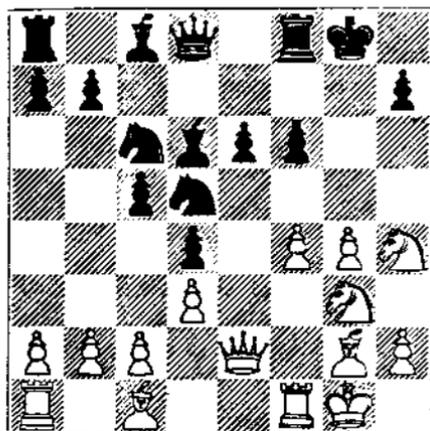
Es típico para las partidas de maes-

tros la centralización y naturalmente la mentalidad del maestro checo Opocensky no tenía porqué ser una excepción. Alekhine se vale con frecuencia de esta estrategia, que junto con el juego contra casillas enemigas de un determinado color, forman el objetivo primario en casi todas sus partidas. Aun cuando en el ala del rey el puñal pareciera amenazarle la garganta, siempre encuentra tiempo para vigorizar sus fuerzas en el centro. En la partida que jugamos en Semmering en 1926, las negras, que conducía Alekhine, se encontraron en una posición difícil después de 1. P4R, C3AR; 2. C3AD, P4D; 3. P5R, CR2D; 4. P4A, P3R; 5. C3AR, P4AD; 6. P3CR, C3A; 7. A2C, A2R; 8. 0—0, 0—0; 9. P3D, C3C, porque olvidó jugar 9. ..., P3A. Luego siguió 10. C2R, P5D; 11. P4CR (introducción a un fuerte ataque), P3A; 12. P×P, P×P (si no seguiría la centralización del caballo blanco C2R - 3C - 5AR); 13. C3C, C4D; 14. D2R, A3D; 15. C4T (ver diagrama 151), CD2R!; 16. A2D, D2A; 17. D2A, poniéndose ahora de manifiesto la fuerza interna de la estructura negra centralizada por medio de las siguientes jugadas sorprendentes: 17. ..., P4A!; 18. P×P, C6R, con lo cual Alekhine logró tablas.

Personalmente apoyo la centralización tanto en la teoría como en la práctica. Obsérvese en este sentido mi partida contra Yates (Semmering, 1926), en la cual yo conducía las negras. 1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C3AD, A5C; 4. P×P, P×P; 5. A3D, C2R; 6. C2R, 0—0; 7. 0—0, A5C; 8. P3A, A4TR; 9. C4A, A3C; 10. CD2R, A3D; 11. D1R. De acuerdo a la centralización correspondería ahora jugar 11. ...,

Diagrama 151

Nimzowitch-Alekhine
Semmering, 1926



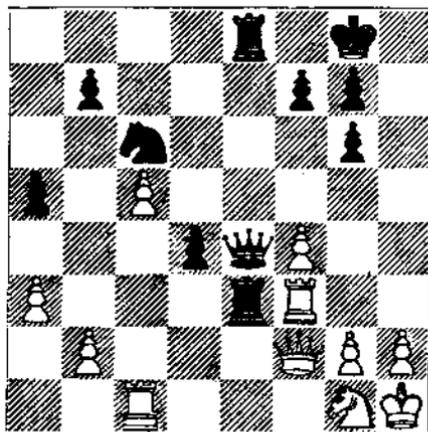
Posición después de 15. C4T.

AxA; 12. CxA, quedando en este caso las casillas blancas 5AD y 5R bajo una vigilancia continua; siguió en cambio 11. ..., P4AD!; 12. PXP, AXP+; 13. R1T, CD3A; 14. A2D, T1R; 15. CxA, PTXC (se formó una casilla fuerte en 5AR blanca); 16. P4AR (el desarrollo normal de la acción hubiera sido 16. D4T, C4A; 17. DxD, TRxD; con lo cual las negras habrían quedado en leve ventaja para el final), C4A; 17. P3A, P5D; 18. P4A, D3C; 19. T3A, A5C (para limpiar la casilla crítica 3R blanca); 20. P3TD, AxA; 21. DxA, P4T (maniobra equivalente al frenado); 22. C1C, T6R; 23. T1D, TD1R; 24. D2AR, D6C; 25. T2D, C3D; 26. P5AD, C5A; 27. AxC, DxA (el peón blanco 5A quedó débil, el bloqueador A3D fue eliminado y la acción central cada vez se hace más

molesta a las blancas); 28. T2A, D4D; 19. T1A, D5R. Con esto queda completada la centralización (ver diagrama 152. Yates sacrificó un peón y jugó 30. P5A para contrarrestar la creciente presión en la columna del rey, pero perdió en el final después de 30. ..., TxT; 31. CxT, DxP. Numerosos ejemplos de centralización encontraremos en la práctica magistral, pudiendo citarse aquí como típicos Alekhine-Treybal (Baden-Baden, 1925) y Nimzowitch-Spielman (San Sebastián, 1912).

Diagrama 152

Yates-Nimzowitch
Semmering, 1926

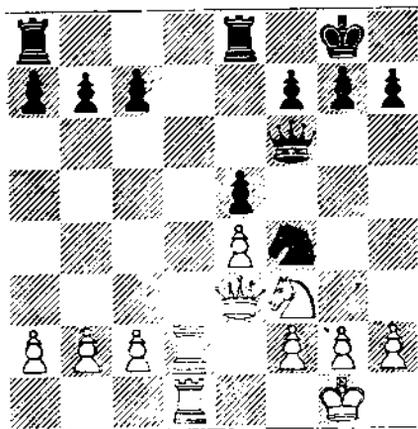


La posición de la columna central libre, el P5D y la posición de la dama, da a la estructura negra un marcado sello centralizado.

En general, el jugador central posee las mejores probabilidades, pero condicionadas a posiciones comunes que pasaremos a esbozar. Uno de los contrincantes ha comenzado, hacia el ala del

rey enemiga, una acción que promete buen resultado. Todo parece estar muy bien, pero el enemigo domina una columna central libre, y es justamente por eso que el atacante de flanco se desangra con una regularidad asombrosa. Pero aún más asombroso es que a pesar de la circunstancia apuntada, la acción encuentra nuevos partidarios, todos los cuales tendrán que pagar tributo (en forma de aplastantes derrotas) debido a la incommovible realidad: la columna central vencerá al ataque de flanco. El tributo que pagó el autor de este libro consistió en la nimia insignificancia de la pérdida de un primer puesto (perdí la partida decisiva contra Rubinstein en el Torneo de San Sebastián, 1912, y tuve que conformarme con empatar segundo y tercer premio).

Diagrama 153



Ataque en columna central contra ataque por el flanco.

En el diagrama 153 está planteada la posición de batalla que acabo de co-

mentar. El ataque negro siempre ha de fracasar por el hecho que las torres negras tienen la desagradable obligación de defender la base propia (séptima y octava fila) contra la irrupción de las torres blancas, dispuestas para la maniobra. Además, la casilla 5R blanca se halla mal protegida (lo que no es una casualidad, porque el caballo de 3AR, concordante con toda la estructura blanca centralizada está dirigido contra ella). Como toda la acción es muy interesante, desde el punto de vista de la centralización, daré toda la partida.

DEFENSA INDIA CENTRAL

(San Sebastián, 1912)

*Blancas: Rubinstein
Negras: Nimzowitch*

- | | |
|----------|------|
| 1. P4D, | C3AR |
| 2. P4AD, | P3D |
| 3. C3AR, | CD2D |
| 4. C3A, | P4R |
| 5. P4R, | A2R |

Posiblemente nada se hubiera podido decir de un flanqueo inmediato con 5. ..., P3CR, seguido de A2C.

- | | |
|----------|-----|
| 6. A2R, | O—O |
| 7. O—O, | T1R |
| 8. D2A, | A1A |
| 9. P3CD, | P3A |

Aquí se habría podido establecer, como lo indicó Lasker muy acertadamente, un juego más saludable con 9. ..., P3CR, A2C para luego de P×P seguir con C4R.

- | | |
|----------|------|
| 10. A2C, | C4T? |
|----------|------|

(El "viraje" que me costó 2.500 francos y el primer premio.)

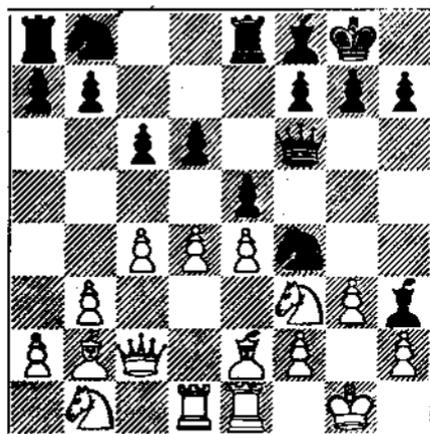
11. P3C, C1C
12. TD1D, ...

(Se vislumbra la columna media.)

12. ..., D3A
13. C1C!, A6T
14. TR1R, C5A

(Yo ya había previsto, al jugar 10. ..., C4T, que nada me impediría llevar mi caballo a 5A y esto fue lo lamentable, porque si no, habría tenido que resistir la tentación y guardarme el "viraje"). (Ver diagrama 154.)

Diagrama 154



Las blancas (Rubinstein) evidencian la debilidad del ataque negro en "viraje" con un fino juego central.

15. P×P, P×P
16. C×P!, T×C
17. ATAR!, C2D
18. D2D, ...

Con esto los "virajistas" negros han "quedado al aire".

18. ..., A×A
19. T×A, C6T+
20. R2C, C4C

(amenazando mate en dos).

21. P4A, D3C
22. P×C, T×P?

Después de 22. ..., D×P+; 23. R3T, T2R, se ganaría una pieza con 24. TD1R. Lo mejor era 22. ..., T2R; 23. A3T!, P4AD; 24. C3A, entregando solamente a las blancas el dominio 5D, debido a la jugada negra obligada de P4AD. En la última variante no se podía jugar 23. ..., D×P+, debido a 24. R1C, P4A; 25. TR1R. La partida siguió

23. D×C, T7R+
24. T2A, Rinden

¡Esta fue mi peor derrota en los 22 años que practiqué ajedrez! Al finalizar el capítulo los lectores encontrarán otra partida sobre este tema jugado en Kline y Capablanca.

7.—El abandono del centro.

Ya en los años 1911 y 1912 esbocé algunas partidas en las cuales compartía el moderno concepto que el centro no necesita ser ocupado con los peones. Yo aseguraba que las piezas dispuestas en forma central o que las líneas dirigidas contra el centro podían

reemplazar a los peones. Lo fundamental era frenar los peones centrales enemigos. Esta idea la envié en 1913 en forma de un artículo al diario sueco *Sydsvenska Dagbladet Svalposten* (redactor de ajedrez era Lindström) y también a G. Marco. El diario sueco de inmediato publicó mi artículo, pero la *Vienesá*, con mucho retraso, lo hizo con la observación de la redacción de *New Wiener Schachzeitung*, que va a continuación, en 1923: "Este artículo estaba destinado a la publicación en nuestro diario —dice el diario vienes—, pero debido a la guerra hubo que suspender su aparición. El amigo Marco ahora lo ha puesto a nuestra disposición y lo publicamos con tanto más agrado porque posee justamente un elevado grado de actualidad en esta era de la escuela neo-romántica."

A continuación transcribimos el artículo citado:

EL "ABANDONO DEL CENTRO" UN PERJUICIO

Algo sobre la variante 3. ... P×P

Cuando las negras en la variante 1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C3AD realizaban la jugada 3. ... P×P, de acuerdo con el criterio común, hacían el abandono del centro: pero este concepto, a mi juicio, se formula basándose en una idea incompleta y errada del verdadero concepto "centro". A continuación trataremos primero de fijar el perjuicio en sí, y segundo aclarar el desarrollo histórico del mismo.

Definamos el concepto "centro", y para ello sencillamente tenemos que atenernos al término: centro significa

la parte media del tablero con sus casillas. Casillas, no peones, lo cual es esencial y debe tenerse en cuenta en todos los casos. Por tanto, su verdadero significado es el conjunto de casillas ubicadas en medio del tablero, posibles bases para operaciones ulteriores. Recordemos, en apoyo, la glosa de una partida de Lasker hecha por él mismo: "Las blancas no están lo suficientemente bien en el centro para operar en los flancos." Esto está expresado en una forma muy fina e ilustra al mismo tiempo las profundas relaciones existentes en el mismo centro y los flancos, mostrando al centro como dominante y las alas como subordinadas.

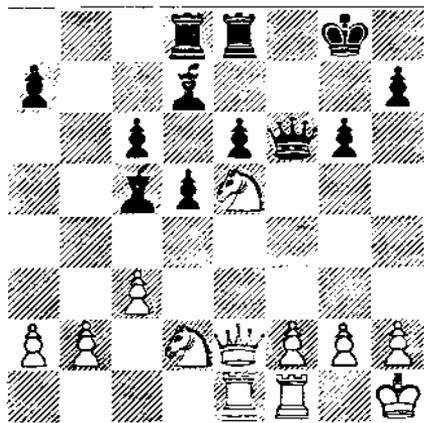
La razón de ser de la prioridad del centro y su importancia se puede apreciar de inmediato, porque establecido un centro existe la posibilidad de actuar simultáneamente hacia ambas alas o efectuar un vuelco. La falta de condiciones saludables en el centro va en perjuicio de toda la posición. /

Hemos hablado de condiciones saludables del centro. ¿Qué significa y cómo se produce?

Actualmente la idea es la siguiente: el centro debe ser ocupado por peones; el ideal es hacerlo con P4R y P4D, pero siempre que el enemigo no posea el peón correspondiente es suficiente sólo uno de ellos para obtener la ocupación del centro. ¿Es esto realmente así? ¿Acaso en la posición de los diagramas 155 y 156 la ubicación del peón en 4D justifica hablar de ocupación del centro?

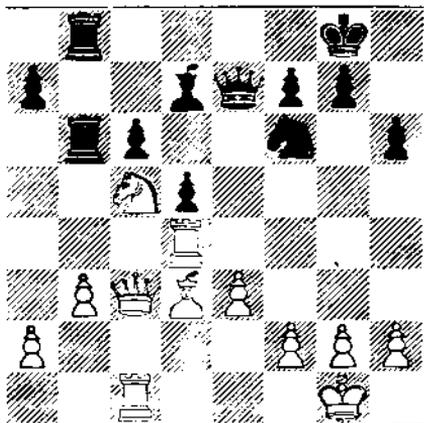
Si en una batalla suponemos que se trata de conquistar un campo abierto, es decir, sin fortificaciones, y se consiguiera ubicar allí un puñado de soldados,

Diagrama 157



1911. Los peones negros 3R y 4D, bloqueados por el caballo blanco en 5R y casilla 4D. 2) Diagrama 158, el par de peones negros aislados 3AD y 4D se transforman en peones aislados de dama por un cambio de caballo sobre 3AD.

Diagrama 158



Los dos casos nos muestran un bloqueo, pero este concepto, que es muy

elástico e implica a menudo una leve fijación y una introducción de una torre que presione, origina una paralización completa, que culmina en un frenado mecánico.

Los casos de presión ejercida contra el centro enemigo son numerosos.

Lo dicho nos enseña que no se gana nada con el recuento aritmético de los peones en el centro y pretender tomarlo como punto de partida de una filosofía central. Se trata de requisitos articulados que todavía quedan entre jugadores modernos de posición.

Estoy seguro que dentro de unos años nadie considerará la jugada 3. ... P×P como abandono del centro, y con la desaparición de este prejuicio se despejará el camino para un nuevo y brillante desarrollo de la filosofía y estrategia ajedrecística.

Veamos ahora algo acerca de cómo se fue aclarando este prejuicio tan íntimamente ligado a la historia del juego de posición.

Primero está Steinitz; pero lo que él aseguraba era tan desacostumbrado, que sus modernos principios tardaron en llegar a la popularidad. Luego siguió Tarrasch, quien tomó los conceptos de Steinitz y los sirvió al público en forma más agradable. Pero Steinitz fue el grande y profundo que culminó en sus conceptos respecto al centro. El hecho de saber transformar un peón enemigo, aparentemente sano, en una debilidad, como todo el mundo puede reconocer en P4R de su defensa en la Partida española (Ruy López), es lo mejor de lo mejor.

Nunca quiso saber nada de un concepto formal y aritmético del centro...

PARTIDA 23

APERTURA ZUKERTORT
(Semmering, 1926)

Blancas: Nimzowitch
Negras: Dr. Michel

Ilustra la idea de la "movilidad conjunta" y trata al mismo tiempo el tema de la "profilaxis".

- | | |
|----------|------|
| 1. C3AR, | P4D |
| 2. P3CD, | C3AR |
| 3. A2C, | P4AD |
| 4. P3R, | P3R |

Una innovación. Las negras no desarrollan su caballo a 3AD, porque las blancas podrían establecer un frenado (A5C).

- | | |
|---------|-------|
| 5. C5R, | CD2D |
| 6. A5C, | P3TD? |

Teniendo en cuenta el desarrollo en primer lugar y además que las blancas amenazan fortalecerse en la diagonal 2CD/7CR, para lo cual piensan apoyarse en el centinela de 5R, mejor que la jugada del texto era 6. ..., A3D. Convenía practicar con urgencia la profilaxis. 6. ..., A3D; 7. C×C, A×C; 8. A×A+, D×A; 9. A×C, y nos encontraríamos ante un peón doblado con sus pro y contras conocidas.

- | | |
|----------|-----|
| 7. A×C+, | C×A |
| 8. C×C, | A×C |
| 9. 0—0, | P3A |

Reconocimiento implícito de la debilidad en la diagonal 2CD y 2CR de las blancas. Podía también considerarse 9. ..., A3D, para seguir con 0—0—0, después de 10. D4C y D2A.

10. P4AD, P×P

Se amenazaba P×PD, D5T+, seguido de D×P.

- | | |
|-----------|------|
| 11. P×P, | A3D |
| 12. D5T+, | P3CR |
| 13. D6T, | A1AR |
| 14. D3T!, | ... |

Difícil de encontrar mejor ubicación para la dama. Con P4R las negras sólo conseguirían dejar expuesta la casilla 5D blanca. Por ejemplo: 14. ..., P4R; 15. D3C (amenaza A×P); 15. ..., A2C; 16. P4R, seguido de P3D y CD3A y 5D, con ventajas posicionales para las blancas.

- | | |
|-----------|-----|
| 14. ..., | A2R |
| 15. C3A, | 0—0 |
| 16. P4T!, | ... |

Las blancas se disponen a sacrificar la fuerza de acción del PD, porque al estructurar P4R, P4AR, etc., el PD quedaba rezagado, y además porque para el éxito del plan es necesario paralizar los tres peones enemigos del ala de dama. Por esto la jugada del texto.

- | | |
|----------|-----|
| 16. ..., | A3D |
| 17. P4A, | D2R |
| 18. P4R, | A3A |
| 19. P4C, | ... |

Una avalancha de peones difíciles de frenar.

- | | |
|----------|-----|
| 19. ..., | P4A |
|----------|-----|

Si las negras se hubieran mantenido tranquilas, las blancas habrían podido optar ya sea por un ataque directo al rey o hacer juego contra P4AD; por

ejemplo: 19. TD1R; 20. D3R, y después P5TD, seguido de A3T. Con la jugada del texto la partida se gana por un ataque de mate

20. PC×P, PR×P

Si 20. PC×P, entonces 21. R2A, etcétera.

21. P5R, ...

Para los amigos que gustan de las complicaciones combinatorias les he reservado el siguiente desarrollo: 21. C5D, D×P; 22. TD1R, D×P; 23. C7R+, A×C; 24. T×A, T2A; 25. T×T, D×T; 26. D3AD, R1A, y las negras poseen una defensa suficiente.

21. ..., A2A
22. C5D, A×C

Si las negras en su jugada 21 hubieran llevado su alfil a 1C habrían tenido oportunidad de contrarrestar la penetración C5D con D3R, pero entonces tampoco hubieran obtenido mayor efecto: por ejemplo: 21. ..., A1C; 22. C5D, D3R; 23. C6A+, T×C; 24. P×T, D5R (la contrachance negra); 25. P7A+, y las blancas ganan después de 25. ..., R×P; 26. D×P+, R1A; 27. D7C+, R1R; 28. T1R, etc.

23. P×A, D2D
24. P6R, Rinden

porque después de 24. ..., D×P se fuerza el mate con D6T (o por lo menos se produce la pérdida de una torre), o si 24. ..., D2R la dama de mal agüero llega desde 3AD.

PARTIDA 24

DEFENSA FRANCESA (Berlín, 1916)

Blancas: *Tarrasch*
Negras: *J. Mieses*

Esta partida muestra con cuánta facilidad el abandono prematuro del centro puede conducir a una debacle: sin embargo, nos enseña que hay posibilidades de aprovechar el procedimiento en beneficio propio.

1. P4R, P3R
2. P4D, P4D
3. C3AD, P×P

Se abre la columna D y la diagonal 7CD/1TR, para ejercer presión sobre el centro blanco.

4. C×P, C2D
5. C3AR, CR3A
6. A3D, C×C

La jugada de texto es aceptable, pero más sólido habría sido 6. ..., P3CD.

7. A×C, C3A
8. A3D, P3CD
9. A5CR, A2C
10. 0—0, A2R
11. D2R, 0—0
12. TD1D, P3TR?

¿Por qué no se jugó D4D? Habría seguido 13. P4A, D4T, y con una eventual TD1D se habría obtenido una sensible presión.

13. A4AR, D4D

Ahora esta jugada resulta desfavorable, porque el peón negro (2AD) ha

quedado en el aire y el plano inclinado se pone de manifiesto.

14. P4A, D4TD
15. A×P, A×C

Era a considerar 15. ..., TD1A; 16. A5R, TR1D, después de lo cual la mayoría de peones blancos se vería dificultada en su avance.

16. P×A!, D×P?

Las negras no se conforman con la pérdida de peones, y por buscar compensaciones arriesgadas llegan a perder la dama. Era más sólido 16. ..., TR1A; 17. A5R, C2D (respetando la amenazante jugada R1T, seguida de TICR).

17. T1T, D6C
18. A2A, D5C
19. T4T, Rinden

Una graciosa caza de dama.

PARTIDA 25

GAMBITO DE DAMA

Blancas: Grünfeld
Negras: Tartakower

En una situación muy semejante a la anterior, la casilla 5D blancas, tan despreciada por Mieses, es utilizada por Tartakower como base de una acción realizada con toda virtuosidad.

1. P4D, P4D
2. P4AD, P×P
3. C3AR, A5C
4. C5R, A4T
5. C×PAD, ...

Si 5. C3A convendría seguir con 5. ..., C2D, y el orgulloso C5R habría tenido que declarar su juego.

5. ..., P3R
6. D3C, ...

Con amenaza simultánea de 7. D×P y 7. D5C+.

6. ..., C3AD
7. P3R, T1C!

No se rehusa emplear la torre para defender un modesto peón.

8. C3A, C3A
9. A2R, A×A
10. C×A, A5C+
11. C3A, O—O

Ambos bandos terminaron su desarrollo y el juego es más o menos parejo, pero el centro blanco, que está bien defendido, muestra un llamativo grado de inmovilidad. Mi Sistema enseña que todo complejo fijo tiene hacia la debilidad. La verdad de este principio la comprobaremos en breve.

12. O—O, C4D!

El caballo en 4D se siente como en su casa, porque la jugada P4R blanca es desfavorable por la respuesta C×P.

13. C×C, ...

Si 13. C4R, se iniciaría la movilización en el ala negra de dama, siguiendo 13. ..., P4CD; 14. C5R, C×C; 15. P×C, P4AD; 16. P3TD, P5A, etc. O 14. CD2D, P4R!, etc., con desmoronamiento del juego blanco.

13. ..., D×C
14. D2A, P4R

Empieza a quedar al descubierto el centro blanco.

15. C×P,	C×C
16. P×C,	D×PR
17. A2D,	A×A
18. D×A,	TR1D
19. D2A,	T4D

Las negras aprovechan su casilla 4D en forma magnífica.

20. TD1D,	TD1D
21. T×T,	T×T
22. T1D,	P3CR
23. T×T,	D×T
24. P3TD,	P4AD

Señalada ventaja para el final: mayoría de peones en el ala de dama, posesión de la columna D y como buen bocado para terminar la dama está ubicada en forma central; pero la ventaja no se considera suficiente.

25. P3TR,	P4CD
26. P4A,	P5A

¡Continúa la centralización! Si 26. P3A las negras siguen con P4A (impidiendo P4R).

27. D3A,	D5R!
28. R2A,	P4TD!

El final es conducido por Tartakower con admirable precisión y fineza verdaderamente artística. A mi juicio no hay duda que Tartakower, entre los maestros vivientes, es el tercer artista para los finales.

29. P4CR,	P3T
30. P4TR,	D8T

La parsimonia que lo lleva al triunfo es trocada al dejar el centro para decidirse por un viraje.

31. R3C,	D8C+
32. R3A,	D7T!
33. P5C,	P4T
34. R4R,	D×PT
35. D×PT,	D8T+
36. R5R,	D3A
37. D7T,	P5T
38. P5A,	...

Las blancas ya están cantando el "gori gori".

38. ...,	P×P
39. R×P,	D6A+
40. R5R,	P6T
41. R4D,	D5C+
42. Abandonen.	

PARTIDA 26

DEFENSA INDIA CENTRAL
(Torneo de Nueva York, 1913)

Blancas: Kline

Negras: Capablanca

Hustra la estratagema "Columnas medias contra ataques en el flanco".

1. P4D,	C3AR
2. C3AR,	P3D
3. P3A,	CD2D
4. A4A,	P3A
5. D2A,	D2A
6. P4R,	P4R
7. A3C,	A2R

Las blancas disponen ahora de la indiscutible ventaja que significa la posición de ataque en el centro; pero la

debilidad de su peón 4R (pronto veremos la razón de ser de esta debilidad) rápidamente impondrá abandonar esta ventaja, pues para mantener el equilibrio se verán obligadas a jugar P×P.

- | | |
|----------|------|
| 8. A3D, | O—O |
| 9. CD2D, | T1R! |
| 10. O—O, | C4T |

Con el propósito de cambiar por alfil.

- | | |
|----------|-----|
| 11. C4A, | A3A |
| 12. C3R, | C1A |
| 13. P×P, | ... |

El cambio es necesario ante el ataque del P4D.

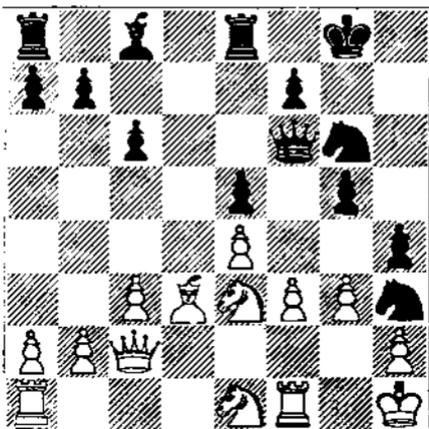
- | | |
|----------|-----|
| 13. ..., | P×P |
| 14. A4T, | D2R |

Con esta jugada y la siguiente se inicia un "viraje" que contraría el espíritu de la apertura. El juego correcto habría consistido en A3R y doblar las torres en la columna de dama por medio de lo cual se habría conseguido explotar la posición algo incómoda del alfil blanco en 3D.

- | | |
|--------------|------|
| 15. A×A, | D×A |
| 16. C1R, | C5A? |
| 17. P3CR, | C6T+ |
| 18. R1T, | P4TR |
| 19. C(3R)2C, | P4CR |
| 20. P3A, | C3C |
| 21. C3R, | P5T |
| 22. P4CR?? | ... |

De acuerdo con mis estudios, la penetración blanca C5A hubiese definido la partida a favor de las blancas (ver diagrama 159): 22. C5A, P×P; 23.

Diagrama 159



Hay que efectuar la invasión del centro y en este caso, jugar C5A.

P×P, A×C; 24. P×A, C2R; 25. R2C, R2C (acaso no sería mejor el sacrificio del peón: 25. ..., P5C; 26. P×P, C4C?); 36. R×C, T1T+ (en caso 25. ..., C4D; 27. D2R); 27. R2C, D3T; 28. R2A, D7T+; 29. C2C, T6T; 30. R1R, T×P; 31. C3R.

- | | |
|----------|---------|
| 22. ..., | C(6T)5A |
|----------|---------|

Con lo cual el caballo se alegra de estar nuevamente en libertad, y a continuación las negras inician una excursión, algo dudosa, que fácilmente podría haber tenido un desenlace fatal; pero el juego dirigido en forma acertada en la columna de dama lo fue con tal maestría que se alcanzó la victoria. Lo que sigue necesita pocas explicaciones: 23. T2A, C×A; 24. C×C, A3R; 25. T1D, TR1D; 26. P3C, C5A; 27. C2C, C×CD; 28. T×C, T×T; 29. D×T, T1D (¿por qué no 29. ...,

A×P?); 30. D2R, P6T; 31. C3R, P4T!; 32. T1A, P5T; 33. P4A, T5D!; 34. C2A, T2D; 35. C3R, D1D; 36. T1D, T×T; 37. C×T, D5D! (columna de dama y centralización); 38. C2A, P4C!; 39. PA×P, PT×P; 40. PT×P, A×P (amenaza D8T+); 41. C×P, A8D; 42. D1A, P×P; 43. R2C, P5C; 44. D5C, P6C; 45. D8R+, R2C; 46. D7R, P7C; 47. C×P, A6C, y las negras ganaron.

PARTIDA 27

DEFENSA FRANCESA (Carlsbad, 1911)

Blancas: Rubinstein
Negras: Löwenfisch

Ilustra la idea: acciones lineales contra peones centrales. Objetivos: primeramente frenar, después bloquear y por último destruir.

1. P4R,	P3R
2. P4D,	P4D
3. C3AD,	C3AR
4. A5C,	A2R
5. P5R,	CR2D
6. A×A,	D×A
7. D2D,	O—O
8. P4A,	P4AD
9. C3AR,	P3A

En el sentido correcto de conducción de ataque contra una cadena, la jugada era 9. ..., P×P; 10. C×P, P3A.

10. PR×P,	D×P
11. P3CR,	C3A
12. O—O—O,	P3TD
13. A2C,	C3C

La diagonal de ataque 2CR/5D constituye la parte esencial del plan blanco, porque esta línea, después de PA×P, frena el avance negro liberador P4R en forma más completa que cualquier otra disposición.

14. TR1R,	C5A
15. D2A,	P4CD
16. P×P!,	...

¡Muy bien! No hay que temer el ataque C×P en el flanco, porque un juego centralizado fuerte jamás podrá ser destruido por medio de un ataque de flanco. En este caso no cabe duda que el juego está centralizado, porque hay columnas centrales cuya presión de frenado es manifiesta y posibilidad de ocupar las casillas centrales 4D y 5R. Ahora veremos en qué forma fue rechazado desde el centro el ataque negro de ala.

16. ...,	C×P
17. R×C,	P5C
18. C4DL,	P×C+
19. R1T,	...

Se le encarga a una torre la futura liquidación del peón 6A.

19. ...,	C×C
----------	-----

Si 19. ..., A2D; 20. C×PR, A×T; 21. T×A.

20. D×C,	T1C
21. T3R.	P4C

Ahora las negras tratan de lograr su objetivo en el ala del rey.

22. T×P,	P×P
23. P×P,	A2D

24. P6A,	D × D
25. T × D,	A1R
26. A3T,	T3A
27. P7A,	...

Me habría agradado más provocar la decisión de la partida en un final de alfil, a semejanza de la posición: Blancas: R5R, A3TR, P2TD, P3AD, P4AR, P2TR; Negras: R2R, A2AR, P4D, P3R, P2TR, donde se jugaría P5A-P×P, A×P, ganando después las blancas PD y la partida.

27 ...	TIAD
28. T×P,	T×P
29. A×P+,	Abandonan

CAMINO PARA EL DOMINIO DEL JUEGO DE POSICION

1. Debe ser refutado el concepto erróneo que cada jugada persigue un fin inmediato, pues también tienen de-

recho a la vida las jugadas de reposo y espera.

2. Se debe reconocer a la previsión como idea directriz del juego de posición. En este sentido hay que contrarrestar las jugadas enemigas de liberación y evitar al mismo tiempo una desorganización interna conservando a las piezas propias en contacto con casillas estratégicamente importantes.

3. Hay que tener respeto por la estrategia central, evitando todo viraje prematuro hacia las alas (por temor a una invasión central enemiga) y maniobrar siempre bajo el signo de la centralización.

4. Hay que jugar buscando la movilidad conjunta de la masa de peones y no la particular de cada peón.

5. Hay que acostumbrarse a considerar el dominio del centro como un "asunto de frenado", donde la cantidad de peones en él no es decisiva.

6. No es el ataque ni la defensa, sino la consolidación la que da el carácter específico al juego de posición.

CAPITULO XI

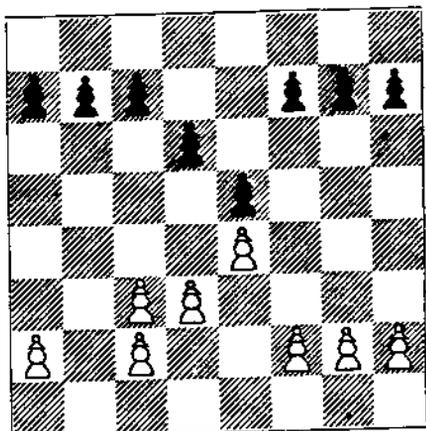
PEÓN DOBLADO Y FRENADO

1.—El peón doblado y el frenado como parientes y su elación entre ellos. El primero favorece visiblemente las intenciones de frenado. Lo que se entiende por "sufrir" los inconvenientes de un peón doblado. Los conceptos de debilidad activa o dinámica y pasiva o estática. Cuando se convenga la distinción de los peones enemigos doblados. La real fortaleza de los peones doblados vista desde más cerca.

Aunque puede imaginarse el frenado sin la presencia de peones doblados, un frenado completo, que abarque una gran parte del tablero provocando una verdadera asfixia, sólo puede concebirse cuando el enemigo sufra además los inconvenientes de un peón doblado. Ahora podemos preguntarnos en qué forma se sufren los citados inconvenientes. Un peón aislado es fácil de conquistar en el final o por lo menos impone desagradables obligaciones de defensa. Hay que reconocer que el inconveniente subsiste aún en el caso de

tratarse de peones doblados compactos, es decir, fácilmente defendibles. (Se denomina "peón doblado compacto" a aquel que esté unido a una ma-

Diagrama 160



Esquema.

sa peones, ver diagrama 160.) Tampoco el sufrimiento se apoya comple-

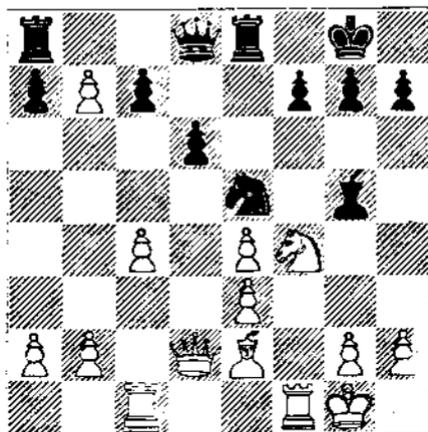
tamente en la dificultad de obtener peones libres (por ejemplo, en la posición: P2TD, P2CD, P2AD, P3AD, contra P2TD, P2CD, P2AD), sino principalmente en que al afectar un avance cerrado pueden aparecer ciertos fenómenos de paralización. Obsérvese, por ejemplo, el diagrama 160. Con el P2AD en 2CD habría sido posible el avance de este peón en lugar de P4D, P5D, continuando con P4AD, P4CD, P5AD; pero en la posición del diagrama falta justamente el peón CD y por tanto resultará inútil ensayar una transmisión por medio de la cadena de peones. Jugándose en la posición del diagrama P4D, P5D y P4AD, las negras responden con P3CD, y la jugada planeada P5AD fracasa por completo. El reconocimiento de la debilidad manifestada en esta forma, que denominamos activa o dinámica (la principal para el peón doble compacto), permite establecer en forma de regla: conviene instigar a la masa de peones, cuyo valor de ataque se ve disminuido por el peón doblado, para que efectúe el avance. Es decir, las negras, en el caso que en el diagrama 160 vieran jugar P4D, tienen que entender que el enemigo se ha comprometido a realizar una acción continua en el centro.

Lateralmente a la "debilidad activa", tenemos que establecer el concepto de la "debilidad pasiva". Esta debilidad observada en el diagrama 160 se descubre cuando se ataca violentamente con peones al bando que tiene el peón doblado. Imaginemos en el diagrama 160 las siguientes modificaciones: las blancas tienen las piezas R1CR y T2R, y en lugar de P3D, tienen P5D; las negras conservan la configuración

de peones y tienen R1AR y T1AD, y así tendremos un cuadro donde la debilidad estática del peón doblado es grande. Tenemos oportunidad de establecer otra regla: cuando el peón doblado muestra una debilidad pasiva, conviene atacar al mismo sin temer la disolución del peón enemigo doblado, porque el mal sólo desaparecería a medias. Es cierto que una parte del simpático trío se ha "hecho humo", pero la que queda pagará con creces las consecuencias.

Veamos ahora el diagrama 161. Las

Diagrama 161



El cambio indirecto de los peones 3D negro por 4R blanco, se muestra favorable para las negras. ¿Cómo harán para lograrlo?

negras (el autor de este libro) dejaron jugar al enemigo (E. Cohn) con la esperanza que este "juego" con el tiempo conduciría a la simplificación, después de lo cual no resultaría difícil aprovecharse del peón doblado en el final.

Se jugó 16. ..., D2D; 17. D1R, C3C; 18. A3D, A3A; 19. D2A, A4R (las negras se apoyan en la fortaleza de su casilla 4R); 20. T2A, T1AR; 21. R1T, P3C; 22. D3A, TD1R; 23. T(AD)2A, C1T; 24. D5T, P3AD; 25. P4CR, P3A, y ahora Cohn se dejó tentar por un ataque interesante, pero cuyo resultado sólo fue disolver el juego y poner de manifiesto la situación desesperada de sus peones 3R y 4R. Continuó entonces con 26. P5A, y después de 26. ..., A×C; 27. T×A, PD×P; 28. A4A+, C2A; 29. P5C, T4R; 30. T5A, T×T; 31. P×T se pudo forzar la ganancia con 31. ..., R1T, pues al jugarse 32. P6C seguiría C3T, o en caso de 32. A×C, D×A; 33. P6C, D4D+, seguido de P3TR. Las negras mostraron tener razón al emplear una estrategia de espera; el ataque por el flanco tenía que fracasar por la columna media (casilla 5R blancas) y después no podían ya abrigar ninguna esperanza en el final. Este es un ejemplo recomendable para el estudioso en lo que respecta a "no jugar" en este caso de peón doblado. A pesar de esto, en la posición del diagrama 161 pudo haberse realizado un "avance", porque los peones 3R y 4R blancos también son pasivamente débiles. Me imagino que el "avance" pudo en la práctica desarrollarse más o menos en la siguiente forma: 16. ..., C2D (en vez de D2D); 17. A3A, C3A; 18. D2AD, P3A, sacrificando al peón para conseguir en cambio al peón 4R, es decir, practicar un canje de P3D por P4R, como resultaría después de P5D seguido de P×PR. Después de 19. TD1D se producirá nuestro canje, y P3R lo podremos tirotear con toda comodidad.

Regla principal: tanto los peones doblados aislados o compactos que avancen deben ser interrogados (es decir, atacados por peones). Un complejo de peones doblados enemigos, que no se hayan movido todavía, por el contrario, antes de interrogar, deben ser instigados a efectuar alguna acción. Los pescadores saben que conviene aflojarle el cordel al pez antes de sacarlo del agua.

1.ª—EL VERDADERO Y UNICO PUNTO FUERTE DEL PEON DOBLADO

Una masa de peones que lleva el lastre de un peón doblado contiene una cierta debilidad latente que se pone de manifiesto al autilizar dicha masa en un avance, es decir, encierra lo que llamamos una debilidad dinámica. También aprendimos que esta masa en estado de reposo puede ser bastante fuerte. En el diagrama 160, por ejemplo, después de jugar las blancas P4D, llegan éstas a una posición de la cual sólo con gran trabajo podrán ser desalojadas. En otras palabras: las negras carecen de medios suficientes en su posición para obligar al enemigo a adoptar una decisión e imponer P×P o P5D. Más factible sería el propósito negro si el peón blanco estuviera en 2CD en vez de 2AD, lo cual, traducido en otras palabras, significa que el peón doblado permite la espera.

Resulta difícil una correcta explicación filosófica de esto; tal vez se trata de justicia equitativa que compensa la debilidad dinámica con fuerza está-

tica o quizás tenga la culpa la columna que se abre; pero lo cierto es que la experiencia muestra que el peón doblado alivia la espera.

La circunstancia de poder esperar exterioriza el único punto fuerte del peón doblado.

2.—Sobre los complejos de peones doblados más conocidos ("complejos doblados"). El complejo doblado como instrumento de ataque.

Blancas: P4R, P3D, P3AD, P2AD, (o P4AD en vez de P2AD). Negras: P4R, P3D, P2AD, P2CD, P2TD. Las blancas alcanzan su formación más fuerte después de P4D y, por tanto, la deberán conservar el mayor tiempo posible. Si llegan a jugar P5D la debilidad de las blancas podrá ser aprovechada y por esto las negras deben sentir la necesidad estratégica de forzar dicha jugada; deben, sin embargo, cuidarse de no hacerlo por medio de P4A7, porque a esto seguiría P5D y entonces ya no se podría usar al PA para interrogar y además perderían la oportunidad de emplazar en su casilla 4A a un caballo.

Muchos aficionados, llevando las negras en la posición del diagrama 160, cometen el error "entusiasta" de jugar de inmediato P4D, lo cual se opone a nuestra regla principal que establece la obligación de conseguir que el complejo enemigo es el que debe iniciar la acción, pues en esta forma y solamente con ella se podrá aprovechar la debilidad activa o dinámica del complejo doblado.

Los ejemplos que siguen a continua-

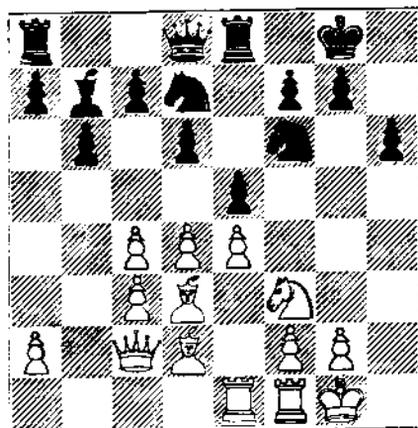
ción han de servir para aclarar la lucha entre los defensores que se mantienen a la expectativa y los jugadores enemigos que buscan la decisión.

En primer lugar mostraremos en un ejemplo cómo el defensor con una sola jugada, mal pensada, se priva de todas sus ventajas. Haakanson - Nimzowitch, jugado en 1921. 1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AR, P3CD; 4. A5C, P3TR; 5. A×C, D×A; 6. P4R, A2C; 7. C3A, A5C; 8. D3D, A×C+; 9. P×A, P3D (seguirá pronto P4R y se formará así nuestro ya conocido complejo del diagrama 160); 10. D3R, C2D; 11. A3D, P4R; 12. 0—0, 0—0; 13. P4TD, P4TD; 14. C1R, las blancas se encontraban bien y era poco probable que el enemigo pudiera forzarlas a una decisión (obligándolas a jugar P5D); pero la jugada de texto, algo perezosa, ha creado dificultades en el campo blanco. Lo acertado era 14. C2D seguido de P3A, porque la dama ubicada en forma algo expuesta en la casilla 3R podía situarse fácilmente a a 2A y no tendría ningún inconveniente en seguir esperando. Al jugarse 14. C1R? siguió TD1R!, 15. P3A, D3R!, y las blancas tienen que morder el freno; 16. C2A, y con ello pierden después de 16. ..., P×P; 17. P×P, P4AR!; 18. P5D, D4R; 19. D4D, C4A; 20. TR1D, P×P; 21. P×P, C×A; 22. T×C, D×P. Negras ganan.

La lucha esbozada en la partida anterior adquiere relieve mayor en el ejemplo que va a continuación: Blancas: Janowsky; Negras: Nimzowitch, Leningrado, 1914. 1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, A5C; 4. P3R, P3CD; 5. A3D, A2C; 6. C3A, A×C+; 7. P×A, P3D; 8. D2A, CD2D; 9. P4R,

P4R: 10. 0—0. 0—0; 11. A5C, P5TR; 12. A2D, T1R; 13. TD1R (ver diagrama 162). Las negras se vieron ahora ante el difícil problema de instigar a su enemigo a efectuar una acción central y trataron de aliviarse en su maniobra C3A/2T/1A/3R, aunque también hubieran conseguido su propósito con 13. ... C1A; 14. P3TR, C3C; 15. C2T, T2R1, y si 16. P4A entonces P×P; 17. A×P, D1R, con lo cual las blancas ya no podrán defender cómodamente su PR.

Diagrama 162



Juegan las negras y luchan contra la "espera" blanca.

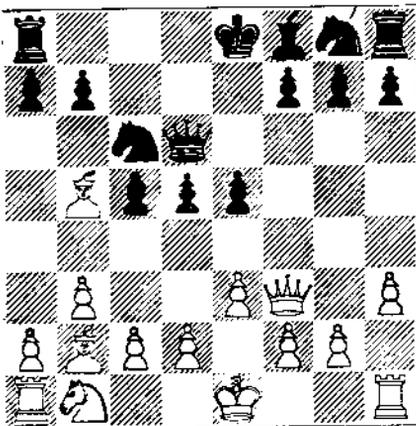
En la partida, como dijimos, se jugó 13. ... C2T y después de 14. P3TR, C(T)1A; 15. C2T, C3R; 16. A3R! (espera), P4AD! (no hay otro remedio para quebrar el tesón del enemigo); 17. P5D, C5A!; 18. A2R, C1A, y a las negras se les presenta cierta chance sobre el peón blanco 4AD y además la oportunidad de aprovechar su casilla

5AR para iniciar un ataque combinado hacia ambos flancos.

Ya vemos que es difícil instigar a la acción al enemigo, que se muestra estático con beatífica actitud de sapo, y por esto nos apercebiremos que sólo cuando hayamos desposeído al enemigo de dicha actitud convendrá provocar al complejo enemigo doblado. En este sentido resultará muy ilustrativo el siguiente comienzo de partida.

Blancas, Nimzowitch; negras, Roselli, Baden-Baden, 1925. 1. C3AR, P4D; 2. P3CD, P4AD; 3. P3R, C3AD; 4. A2C, A5C?; 5. P3TR1, A×C; 6. D×A, P4R; 7. A5C, D3D; las blancas se encuentran en condiciones de doblar un peón al enemigo. Pero ¿qué se gana con ello? ¿Podría obligarse después a las negras a jugar P5D? Como las respuestas no eran satisfactorias se jugó 8. P4R! (ver diagrama 163), retenién-

Diagrama 163



Juegan las blancas y prescinden de la provocación del complejo doblado por medio de A×C.

dose las blancas por el momento 8. ..., P5D, y ahora, habiéndose producido el avance a P5D, surge el momento conveniente para doblar el peón. Para lograr el propósito se jugó 9. C3T (amenazando C4A, D2D, A×C, P×C), P3A!; 10. C4A, D2D; 11. D5T+, P3CR; 12. D3A, D2AD (en caso que 12. ..., 0—0—0 entonces C5T, C2R, D×P); 13. D4C, y muy pronto la diagonal "4CR/8A" obligará a las negras a doblar un peón. El adversario, que se mantiene a la espera, debe tener en cuenta que la movilidad del complejo de peones es muy limitada, y por esta causa tiene que afinar sus jugadas.

APERTURA INGLESA

(Dresden, 1926)

/Nimzowitch-Sämisch

1. P4AD,	P4R
2. C3AD,	C3AR
3. C3A,	C3A
4. P4R,	A5C
5. P3D,	P3D
6. P3CR,	A5C
7. A2R,	P3TR
8. A3R,	A×C+
9. P×A,	D2D

Las blancas se aperciben ampliamente de la debilidad dinámica de su complejo doblado y por esto su plan descansa en mantenerse en reposo con su peón 3D o cuando más en 4D. Obsérvense ahora las finas jugadas blancas, amoldadas a las condiciones creadas por la configuración central de peones, debidas a la escasez de capital, la cual impone la economía.

10. D2A,	0—0
11. D2D!,	...

Si de inmediato 10. D2D las negras responden 0—0—0, y la dama blanca, en 2D, quedaba en la peor ubicación posible; pero si a 10. D2A contesta con 0—0 seguido de TR1C, las blancas quedaban con un buen juego de conjunto, que se nota, entre otras cosas, por tener la dama en 2A.

11. ...,	C2T
12. P3TR!,	A×P
13. C1C,	A5C
14. P3A,	A3R
15. P4D,	

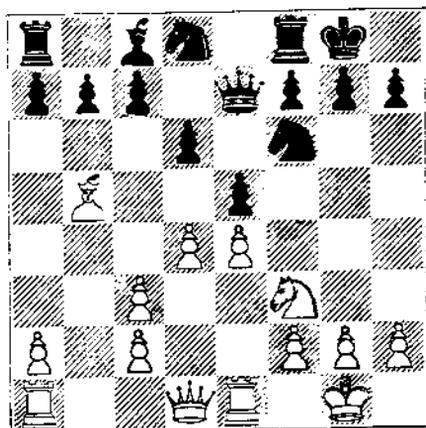
Y las blancas ganan una pieza y la partida.

Acabamos de someter el complejo de peones a un análisis profundo y veremos que desde el punto de vista de este análisis los procesos aparentemente comunes toman un nuevo cariz.

1. P4R,	P4R
2. C3AR,	C3AD
3. C3A,	C3A
4. A5C,	A5C
5. 0—0,	0—0
6. P3D,	P3D
7. A5C,	A×C
8. P×A,	D2R
9. T1R,	C1D
10. P4D,	...

(Diagrama 164). Concordantemente al criterio común, las blancas tendrían posición de ataque en el centro. Yo, sin embargo, afirmo que esto no es exacto; sería cierto si tuvieran P2CD en lugar de P2AD. Aquí la aparente posi-

Diagrama 164



La presente "posición agresiva" es más bien una "posición de sapo".

ción de ataque de PD sólo tiene la misión de ocultar la debilidad propia que acusan los peones 2AD y 3AD. Al jugarse P5D la debilidad dinámica blanca saltará a la vista, y, por tanto, la posición P2AD, 3AD, 4R y 4D contra P4R, 3D, 2AD, 2CD y 2TD, para quien razone un poco, se muestra como una "posición de sapo".

10. ..., C3R
11. A1AD, P3A

(Hubiera sido aquí acertado 11. ..., P4AD!: 12. P×PR, P×P; 13. C×P?, C2A, etc.).

12. A1A, T1D
13. P3C, D2A
14. C4T, ...

Ahora las blancas jugarán P4AR, con lo cual podría creerse que tenían la iniciativa en el centro, pero no es

así; la situación es la siguiente: como la jugada 11 de las negras no molestó al enemigo, éste, que sólo disponía de una posición de sapo, pudo agregarle un ataque. De acuerdo con la excelente partida entre Spielman y Rubinstein jugada en Carlsbad en 1911, se siguió:

14. ..., P4D
15. P4AR!, P×PA
16. P5R, C5R
17. P×P, P4AR!
18. P×Pa.p.!, C×PAR
19. P5A, C1A
20. D3A, ...

ganando Spielman en brillante estilo.

20. ..., D2A
21. A3D, A2D
22. A4A, T1R
23. A5R, P4A
24. R1T, P5A
25. A2R, A3A
26. D4A, C(1A)2D/
27. A3A, T2R
28. T2R, T1AR
29. T1CR, D1R
30. T(2R)2C, T(1A)2A
31. D6T, R1A
32. C6C+, ...

Una brillante combinación de irrupción.

32. ..., P×C
33. D8T+, C1CR
34. A6D, ...

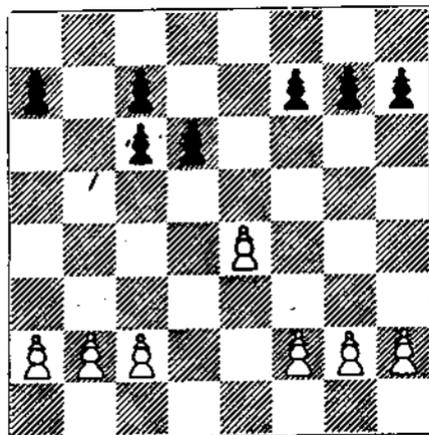
El enemigo se ve atado y frenado por todos lados. No tiene nada para oponerse a una irrupción contra 1CR apoyada por la columna CR.

- | | |
|----------|--------|
| 34. | D1D |
| 35. T×P, | C3A |
| 36. T×C! | T×T |
| 37. T×P, | Rinden |

Consideremos ahora el siguiente complejo (diagramas 165 y 166).

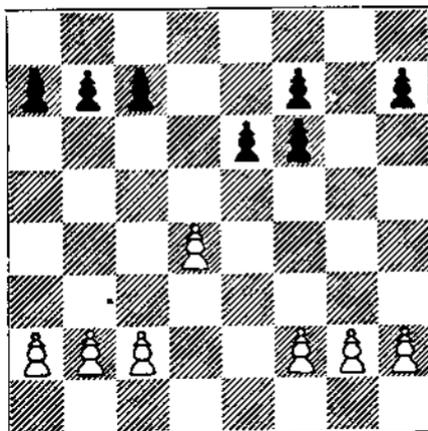
El sentido de esta configuración de peones radica en el hecho que las negras tienen que considerar a su peón 3AD o 3AR como sustitutos del centro perdido, debido a que ambos ejercen su acción hacia el centro.

Diagrama 165



Esta acción hacia el centro se manifiesta por el hecho que (diagrama 166) la casilla 5R no es realizable por las blancas. En segundo lugar existe la amenaza negra de jugar P4R; y en tercer lugar que éstas pueden jugar P4R, seguido de T1CR (P3CR), P4TR, P5A y P5T. Con otras palabras: la masa de peones negra P3R, P2AR y P3AR que originariamente es defensiva puede abrirse como un puño y emprender un ataque, soportando mientras tanto la

Diagrama 166



debilidad de su peón TR aislado. Las blancas deben contrarrestar la maniobra de ataque indicada (T1CR, P4AR, P4TR, etc.), apostando sus peones P4AR, P3CR, P2TR y tal vez C3AR y C2CR, con lo cual el juego será parejo. Es, sin embargo, muy difícil para las negras encontrar el momento apropiado para salir de la defensiva jugando P4AR.

Hemos citado piezas imaginarias para facilitar la explicación.

Vamos a ver algunos ejemplos:

DEFENSA FRANCESA (Ostende, 1907)

Nimzowitch-Dr. Perlis

- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | F3R; |
| 2. P4D, | P4D |
| 3. C3AD, | C3AR |
| 4. A5CR, | P×P |
| 5. C×P, | A2R |
| 6. A×C, | P×A |
| 7. C3AR, | C2D |
| 8. D2D, | T1CR |

Tal vez esta jugada sea algo prematura.

9. 0—0—0, C1A

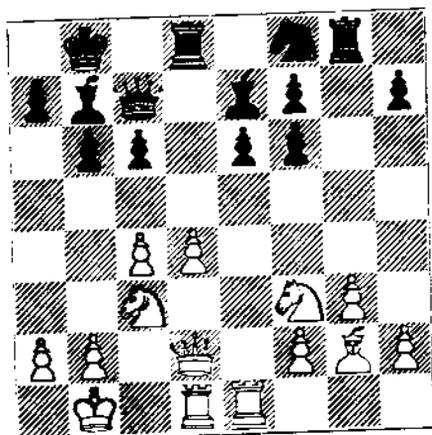
Cubre la debilidad, es decir, al peón aislado de torre.

10. P4A, P3A
 11. P3CR, D2A
 12. A2C, P3C
 13. TR1R, A2C
 14. R1C, 0—0—0

El Dr. Perlis aprovechó en forma perfecta la fuerza defensiva de su complejo y rápidamente se apercibió que había llegado el momento de utilizar a la masa doblada como instrumento de ataque.

15. C3A, R1C

Diagrama 167



Las negras han utilizado su complejo doblado en forma defensiva.

16. D3R, ...

Las blancas lamentan mucho no poseer la garita 5R.

16. ..., C3C

Ahora se muestra la amenaza negra P4AR, ya que la defensa de la garita pasó a cargo del caballo en 3C.

17. P4TR, P4AR
 18. C5R, ...

¡Al fin!

18. ..., P5A!
 19. D3A, C×C
 20. P×C, P×P
 21. P×P, A5C

con juego parejo (22. P3T, A×C; 33. D×A, P4AD; 24. A×A, D×A; 25. T6D, T×T; 26. P×T, T1D; 27. T1D, D5R+; 28. R2T, T2D, y tablas en la jugada 30).

El Dr. Perlis aprovechó en forma magnífica el complejo doble, tanto desde el punto de vista defensivo como ofensivo.

Menos convincentes fueron los hechos en la partida Yates-Olland, Scheveningen, 1913.

DEFENSA FRANCESA

1. P4R, P3R
 2. P4D, P4D
 3. C3AD, C3AR
 4. A5C, P×P
 5. A×C?, ...

Mejor habría sido jugar antes C×P.

5. ..., P×A
 6. C×P, P4AR

Me parece poco feiz el momento elegido para el avance. El establecimiento de la posición característica (del esqueleto de peones) con P3CD, P3AD, C2D, D2AD, A2CD y 0—0—0 en forma semejante a la partida anterior habría estado más de acuerdo con la posición.

7. C3AD, A2C

(El alfil se ha hecho cargo ahora de defender la casilla 4R, pero el peón en 3A era un guardián más seguro.)

8. C3A, 0—0

Después de 8. ..., C3A, que yo recomendé como mejor en "Wienerin", 1913, podría seguir 9. A5C, 0—0; 10. A×C, P×A; 11. D3D!, TIC; 12. 0—0—0, y todos los intentos de atacar por parte de las negras fracasarían ante la posibilidad de una irrupción del caballo blanco en 5R.

9. A4A? ...

9. D2D, seguido de 0—0—0, hubiera sido lo correcto.

9. ..., P3C?

Para nosotros es interesante observar cómo las negras hacen valer, a pesar de todo, la posibilidad de avanzar el PR.

10. D3D, A2C

11. 0—0—0, C2D

12. TR1R, D3A

13. RIC, TR1D

14. D3R, P4A?

Mejor parece P3A para clavar por un lado al PD, y por otra parte poder jugar P4CD y tal vez C3C. La jugada objetiva P4AR no se logró y la masa de peones no se transformó en instrumento de ataque; por el contrario, ahora está en el ambiente la jugada blanca P4CR.

15. P5D, P4R

16. P4CR, ...

Con esto la partida se aleja del cálculo exacto. Las blancas debieron contentarse con obtener un peón libre e iniciar una maniobra de frenado contra los peones 4R y 4AR, comenzando quizás con C2D seguido de P3A, con lo cual no quedarían mal.

16. ..., P×P

17. C5CR, A3TR

18. CD4R, D3C

19. P4A, P×P

20. D×P,

con enormes complicaciones, donde, después de diversos errores, las negras perdieron en la jugada 44.

En la partida que acabamos de comentar el complejo doblado no pudo hacerse valer como instrumento de ataque, muy al contrario de lo que sucede en el juego que sigue, si bien el complejo P2AD, 3AD, 3D contra P4R, 2AD, sabemos que son idénticos (diagramas 165 y 166).

EL COMPLEJO DOBLADO DEL
DIAGRAMA 149 COMO INSTRU-
MENTO DE ATAQUE

APERTURA CUATRO CABALLOS
(Leningrado, 1914)

Teichman-Dr. Bernstein

- | | |
|-----------|------|
| 1. P4R, | P4R |
| 2. C3AR, | C3AD |
| 3. C3A, | C3A |
| 4. A5C, | P3D |
| 5. P4D, | A2D |
| 6. O—O, | A2R |
| 7. T1R, | P×P |
| 8. C×P, | O—O |
| 9. A×C, | P×A |
| 10. P3CD, | T1R |

En forma simultánea al problema de utilizar adecuadamente al complejo doblado, las negras deben cuidar el frenado del centro libre enemigo.

- | | |
|-----------|------|
| 11. A2C, | A1AR |
| 12. D3D, | P3CR |
| 13. TD1D, | A2C |
| 14. P3A, | ... |

Prescinden de dar con 14. P4A una posición agresiva al centro, conformándose con establecer una posición segura.

- | | |
|----------|-----|
| 14. ..., | D1C |
|----------|-----|

Una última "preparación de piezas", que se realiza para dar potencia a la jugada planeada P4AD.

- | | |
|----------|-----|
| 15. A1A, | D3C |
|----------|-----|

De acuerdo con el doctor Lasker hubiera sido mejor 15. ..., P4TD, con la amenaza P5TD: 16. C4T, P4AD: o en caso de 16. P4TD, entonces 16. ...,

P4AD: 17. C5C, A3A, seguido de C2D, con buen juego para las negras.

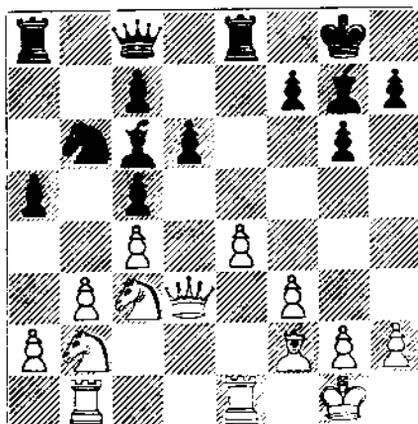
- | | |
|-----------|-----|
| 16. C4T, | D2C |
| 17. C2C!, | P4A |
| 18. C2R, | A4C |
| 19. P4AD, | A3A |
| 20. C3A, | ... |

El establecimiento de P4TD, P3CD y P4AD en posiciones análogas crea dificultades para P3CD, y las blancas perderían las posibilidades de ganar. La estructura elegida en el texto tiende a evitar que las negras avancen su peón TD hasta la 5.ª fila, y en consecuencia sigan soportando la debilidad del P2TD.

- | | |
|----------|------|
| 20. ..., | C2D |
| 21. A3R, | C3C |
| 22. T1C, | P4TD |
| 23. A2A | |

Ahora habría que jugar 23. ..., D1A (diagrama 168), amenazando P5TD.

Diagrama 168



Aprovechamiento agresivo del complejo doblado. Como consecuencia las blancas podrán ocupar su garita 5D.

Si 24. C5D, continúa C×C; 25. PA×C, A2D; 26. P4TD. Fuera de C5D las blancas no disponían de otra cosa. Nuestra impresión es la siguiente: la jugada negra P4AD liberó la casilla 5D blanca, y por tanto hasta cierto punto actuó como un arma de doble filo. Sin embargo, hay que reconocer que si se han cumplido las condiciones previas, es decir, que el peón 4R blanco esté más o menos frenado y que se hayan tomado medidas de previsión para impedir C5D, entonces el avance tiene justificativos. La contraestructura elegida en este caso (blancas, P4AD, P3CD, P2TD, con C2C y C3A) la consideramos muy buena, pero creemos que la magnitud relativa del reparto de piezas a utilizarse hace imposible para las blancas conseguir la victoria. Efectivamente, las partidas así jugadas en el match Lasker - Schlechter siempre condujeron a tablas.

Consideramos, en cambio, malo el desarrollo negro a P4D, porque éste puede conducir a peligrosos frenados. En este sentido es muy ilustrativa la partida siguiente.

APERTURA CUATRO CABALLOS

(Ostende, 1907)

Billecard-Dr. Bernstein

1. P4R,	P4R
2. C3AR,	C3AD
3. C3A,	C3A
4. A5C,	P3D
5. P4D,	P×P
6. C×P,	A2D
7. O—O,	A2R
8. A×C,	P×A
9. P3CD,	O—O
10. A2C,	P4D

Después siguió:

11. P5R,	C1R
12. D2D!,	...

Las blancas con justa razón consideran que los peones doblados no se fortalecen con el avance.

12. ...,	P4AD
13. C4-2R,	P3AD
14. TD1D,	D2A
15. C4A,	D2C

Existía la amenaza C×P.

16. C4T,	...
----------	-----

Inicia un bloqueo con la ocupación de la casilla 5AD, pero más sensible aún para las negras sería teniendo P2AD. P3AD y P4D. Un caballo en 5AD ejercería una acción de parálisis completa. Esta partida, además, nos ha de evidenciar la afinidad entre peón doblado y frenado, que citamos al principio de este capítulo.

16. ...,	P5A
17. A4D,	P×P
18. PT×P,	...

Parece más lógico PA×P.

18. ...,	C2A
19. C3D,	C3R
20. C3-5A,	D2A!
21. C×A,	D×C
22. D3R,	C×A
23. D×C,	TD1C
24. C5A,	D4A
25. C3D,	

Y las blancas dominan su casilla 5AD. Pero si hubieran jugado 18.

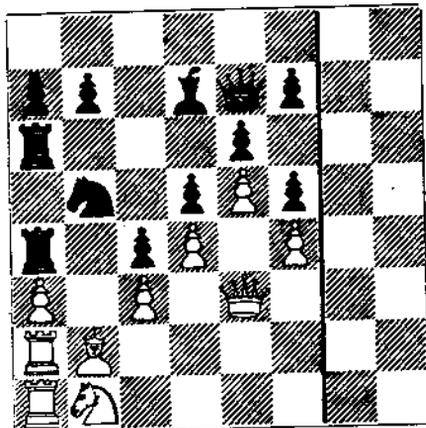
PA×P, entonces la presión, gracias a la columna AD abierta, habría sido considerable. El estudioso dirá: "¡Qué fácil resulta bloquear al complejo P2AD, P3AD, P4AD!, pues a pesar que las negras lograron desdoblar sus peones, y además las blancas cometieron el error de jugar 18. PT×P, en vez de PA×P, la movilidad de los peones P3AD y P4D es ahora tan reducida como antes!"

La deducción es, efectivamente, acertada, porque P2AD, P3AD y P4D poseen una marcada tendencia a sufrir los efectos del bloqueo.

3.—El frenado. La "misteriosa jugada de torre". Los jugadas de liberación y cómo combatirlos.

En la época en que a cada rato se me atacaba por todos lados, ridiculizando mis ideas, había algunos críticos que con fina ironía calificaban de "mis-

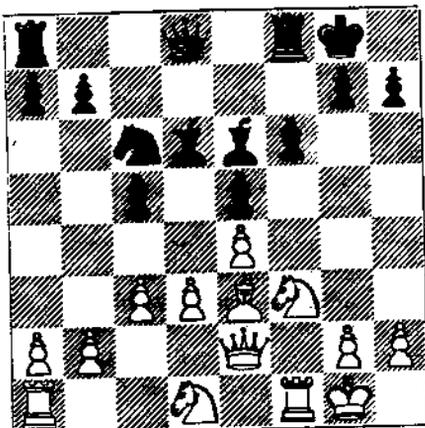
Diagrama 169



Alo de dama y centro de la partida Gotscholl-Tarrosch, 1888. Los torres

blancas estén obagodes. teriosas" a mis jugadas de torre. Una jugada de este tipo se encuentra en el diagrama 170: las blancas visiblemente

Diagrama 170
Blackburne-Nimzowitch
San Petersburgo, 1914

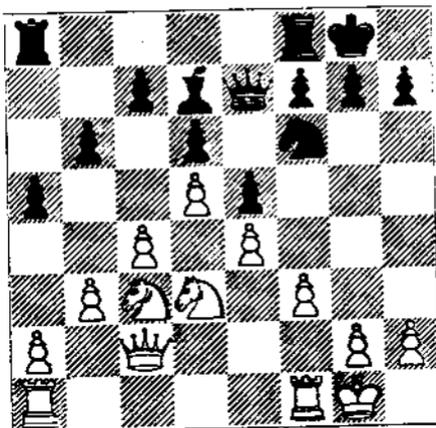


Los negros realizan su "jugada misteriosa" T1R, como acción preventiva contra P4D blanca.

te aspiran jugar P4D en el momento oportuno, es decir, cuando fuera factible. La jugada T1R de las negras por el momento persigue el fin de dificultar firmemente esta jugada liberadora; tratase entonces de una medida de prevención. En realidad, sólo es misteriosa la forma exterior de la jugada (emplazamiento de una torre en una columna cerrada) y no su finalidad estratégica; pero mantendremos para este tipo de jugadas la calificación de "misteriosa", con la diferencia que ahora la ironía no está precisamente dirigida contra la jugada.

Asignar a una pieza la mera acción

Diagrama 171



Esquema.

de ataque directo es propio del nivel de juego del "jugador del montón"; el genio ajedrecístico, más activo, exige con toda razón para las piezas una acción preventiva. Lo característico en este tema es lo siguiente: la acción de liberación planeada por el enemigo (en general se trata de avances de peones), si se realizara nos aportaría una columna abierta. Esta columna eventual (cuya apertura no depende de nosotros) la ocupamos anticipadamente, con la idea de desalentar al enemigo para que no realice su acción de liberación. La "jugada misteriosa de torre" es la base sólida de la estrategia razonada. El estudioso adicto la tiene que ensayar a menudo, especialmente para combatir el prejuicio psicológico que establece que sólo la máxima actividad es digna de una torre. Puedo afirmar que impedir el avance liberador es mucho más importante que saber si la torre se muestra más o menos pasiva.

Citaremos algunos ejemplos. En la posición: Blancas: R1C1, T1A1, T1A2, A2R, C3AR, P2TD, P2CD, P4D, P3R, P2CR, P2TR. Negras: R1C8, T1C1, T1C2, T1C3, T1C4, T1C5, T1C6, T1C7, T1C8, P2C1, P2C2, P2C3, P2C4, P2C5, P2C6, P2C7, P2C8, P3C1, P3C2, P3C3, P3C4, P3C5, P3C6, P3C7, P3C8, P4C1, P4C2, P4C3, P4C4, P4C5, P4C6, P4C7, P4C8, P5C1, P5C2, P5C3, P5C4, P5C5, P5C6, P5C7, P5C8, P6C1, P6C2, P6C3, P6C4, P6C5, P6C6, P6C7, P6C8, P7C1, P7C2, P7C3, P7C4, P7C5, P7C6, P7C7, P7C8, P8C1, P8C2, P8C3, P8C4, P8C5, P8C6, P8C7, P8C8.

La jugada misteriosa de torre es un hecho que pertenece a la apertura, pero también en la primera parte del medio juego la veremos desempeñar un papel importante. En el diagrama 171 las ne-

gras juegan tranquilamente 1. ..., T2T; 2. P3TD, y sigue entonces 2. ..., T(1A)1T. Ahora las blancas sólo podrán realizar su plan de jugar P4CD seguido de P5AD, cediendo ciertas ventajas a su enemigo; podría así seguir 3. D2C, D1D; 4. P4CD, P×P; 5. P×P, D1C!; 6. T×T?, D×T, y las negras obtienen la supremacía en la columna TD, o si no 6. T(1A)1C, R1A; 7. P5A, PC×P; 8. T×T, T×T; 9. P×P, D×D; 10. T×D, T6T; 11. T2A, A1A!; 12. P6A (lo mejor, no hay que jugar 12. P×P, P×P; 13. C5C, T8T+; 14. R2A, A3T, con juego equilibrado), C1R, seguido de P4A, con juego algo favorable.

Otro ejemplo lo encuentra el lector en el siguiente final:

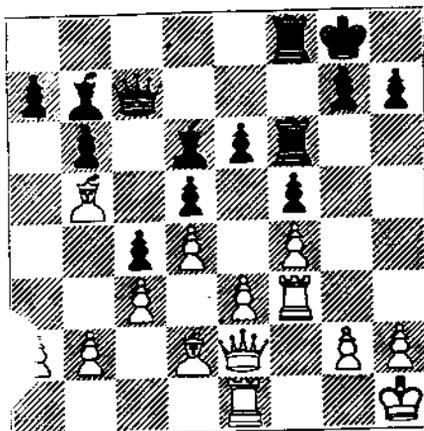
Blancas: Kupchik
Negras: Capablanca

(Lake Hopatcong, agosto 1926)

Después de la jugada 19 de las blancas se llegó a la posición que ilustra

el diagrama 172. La lucha de la cadena negra contra la blanca exige el ataque de la base blanca P3AD, por

Diagrama 172



A Capablanca con las negras le toca jugar e inicia una acción preventiva contra la jugada blanca P4CR.

medio de P3TD, P4CD, P4TD y P5CD, pero antes de realizar esto hay que asegurarse contra el ataque blanco P4CR. Considerando esto, se jugó.

19. ..., P4TR!
20. T(1R)1AR, T3T!

Jugada "misteriosa" de torre gestada por las negras, porque ven venir la acción blanca P3TR, seguida de P4CR, y, por tanto, quieren estar dispuestas para el ataque en la columna TR. Si- guió después

21. A1R, P3C
22. A4TR, R2A!
23. D1R, P3T

¡Jugada muy a tiempo!

24. A4T, P4CD
25. A1D, A3A
26. T3T, ...

Más adecuado hubiera sido un juego de defensa en el ala de dama.

26. ..., P4T
27. A5C, T3-1T
28. D4T, P5C
29. D1R, ...

Si 29. A6A, entonces A2R.

29. ..., T1CD
30. T3-3A, P5TD

Y ganan en el ataque.

31. T(3A)2A, P6T
32. P3CD, P×PC
33. A×P, A4C
34. T1C, D×P

etcétera.

La maniobra de torre T1AR-3AR-3TR tiene aquí un aspecto plástico, y por eso ha de agradar al que espera turno para jugar.

En la posición: Blancas (von Gottschall): R2AR, T4D, A3R, P3TD, P2CD, P5AD, P4AR, P3CR, P3TR. Negras (Nimzowitch): R2AR, T1TD, A3A, P5TD, P2CD, P3R, P3AR, P2CR, P4TR, de una partida jugada en Hannover, agosto de 1926, las negras quisieron aprovechar su mayoría en el ala del rey jugando R2A-3C-4A, seguido de P4R.

Al jugarse R3C podría seguir P4CR, y por este motivo opté por la jugada "misteriosa" de torre 28. ..., T1T! (observemos la aplicación de las juga-

das "misteriosas" en finales), continuándose 29. T1D, R3C; 30. T4D, R4A; 31. A2D, a lo que siguió una nueva jugada "misteriosa": 31. ..., T1AR, que, haciendo justicia, sólo deberíamos calificarla de semimisteriosa, porque, a diferencia de 28. ..., T1T (que persigue el único fin de prevención), esta jugada en esencia es activa. Después siguió 32. A1R, P4R; 33. P×P, P×P; 34. T4T, P4CR; 35. T4CD, R3R; 36. R2R, P5R; 37. A2A, T6A. El peón libre, la torre que ha penetrado y una cierta debilidad del peón blanco en 5AD provocan el lento hundimiento de las blancas.

La jugada "misteriosa" de torre que implica colocarla en una columna cerrada, y que sólo puede ser abierta por el enemigo (y que si no la abre nuestra torre "no haría nada"), es una jugada que nunca se debe realizar sin tener la plena conciencia que se hace un sacrificio de fuerza activa. El verdadero fondo del asunto es que el sacrificio se hace para evitar un intento enemigo de liberación, o por lo menos dificultárselo lo más posible.

En cambio, si nos apercebimos que la liberación planeada por el enemigo no es tal (es decir, que no conduce a la liberación), no habrá razón para el sacrificio, y por tanto, ¡allá él con sus proyectos!

En la partida Blackburne - Nimzowitch salta a la vista la diferencia entre jugadas de liberación verdaderas y falsas, y como además es muy característica en cuanto al concepto de profilaxis, la damos a continuación:

APERTURA VAN'T KRUYTZ (Leningrado, 1914)

Blancas: Blackburne
Negras: Nimzowitch

1. P3R,	P3D
2. P4AR,	P4R
3. P×P,	P×P
4. C3AD,	A3D

La mejor jugada; el rápido desarrollo de los caballos lanzado por el doctor Lasker no da en el clavo. En este caso, dar en el clavo significa establecer la configuración de peones y contrarrestar las jugadas liberadoras de peones.

5. P4R,	A3R
---------	-----

Impidiendo A4A.

6. C3A,	P3AR
---------	------

Las negras juegan (como será evidente en la jugada 8) impidiendo los avances P3D o P4D, que hasta cierto punto son liberadores. Por medio de estos avances se daría valor a la mayoría del centro. Jugando así las negras ocasionan la paralización completa de la mayoría del centro enemigo. Ahora formulamos la siguiente pregunta al gentil lector: ¿Por qué el contrincante permite la jugada liberadora P4D en la 7.^a jugada?

7. P3D,	...
---------	-----

Con toda razón las blancas no juegan P4D, porque esto es una típica falsa liberación, que sólo crea nuevas dificultades. Por ejemplo: 7. P4D, C2D!; 8. P5D (en caso contrario, 7. ..., A2A, con la consiguiente ocupa-

ción, por las negras, de la casilla 4AD, ya sea con C4AD o A4AD.

7. ..., C2R
8. A3R, P4AD!

Con los recursos que le ofrece la columna AD, las negras reducen a la defensiva a su rival.

9. D2D, CD3A
10. A2R, C5D
11. 0—0, 0—0
12. C1D, C(2R)3A
13. P3A, ...

La debilidad del punto 3D blanco es la recompensa merecida de las negras por sus metódicas operaciones.

13. ..., C×A+
14. D×C, T1R!

La jugada "misteriosa" de torre para oponer la columna de rey contra P4R en caso de jugarse P4D; pero además deja lugar para su afile en la casilla que abandona.

15. C4T, A1AR
16. C5A, R1T

Las blancas han aprovechado convenientemente la columna AR, que es su último triunfo. La jugada del texto, a pesar de su poca apariencia, es característica en el juego de posición: las negras se aseguran la posibilidad de jugar P3CR, sin ser molestadas por el jaque en 6TR.

17. P4CR, D2D!

Facilita la detención del insistente avance amenazador P5CR, pues segui-

ría así: 18. P5CR, P3CR; 19. C3C, P4AR!, quedando las negras en excelente posición (ver observación anterior).

18. C2A, P4TD

El peón blanco 2TD está constantemente bajo amenaza. En caso de jugar las blancas P3CD, hay que responder con P5TD, y como se podrá apreciar, la debilidad del centro blanco se extiende hasta el ala de dama.

19. P3TD, P4CD

Más vigoroso habría sido aquí A6C, pero con ello las negras habrían dejado de frenar el avance P5CR. Sin embargo, A6C era perfectamente realizable (¡no hay que transformarse en un esclavo de los frenados!). Por ejemplo: 19. ..., A6C; 20. P5C, P×P; 21. A×P, P5A (indicado por Lasker); 22. P×P, D3R; 23. C3R, D3C; 24. D4C, A4A1, y ganan. O 19. ..., A6C; 20. P5C, P×P; 21. A×P, P5A; 22. P×P, D3R; 23. D3A, A×P; 24. T(A)1D, quedando las negras algo mejor.

20. TD1D, TD1C

Jugando las negras de inmediato P5C se habrían ahorrado algunos tiempos.

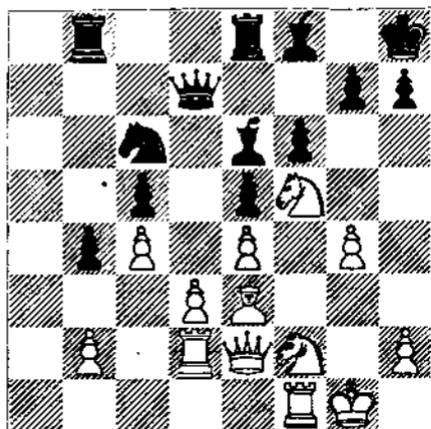
21. T2D, P5C
22. FT×P, FT×P

Si PA×P?, entonces P4D!

23. P4A, ...

(Ver diagrama 173.)

Diagrama 173



Posición después de 23. P4A.

Las negras deben jugar sus triunfos.

23. ..., T1T

Las negras han llegado a una posición estratégica ganadora, pero no deben retener por más tiempo sus triunfos en la mano. Estos son: la jugada C5D, que conduce a A×C, y P3C, seguido de A3T, dominando así la diagonal. Si 23. ..., P3C; 24. C3C, C5D!; 25. A×C, PA×A, seguido de A3T, o en vez del cambio 25. D1D, T1T, seguido de D5T, forzando el cambio de damas, para quedar las negras con un buen final; también podía jugarse en orden inverso, por ejemplo: 23. ..., C5D; 24. A×C, PA×A; 25. D3A, P3C; 26. C3C, D2R; 27. C7D, A3T; 28. T2C, A4C!

24. D3A, T7T

Todavía tenían tiempo las negras para jugar C5D, etc.

25. P5C, ...

Gracias a un chiste de táctica, el avance, que parecía imposible, ahora es factible, y las negras quedan en desventaja.

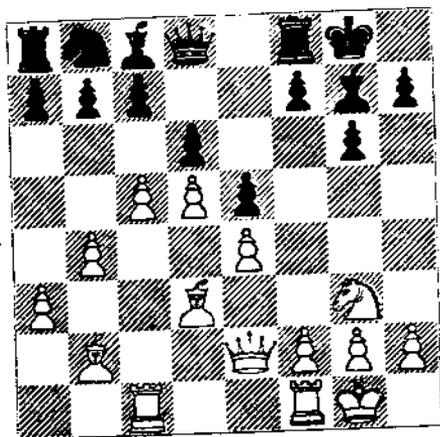
25. ..., P3C
26. C4C!,

Con esto las negras pierden el fruto de sus esfuerzos en la partida, pero todavía siguió 26. ..., P×C; 27. C×PA, C5D; 28. D2A (más rápido se hubiera ganado con D5T); 28. ..., D3A; 29. C×T, D×C; 30. A×C, PR×A; 31. P×P, y ganan con facilidad.

Lo que hemos querido enseñar con esta partida es saber distinguir entre jugadas liberadoras ciertas y falsas. La forma cómo las negras frenaron P4D, y posteriormente (hasta su fracaso repentino) P5CR, debe ser utilizada en lo posible. Lo más importante para nosotros es el siguiente postulado: no conozco jugadas absolutas de liberación. Una jugada de liberación en una posición poco desarrollada demuestra ser falsa en todos los casos, e inversamente, una jugada que ni siquiera se puede llamar de liberación puede conducir a un juego libre cuando hay exceso de tiempos.

Como ejemplo, puede observarse la posición del diagrama 156.

Las blancas visiblemente disponen de una gran cantidad de tiempos a su favor, y en estas condiciones la jugada liberadora negra P4AR sólo conduce a una apertura prematura del jue-



La "jugada liberadora" P4AR de las negras conduce a un desarrollo pobre.

go negro no desarrollado; por ejemplo: 1. ..., P4AR; 2. PR×PI, PC×P; 3. C5T, seguido de P4A, con fuerte ataque.

La escuela pseudoclásica ignoraba estas relaciones, y sólo conocía las jugadas absolutas de liberación; así, por ejemplo, en el esquema: Blancas: P4R, P5D contra P3D, P4R, la jugada negra P4AR era considerada como tal, y se la recomendaba en el 80 por 100 de los casos. Nosotros reducimos el porcentaje a un 60 por 100, porque aun después de la jugada defensiva blanca P3AR no puede considerarse como un exceso la fuerza del par de peones 4R/4AR. Después de esto nos encontramos repentinamente ante el elemento primario de la acción de frenado.

4.—El elemento primario de una acción de frenado contra una mayoría de peones. Lucha contra una mayoría central. La mayoría cualitativa.

Como no me ha sido posible presentar en diagrama al elemento primario del frenado, he elegido otro procedimiento: las negras tienen una mayoría, digamos P4TD y P4CD contra P3TD, o por medio de P4R y P4AR contra P3AR. Con ella amenazan la formación de un peón libre y (en el segundo caso) también un ataque contra el enroque, que se pudiera iniciar con la formación de la cuña por medio de P5AR, seguido de T1AR, 4A, 4T, etc. La idea del frenado se basa en el hecho que pensamos neutralizar al peón enemigo en mayoría por medio de la columna libre en combinación con dos casillas de bloqueo distintas. En la posición: Blancas: P3AR, y Negras: P4R y P4AR, completada con "caballeros, escuderos e infantes", el dueño de la mayoría dispone de dos amenazas. La primera consiste en el avance del peón a 5R, y la segunda en la formación de la cuña completada con viraje posible T1AR, 4A, 4TR, etc., y simultáneamente planear el emplazamiento de un caballo en 6R.

La idea del frenado consiste en bloquear la jugada P5R con P4A, ayudándose en lo posible con la jugada A3R, o, en caso de haber jugado las negras P5A, frenar con C4R. Este caballo, debido a su radio de acción, contribuirá a dificultar el viraje que acabamos de citar. Por tanto, el elemento primario de la acción de frenado consistirá en

una columna abierta con una doble posibilidad de bloqueo.

No se debe permitir un avance exagerado de la mayoría central, porque si no podría resultar grave la amenaza de formación de cuña. Por ejemplo: Blancas: P2AR, P2CR, P2TR y R1CR; Negras: P2TR, P2CR, P5R y P5AR, y además diversas piezas por ambos bandos. P6A (equivalente a la formación de una cuña) el contrincante amenaza desligar las casillas 2CR y 2TR, y además cortar las comunicaciones en la segunda línea de las blancas, es decir, una torre en 2TD no estaría en condiciones de defender 2TR y 2AR. El ataque negro debe ser considerado como muy fuerte, y por esto ruego la necesidad de fijar la mayoría central enemiga cuando menos en la 5.ª fila blanca.

El concepto de la mayoría cualitativa puede ser asimilado con facilidad por el conocedor de nuestra cadena de peones. El ala que avanza sobre la base enemiga naturalmente es superior desde el punto de vista cualitativo; por tanto, en la posición: Blancas: P5R, P4D, P2TD, P2CD, P3AD, P4CR, P3TR, y Negras: P3R, P4D, P4AD, P2TD, P2CD, P2AR, P2CR, P2TR, muestra a las blancas como poseedoras de la mayoría cualitativa en el ala del rey, y a las negras disponiéndola en el ala de dama.

5.—Las distintas formas del frenado vistos de cerca: a) Lucha contra el peón central móvil; b) Frenado de una mayoría cualitativa; c) Frenado de complejos doblados; d) Mi variante especial con tendencias de frenado.

a) *El peón central móvil*

Blancas: P4R contra P3D y P3AR, o P4D contra P3R y P3AD, se forma, por ejemplo, como sigue: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, P3D; 4. P4D, P×P; 5. C×P, A2D. El frenado de las negras se inicia con juego en la columna de rey con C3A, A2R, 0—0, T1R, A1AR. Otro medio auxiliar importante para paralizar el centro blanco es la posición más bien pasiva de los peones P3D y P3AR. La posición: Blancas: P4R; Negras: P3D y P3AR es típica, y yo la denomino "Sagestellung", porque el PR ha de ser aserrado entre P3D y P3AR.

La sucesión de las maniobras dirigidas contra el centro móvil en general es la siguiente: a) Sagestellung pasiva; b) Impedimento más agresivo por una torre que presiona; c) Aislamiento del peón central primitivamente móvil; d) Fijación mecánica con una pieza bloqueadora; e) Conquista del peón. Los propósitos del que frena pueden ser sintetizados así: "Primero: frenar; luego, bloquear, y finalmente, destruir." La realización de esto es difícil, pero bien vale la pena. Por tanto, el análisis de la posición que surge después de 1. P4R, P4R; 2. C3AR, P3D; 3. P4D, P×P; 4. C×P,

es un excelente entrenamiento, que recomendamos vivamente a nuestros lectores.

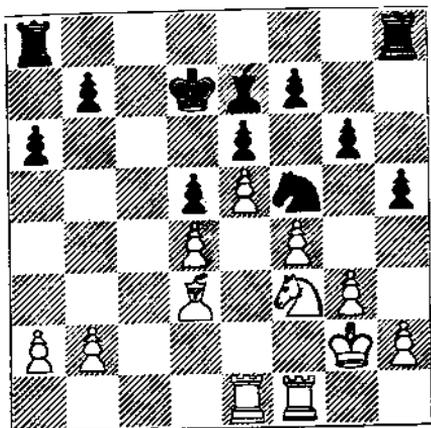
La partida que sigue es ilustrativa, y sus motivos sólo son complicados en apariencia, pues en realidad únicamente es la lucha contra P4R que domina el campo. Blancas, Shoosmith; Negras, Nimzowitch. Ostende, 1907: 1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3D; 3. C3AR, CD2D; 4. C3A, P4R; 5. P4R, A2R; 6. A3D, 0—0; 7. 0—0, P×P! (en caso de 7. ..., T1R, entonces 8. P5D, quedando las negras en posición muy ajustada: 8. ..., C4A; 9. A3R, C×A; 10. D×C, C2D; 11. P4CD, P4TD; 12. P3TD, etc.); 8. C×P, T1R; 9. P3CD, C4R; 10. A2A, P3TD (ahora se comprende el avance negro); 11. A2C, A2D; 12. P3TR, A1AR; 13. P4A, C3C; 14. D3A, P3A; 15. TD1R, P4CD (todo está claro: las negras controlan al peón 4R y simultáneamente tratan de eliminar el molesto peón blanco AD, porque éste posterga a su PD); 16. D3D, D2A; 17. R1T, TD1D; 18. A1C, P5CD! (aquí se trata de una formación de cadena algo extraña. Los miembros son P3CD y P4AD contra P5CD y ..., C4AD (!). ¿Qué motivo hay para que una pieza haga las veces de eslabón de cadena? La razón está en el plan, el cual consiste en la sucesión A1A, C2D y C4A, seguido de P2TD, 4T, 5T, atacando la base de la cadena blanca 3CD. Por tanto, P5CD implica

transmitir el ataque contra P4AD a P3CD): 19. C1D, A1A; 20. D3A, C2D; 21. C5A, C4A; 22. P4CR? (un error que obliga por un momento a defender P4AR, pero este momento es suficiente para que las negras realicen una maravillosa irrupción), C3R! (aprovechando la mala jugada blanca): 23. D3C, A2C; 24. P4TR, P4D; 25. P5R, P4A; 26. P×P, T×P; 27. R1C (27. A4R?, T×C!), T7D; 28. C(5A)3R, D3A, y las blancas abandonan. Recomendando al lector atento mis partidas contra Teichman y Blackburne que encontrará en esta obra.

b) *La lucha contra la mayoría cualitativa.*

Si imaginamos que en la posición del diagrama 153 el caballo negro, en vez de estar en 3AR estuviera en 4AD, tendríamos entonces el frenado típico de una mayoría cualitativa. En caso de C×C entonces P×C, con paralización del ataque blanco, y en caso que 1. P3TD con el propósito de 2. P4CD, entonces 1. ..., P5T!; 2. P4CD, C6C! La fuerte posición del caballo constituye el consuelo ante la jugada blanca P5AD. Trátese de comprender la actividad del peón negro de la orilla, compuesta en partes iguales de fuerza activa y pasiva, porque este peón o P4TR, en la posición del diagrama 157, es el verdadero pilar de toda nuestra

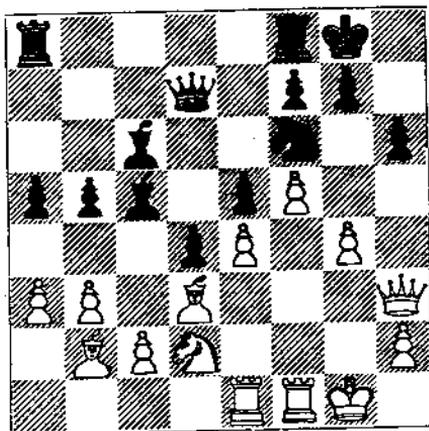
Diagrama 175



La mayoría blanco cualitativa, está frenada. 1. P3TR, P5TR!; 2. P4CR, C6C.

acción de frenado. Los avances negros (diagrama 175) P5TR y P5TD deberán producirse como respuesta a P3TR o P3TD, respectivamente.

Diagrama 176



Van Vliet-Nimzowitch
Ostende, 1907

Otro proceso típico queda caracterizado en el siguiente final. En el diagrama 176, a la larga no se podrá evitar el avance cerrado planeado por las blancas (D3D, P4TR, P5CR).

Este avance, imaginando que la jugada inevitable P3AR de las negras ya se hubiera producido, dejaría al descubierto la base de la cadena negra (después de P×PA, PC×P), pero mucho peor para las negras es la forma cómo el ataque tiene impresionado a su rey. Un plan de juego acertado consistiría en apoyar P5TR con P4CR hasta tanto el rey haya podido huir. En este sentido se jugó (diagrama 158) 21. ... C2T; 22. C3A, D2R; 23. D3C, T(IA)1R; 24. P4TR, P3A; 25. T1T (las blancas también tienen sus puntos débiles), D2C; 26. T(IA)1R, R2A; 27. T2R (en caso de 27. P5CR entonces PT×P; 28. PT×P, R2R1; con juego satisfactorio), T1T (jugada misteriosa de torre); 28. R2A, C1A; 29. P5C, PT×P; 30. PT×P, C2D (y el ataque blanco puede darse por fracasado: 31. P×P, P×P; 32. D6C+, R2R; 33. D7C+, R3D!, y las negras quedan en posición excelente); 31. P×P, P×P; 32. C4T, TD1CR; 33. C6C, T4T; 34. T1C, T4C, con ventaja para las negras.

c) *Frenado de los complejos doblados.*

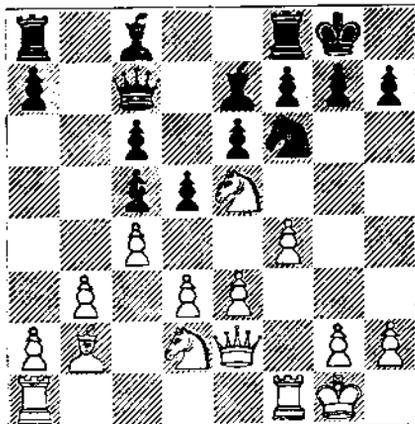
Conjuntamente con la debilidad dinámica que ya hicimos notar antes en varias oportunidades, tenemos que recalcar dos puntos preponderantes: 1.º El alfil encerrado; y 2.º La falta de espacio y dificultades de defensa.

Con respecto al primer punto conviene observar las posiciones que surgen

de la "Holandesa" y además dos comienzos que van a continuación:

1) 1. P4AR, P4D; 2. C3AR, P4AD; 3. P3D (algo desacostumbrada), C3AD; 4. C3A, A5C!; 5. P3CR, A×C; 6. P×A, P3R; 7. A2C, P4A!; 8. 0—0, P5D (un juego hermoso. El alfil 2C ahora es prisionero en su propio territorio. La debilidad del P3R se cubre

Diagrama 177



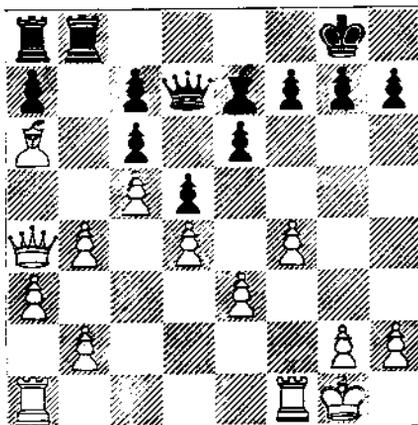
El alfil 1AD, está "muerto" (se trata de un prisionero en su propio campo).

con toda facilidad): 9. C1C, P4CD; 10. P4TD, P5C; 11. C2D, C4T; 12. D2R, R2A; 13. T1R, D2D; 14. C4A, C×C; 15. P×C, C3A, y las negras (Dr. Erdman) tienen la iniciativa.

2) 1. P3R, P4R; 2. P4AD, C3AR; 3. C3AD, C3A; 4. C3A, A5C; 5. A2R (aquí hay que considerar 5. P4D, P×P; 6. P×P, P4D; 7. A2R, con juego parejo), 0—0; 6. 0—0, T1R; 7. P3TD, A×C; 8. PC×A, P3D; partida Nimzowitch-Reti. Breslau, 1925, y las blan-

cas trabajaron toda la partida con un alfil difícil de emplear.

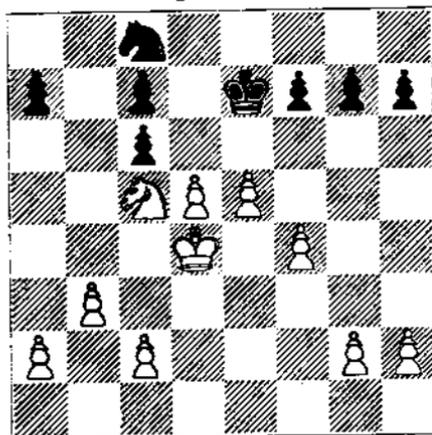
Diagrama 178



De no existir su P2AD, las negras tendrían libertad de acción.

Con respecto al segundo punto veremos los diagramas 177, 178 y 179. Este último nos enseña que en el caso del peón doblado un caballo bloqueador tiene una enorme acción. No solamente hace que la mayoría resulte ilusoria para las negras en su valor total, sino que también tiene, a cada componente, en forma aislada, sometido a un continuo peligro de muerte. En esta circunstancia la mayoría blanca gana, como quiere. Aun si existieran torres en ambos bandos (Blancas, T4TD; Negras, T1CD o T3CD), la situación sería insostenible para el contrincante. Lo dicho deja ver hasta qué punto el peón doblado y frenado puede ejercer una acción paralizadora.

Diagrama 179



El caballo que bloquea a un peón doblado enemigo, ejerce una acción terrible.

d) *Mi variante especial con tendencias de frenado.*

Se trata del siguiente juego: 1. P4AD, P4R; 2. C3AD, C3AR; 3. C3A, C3A; 4. P4R. Ya en 1924 había ensayado después de 1. P4AR, P4AD; 2. P4R, C3AD; 3. P3D (original del Dr. Krause), P3AR, la jugada 4. P4AD, cuya razón de ser es una idea de bloque que abarca medio tablero.

En 1925 expliqué al respecto: "Como esta jugada no abriga la esperanza de impedir o dificultar el avance en doble paso del PD negro, necesita una aclaración: las negras quieren imponer la estructura P3R/P4D, pensando después planear la formación de un ataque en el ala de dama, jugando afortunadamente C5D, y una vez producido C×C, hacer P×C, iniciando la presión contra P2AD (o en columna AD). Con la jugada de texto se previene esta posible ampliación de juego en el ala de dama, debiendo hacer notar que

el hueco de 4D parece carecer de importancia."

Si ahora me pregunto de dónde saqué valor moral (porque es eso lo que se necesita para efectuar una jugada en desacuerdo con la tradición y hasta esbozar un plan contra esta última), creo poder decir que a ello contribuyó mi intensa dedicación al tema del bloque. Este problema lo traté de ampliar por todos los ámbitos, y así sucedió en 1926, conduciendo las negras en Dresden, me arriesgué después de 1. P4R, P4AD; 2. C3AR, C3AD; 3. C3A a jugar P4R, originándose un enorme revuelo. Mi variante especial 1. P4AD, P4AR; 2. C3AR, C3AD; 3. C3A; 4. P4R sólo debe ser considerada como un paso más en el camino ya iniciado. Hay que hacer notar, además, que el teórico Dr. O. H. Krause, de Oringe (Dinamarca) ha dedicado una investigación propia al posible aprovechamiento de P4R y P4AD, en la cual llega, independiente de mis análisis, a resultados en parte semejantes.

Ahora pasaremos revista a algunas partidas, y al mismo tiempo recordamos al amigo del ajedrez mi investigación especial *El Bloqueo*.

PARTIDA 28

APERTURA INGLESA

(Dresden, 1926)

*Negras: Rubinstein
Blancas: Nimzowitch;*

Esta partida ilustra sobre la acción preventiva y la idea de movilidad conjunta.

- | | |
|----------|------|
| 1. P4AD, | P4AD |
| 2. C3AR, | C3AR |
| 3. C3AD, | P4D |
| 4. P×P, | C×P |
| 5. P4R, | ... |

Una innovación mía que tiene el inconveniente de rezagar al PD, pero en compensación goza de otras ventajas.

5. ... CSC

Hubiera sido preferible CXC; 6. PCXC, P3CR.

6. A4A!, P3R

No era posible el aprovechamiento inmediato de la debilidad blanca en la casilla 3D; por ejemplo: 6. C6D+; 7. R2R!, C5A+; 8. R1A, por la amenaza blanca de P4D. O 6. ..., C6D+; 7. R2R!, CxA+; 8. TxC, C3A; 9. A5C, A2D; 10. AxC, seguido de P4D, quedando con ventaja en el final.

7. 0—0, CD3A

Nos agrada más P3TD, aunque las blancas igualmente habrían conservado un juego excelente siguiendo con 8. P3TD, C(5C)3A; 9. P3D y a continuación A3R.

8. P3D, C5D

Existía la amenaza blanca P3TD.

9. CxC, PxC

Las blancas ahora se encuentran muy bien: la debilidad que tenían en 3D está cubierta, la movilidad conjunta del ala de rey de las blancas (P4AR!) es considerable, y lo que es de mayor importancia su alfil 4A, aparentemente cercado, desarrolla un papel preventivo nada despreciable (contrarresta la posible jugada negra P4R).

10. C2R, P3TD

Dirigida contra la amenaza A5C+, A2D, CxP.

11. C3C, A3D
12. P4A, ...

Habría sido muy fuerte 12. D4C, 0—0; 13. A5C!, A2R; 14. A6T, A3A; 15. AxC, AxA; 16. C5T. Al jugarse 12. D4C lo mejor hubiera sido contestar 12. ..., D3A; 13. P4A, pero aun en este caso las blancas habrían mantenido su supremacía total.

12. ..., 0—0
13. D3A, ...

Ya no es posible la realización de un ataque directo de mate. Si 13. P5R, A2A; 14. D4C, R1T; 15. C5T, T1CR; 16. T3A, P4A; 17. PxP ap., PxP; 18. D4T, T3C; 19. T3T, D2R, y las negras amenazan consolidarse con A2D y TD1CR.

13. ..., R1T /
14. A2D, P4A
15. TD1R, C3A

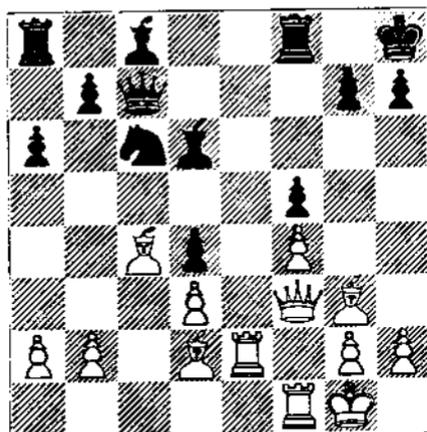
Rubinstein se ha defendido hábilmente, pero las blancas retienen la columna del rey.

16. T2R, D2A

En situaciones ajustadas no hay que desperdiciar la más mínima "posibilidad de jugada", y D2A "regala la realización de la jugada D3A", que podría hacerse después de PRxP, PxP. Hubiera sido correcta 16. ..., A2D, y en caso que 17. PxP (lo mejor) PxP, 18. T(A)1R, entonces D3A, y las negras habrían quedado mucho mejor que en el texto.

17. P×P, P×P

Diagrama 180



Posición después de 17. ..., P×P.

18. C1T ...

El caballo emprende un largo viaje hacia 5CR; para ayudar en la medida de sus fuerzas al alfil de prevención (A4A) que despertará para desarrollar una actividad directa. Mientras tanto, la columna de rey está empeñada en una encarnizada lucha por su existencia, al mismo tiempo que deja apoyarse en ella la fina maniobra del caballo.

18. ..., A2D
19. C2A, TD1R
20. T1-1R, T×T
21. T×T, C1D

Se puede ver ahora que 21. ..., T1R fracasa debido a 22. D5D.

22. C3T, A3A

22. ..., T1R acarrearía un verdadero chasco combinatorio; 23. D5T!, T×T;

24. C5C, P3T; 25. D6C, P×C; 26. D5T mate.

23. D5T, P3CR
24. D4T, R2C
25. D2A!, ...

El enroque de las negras todavía es suficientemente fuerte, y por eso las blancas quieren forzar primero una reagrupación de las fuerzas enemigas.

25. ..., A4A

En caso 25. ..., D3C sigue 26. P4CD y A3A!

26. P4CD, A3C
27. D4T, ...

Tema de retorno, como en los problemas. También hubiera sido bueno 27. D1R, A5R; 28. C2A, ganando un peón con C×A, etc.

27. ..., T1R

Después de T3A seguía 28. C5C, P3T; 29. C7T1, con ganancia inmediata.

28. T5R, C2A

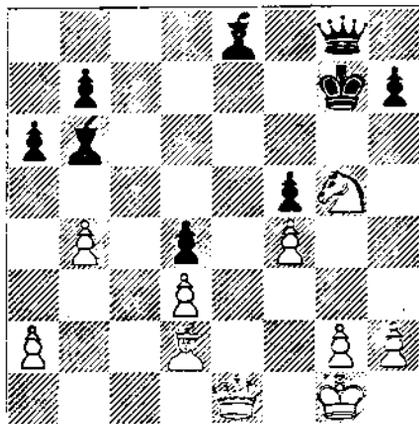
Si 28. ..., P3T; 29. P4C, con un ataque colosal; por ejemplo: 29. P4C, P×P; 30. P5A, D×T; 31. P6A+, D×P; 32. D×P mate. Siguiendo las jugadas del texto, las blancas ganan en forma elegante.

29. A×C, D×A

Si 29. ..., T×T; 30. P×T, D×A; 31. C5C, D1C; 32. P6R, A4D; 33. D4D, ganando fácilmente.

30. C5C, D1C
 31. T×T, A×T
 32. D1R, ...

Diagrama 181



Posición después de 32. D1R.

Una extraña posición perdida para las negras. A pesar del poco material hay en el ambiente un ataque de mate que no se puede evitar. Ahora se producen hermosas variantes.

32. ..., A3A

Si 32. ... R1A: 33. D5R, A1D (lo mejor); 33. ... D×P; 34. D6A+, R1C; 35. C6R, o si 34. ... A2A: 35. C×A, seguido de D×A; 34. C6R, R2R; 35. D5A+, R2D; 36. C8A+. Conviene observar cómo las blancas al abstenerse de dar jaque a la descubierta en la jugada 35 enredaban al rey negro entre sus propias piezas.

33. D7R+, R1T

En caso de R3T, entonces naturalmente C6R.

34. P5CD, ...

¡El lazo se ha cerrado! Después de 34. ... P×P; 35. C6R, P4TR!; 36. D6A+, R2T; 37. C5C+, R3T; 38. A4C conducirá al mate.

34. ..., D2C

Desesperación.

35. D×D, R×D

36. P×A y ganan.

PARTIDA 29

APERTURA ZUKERTORT

(Baden-Baden, 1925)

Blancas: Nimzowitch

Negras: Roselli del Turco

Ilustra sobre el frenado forzado en un complejo doble.

1. CR3A,	P4D /
2. P3CD,	P4AD
3. P3R,	CD3A
4. A2C,	A5C
5. P3TR,	A×C
6. D×A,	P4R
7. A5C,	D3D
8. P4R,	...

Aquí nos encontramos con la extraña situación ya comentada, donde no hay que provocar de inmediato la formación del peón doblado (P3AD/P4AD) por medio de A×C, P×C, sino hacerlo por intermedio de un rodeo. Después de A×C+?, P×A, el enemigo "que espera" no podrá ser obligado a jugar P5D, abandonando su posición de sapo: jugará 9. P4R, C3A, etc.

8. ..., P5D
9. C3T, ...

Con la amenaza C4A, D2A, A×C, P×C, erigiendo así al peón doblado en una debilidad visible.

9. ..., P3A
10. C4A, D2D
11. D5T+, ...

La maniobra de dama busca la forma de contribuir a impedir el enroque largo enemigo y no el corto, como podría creerse a primera vista.

11. ..., P3CR
12. D3A, D2AD

No 0—0—0 por C5T, y la jugada de defensa CR2R queda descartada ante D×P.

13. D4C!, ...

Ahora se alegran de la garita conquistada. La maniobra de la dama da la impresión de ser hipermoderna.

13. ..., R2A

Se amenazaba D6R+, R1D (si ..., A2R, entonces C5T), A×C, y saldrá a la vista el desagradable peón doblado.

14. P4AR!, P4TR
15. D3A, P×P
16. A×C, ...

En buen momento. No es posible retomar a su vez con dama, porque tendríamos: 16. ..., D×A: 17. D×P, T1R: 18. 0—0!!, D×P (si T×P, entonces C5R+): 19. D7A+!!, y ganan (19. ..., D2R: 20. C6D+, seguido de C×T).

16. ..., P×A

Por fin las blancas han conseguido su objetivo, si bien a expensas de un peón, pero esto no hace al caso.

17. 0—0, P4C

Como hay oportunidad de hacer saltar la posición negra, las blancas no deben permitir que se aseguren la posición jugando C4R. Por otra parte, las blancas necesitan, para la voladura, tres jugadas de peones: 1. P3AD: 2. P5R, y 3. P4TR, si se conformara con sólo dos el trabajo se habría realizado a medias. En la partida se efectúan las tres jugadas de peones.

18. P3A, T1D

Con toda felicidad se conectó la torre con P5D.

19. TD1R!, C2R
20. P5R, C4A
21. P×PD, C×P

Si 21. ..., P×PD: 22. P×P, R×P; 23. D4R.

22. D4R, A2R

Al jugarse 22. ..., P4A hubiera seguido la jugada de retroceso D1C!!, de espíritu moderno, continuándose 23. ..., R3R (para defender P4A); 24. D3D!, seguido de C6D! con un ataque decisivo.

23. P4TR, ...

Ahora la posición de las negras, minada por todas partes, se derrumba como si fuera un castillo de naipes.

23. D2D
 24. P×PA, A×P
 25. P×P, Rinden

5. A3D, P4AD
 6. C3A, C3A
 7. 0—0, A×C
 8. P×A, P3D

Después de 25., A2C; 26. C5R+, A×C; 27. D×A la posición de las negras es desesperada.

Mi querido colega Kmoch, entre los maestros objetivos, tiene un espíritu marcadamente crítico que lo hace incapaz de un entusiasmo sin crítica (a la inversa de la gente que se entusiasma sin preguntar mucho el porqué), es decir, un equilibrio espiritual envidiable... Bueno, Kmoch me ha autorizado para que comunique a mis lectores que está verdaderamente enamorado de la partida Nimzowitch-Roselli.

El porvenir del complejo doblado (P3AD/P4AD) es algo favorable para las negras (pero no hay que exagerar). Siguiendo 9. P4R, P4R; 10. P5D, C4T, las negras, si bien han logrado su objetivo, no lo consiguieron muy barato, porque su peón ya no está en 2AD.

9. C2D!, ...

¡Un sólido plan de lucha! Siguiendo 9., P4R; 10. P5D, C4TD; 11. C3C, y con esta última jugada se contribuye a tener a raya el animoso C4T negro.

PARTIDA 30

DEFENSA NIMZO-INDIA

(Dresden, 1926)

Blancas: *Johner*

Negras: *Nimzowitch*

Ilustra el frenado completo; se la puede comparar con la conocida "Partida inmortal de zugswang", Samisch-Nimzowitch, Copenhague, 1923, aunque personalmente creo que la que aquí tratamos es superior.

1. P4D, CR3A
 2. P4AD, P3R
 3. CD3A!, A5C
 4. P3R, 0—0

Las negras sólo quieren provocar el complejo doblado en circunstancias que le sea favorable.

9. P3CD
 10. C3C?, ...

En este momento se podía haber esperado algo jugando 10. P4A, pues al seguir 10., P4R, entonces 11. PA×P, P×PR; 12. P5D, C4TD; 13. C3C, C2C; 14. P4R, y la debilidad blanca P4AD (también atacable con C3D) será defendida con D2R; pero además las blancas pueden utilizar ahora la columna AR juntamente con P2TD, 4T, 5T como base de operaciones. En esta forma el juego quedaría más o menos equilibrado.

10. P4R
 11. P4A, ...

Después de 11. P5D habría seguido P5R! y ahora 12. A2R, C4R; etc. Si 12. P×C, P×A, con ventajas para las negras.

11. ...

P5R

14. ...

P4TR!

15. A2D,

...

También hubiera sido posible 11. ..., D2R; 12. PA×P, P×PR; 13. P5D, C1D; 14. P4R, C1R, y las negras, por medio de C3D y P3A, toman una fuerte posición defensiva.

12. A2R,

D2D!

Las negras reconocen el ala del rey blanco como mayoría cualitativa y la jugada del texto involucra un frenado complicado. Se podría haber logrado un frenado más simple con 12. ..., C1R; 13. P4C (o 13. P5A, D4C), P4A; 14. PD×P (obsérvese el "alfil muerto" 1AD y considérese, además, con qué poca comodidad resultan emplazadas las piezas blancas para emprender un ataque por la columna CR), PD×P; 15. D5D+, D×D; 16. P×D, C2R; 17. T1D, C3D, y las blancas quedan en leve desventaja.

13. P3TR,

C2R

14. D1R,

...

También con 14. A2D las negras tendrían ventaja; por ejemplo: 14. ..., C4A; 15. D1R (lo mejor. Estaba la amenaza C6C seguido de cambio de alfil, después de lo cual P4AD quedaba desguarnecido), P3C; 16. P4C, C2C; 17. D4T, C(3A)1R. El movimiento de peones se anula de entrada, porque en la próxima jugada seguiría la vigorosa P4A de las negras. Por tanto, siempre estamos en las mismas: la pesadez de las piezas blancas, debida al complejo doblado (P3AD/P4AD), dificulta la realización de cualquier acción en el ala del rey.

No se puede jugar D4T debido a 15. ..., C4A; 16. D5C, C2T; 17. D×P, C6C.

15. ...,

D4A!

Tiende hacia su casilla 2TR (1), donde estará muy bien, porque entonces afirma la paralización con P5T. Hay que admitir que la maniobra de frenado D1D, 2D, 4A, 2T encierra un concepto notable.

16. R2T,

D2T!

17. P4TD,

C4A

Amenaza C5C+, P×C, P×P+, R1C, P6C.

18. P3C,

P4TD!

No resulta incómodo a las negras su P3CD rezagado.

19. T1CR,

C3T

20. A1AR,

A2D

21. A1A,

TD1A

Las negras quieren forzar la jugada blanca P5D, para poder operar en el ala del rey sin ser molestadas.

22. P5D,

...

De cualquier manera P5D iba a ser finalmente forzada con A3R.

22. ...,

R1T

23. C2D,

T1CR

Ahora viene el ataque. ¿Quiere esto decir que la maniobra D2D, 4A, 2T era de ataque? Hay un sí y un no. No,

porque la idea consistía exclusivamente en frenar los peones blancos; pero sí también porque todo frenado es prefacio lógico de un ataque, dado que todo complejo inmovilizado tiende a la debilidad, y, por tanto, tarde o temprano se convertirá en un objetivo de ataque.

24. A2CR,	P4CR
25. C1A,	T2C
26. T2T,	C4A
27. A1T,	...

Las blancas, en forma hábil, han traído todas sus tropas a la defensa.

27. ...,	TD1CR
28. D1D,	P×P

Se abre la columna CR, pero el enemigo a su vez dispondrá de la columna de R, y, por tanto, las jugadas requieren una profunda meditación.

29. PR×P,	A1A
30. D3C,	A3T
31. T2R,	...

Aprovechan la oportunidad. El PR negro necesita ayuda. En un juego puramente defensivo se habría llegado a una hermosa combinación: 31. A2D, T3C!; 32. A1R, C5C+; 33. P×C, P×P+; 34. R2C, A×P; 35. D×A, y ahora seguiría la tranquila jugada 35. ..., P6R, con D6T mate, que sólo se podría evitar con C×P, pero a expensas de una dama.

31. ...,	C5T
32. T3R,	...

Naturalmente yo había esperado aquí 32. C2D, porque la única esperanza

blanca radica en la defensa que pudiera ponerle al importante PR, pero con esa jugada se hubiera producido un gracioso sacrificio de dama, o sea 32. C2D, A1A; 33. C×P, D4A!; 34. C2A, D×P+; 35. C×D, C5C mate. La fineza de esta combinación está en que no se puede invertir el orden de las jugadas A1A y D4A; por ejemplo: 32. C2D, D4A; 33. D1D, A1A; 34. D1A, y todo queda defendido.

32. ...,	A1A
33. D2A,	A×P!
34. A×P,	...

34. R×A, D4A+; 35. R2T acarrearía el mate en tres jugadas.

34. ...,	A4A
----------	-----

Lo mejor, porque ahora ya no se podrá resisitir P5TR. Después de la caída de su peón TR la defensa blanca ha perdido toda esperanza.

35. A×A,	C×A
36. T2R,	P5T
37. T(1C)2C,	P×P+
38. R1C,	D6T
39. C3R,	C5T
40. R1A,	T1R!

Una jugada final precisa. Después de 41. R1R vendría el mate con 41. ..., C6A+; 42. R1A o R1D, por medio de D8T.

41. Rinden

Una de las partidas de bloqueo más hermosa que he jugado.

CAPITULO XII

EL PEON DAMA AISLADO

EL PEON DAMA AISLADO, SUS DESCENDIENTES Y EL PAR DE PEONES SUSPENDIDOS

a) *El peón dama aislado*

La cuestión del PD aislado engrana con los problemas cardinales de cualquier juego de posición. Aquí trataremos de apreciar el valor de ese peón, que siendo estáticamente débil, reboza de fuerza dinámica. Por eso, hay que establecer si es la debilidad estática o la fuerza dinámica lo que hace plantear un dilema de gran importancia, que podemos decir sobrepasa los limitados campos del ajedrez.

Es indispensable que el estudioso adquiera experiencia propia sobre la cuestión citada, por lo cual, cuando conduzca las blancas, le conviene tratar de llegar a la posición normal (1. P4D, P4D; 2. C3AR, C3AR; 3. P4A, P3R; 4. P3R, P4A; 5. C3A, C3A) para seguir en algunas partidas que lo conduzcan a poseer un PD aislado (6.

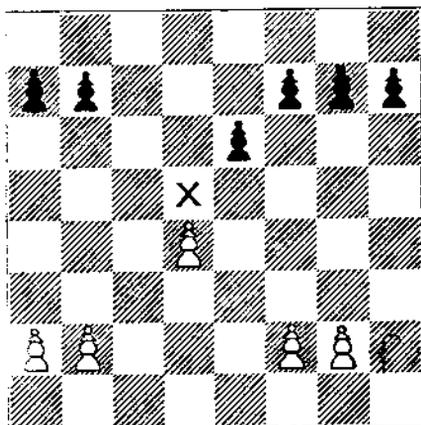
A3D, PA×P; 7. PR×P, P×P; 8. A×P) y en otras dejar el peón aislado a su enemigo (6. PA×P, PR×P; 7. P×P, A×P). Esto es muy instructivo y constituye un excelente ejercicio, porque el estudioso podrá apreciar en carne propia lo peligroso que resulta el peón dama aislado en el medio juego, y además, lo difícil que es sostenerlo en el final cuando es él quien lo posee.

Así recorrerá un camino de dificultades, que no le debemos ahorrar; sólo pasando por dolorosas situaciones es posible ver la realidad.

1.—La fuerza dinámica del P4D.

La fuerza dinámica del P4D (ver diagrama 183), estriba en su capacidad de expansión (P4D-5D) y en la circunstancia que este peón cubre las casillas 5R y 5AD, mejor dicho, crea en ellas garitas. El enemigo, por su parte, dispone de la garita 4D, pero ésta no constituye ninguna compensación equi-

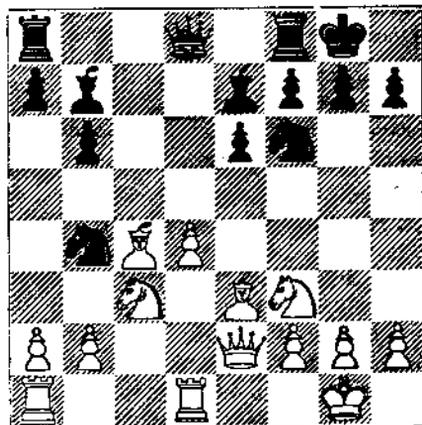
Diagrama 182



Esquema sobre el peón dama aislado. Las garitas blancas están a cada lado de la casilla marcada con una X.

valente —por lo menos en el medio juego— aun prescindiendo de la mayoría numérica (dos garitas contra una), porque es evidente que un caballo blan-

Diagrama 183



El peón dama aislado. Obsérvese la garita blanca 5R y la negra 4D.

co en 5R (diagrama 182) dispone de una acción mucho mayor que la que podría tener un caballo del contrario en 4D. El caballo en 5R, apoyado por dos fuertes diagonales de alfil (3D-7TR, 5CR-6AR) someten a una fuerte presión el ala del rey enemiga, y ... sabemos que no hay nada más fuerte que un ataque al rey. De acuerdo con esta investigación, llevada en sentido unilateral, observamos que todo está en favor de quien posee el peón aislado; pero por otro conducto sabemos que el peón aislado tiende a una debilidad en el final. Corresponde entonces establecer si esta debilidad radica sólo en la dificultad de sostenerlo o si implica además otras calamidades.

2.—El peón aislado como debilidad en el final.

Para discernir la cuestión planteada es necesario juzgar a las casillas 5R y 5D con un criterio distinto al empleado cuando se las valoró en el medio juego. Ahora ya no se puede tener en cuenta el directo ataque al ala del rey, y, por tanto, la casilla 5R pierde mucho de su brillo, al mismo tiempo que la casilla negra 4D crece en importancia. Si las blancas no hubieran llegado hasta 7AD o no dispusieran de otros triunfos elaborados en el medio juego, su situación francamente no estaría muy envidiable. Las blancas no sólo necesitarán defender su peón aislado, sino que sentirán el peso de la posible debilidad de sus casillas 5D, 4AD y 4R. Esto se puede ilustrar si en el diagrama 183 se agregan a a las blancas R4AD y A2D, y a las negras R3AD y C2R; entonces veremos que las negras, por medio de jaque de

caballo, desplazarán al rey rival de 4AD para llevar el suyo a 4D y luego penetrar en el campo enemigo por medio de R5AD o R5R.

En todos los casos decisivos el cuadro 4D de las negras hay que considerarlo como la casilla clave; desde 4D se bloquea, centraliza y se "manobra". La casilla 4D hace las veces de portón de entrada y de empalme para todo desplazamiento de tropas (por ejemplo, si se activa la posición del diagrama 183 con torre y caballo, la primera podría maniobrar T1D - 4D - 4TD, y el segundo C3AR - 4D - 5CD o C3AR - 4D - 2R - C×P). Un caballo ubicado en 4D ejerce una vigorosa acción hacia ambas alas; un alfil sobre la misma casilla, aunque fueran alfiles de distinto color, si hay torres por ambos bandos, es capaz de decidir la lucha. Claro es que los triunfos negros pueden estar compensados y ser superados por otros blancos, como sería el caso si una torre blanca ya hubiera penetrado hasta la séptima fila; pero esto no entra dentro de lo normal. Resumiendo: la debilidad del peón aislado en el final, en nuestro caso, radica en que se encuentra amenazado y que la casilla 4D negra es muy fuerte, tendiendo al mismo tiempo a debilitarse las casillas blancas 5D, 4AD y 4R. El cuadro se completa cuando se advierte que la fortaleza de las blancas (casilla 5R) perdió mucho de su importancia.

Todo esto resulta de la posición poco compacta de peones blancos. Los defectos que hacemos resaltar, como el debilitamiento de todo un conjunto de casillas de determinado color, etc., suele ser una enfermedad natural de po-

siciones poco compactas, es decir, ausente de peones. La consecuencia es: nunca será suficiente recomendar con insistencia que se aguce el ingenio y se distingan posiciones compactas de no compactas. Además, hay que comprender que no sólo el peón aislado tiende a debilitarse, sino que lo mismo le pasa a todo el complejo de casillas que están a su alrededor. Este es el mal principal.

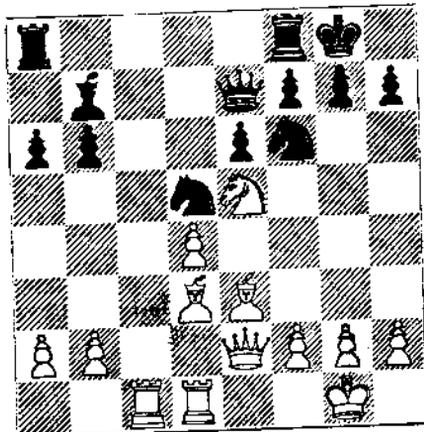
3.—El peón aislado como instrumento de ataque en el medio juego.

Primero, la solidez en la estructura de posición, y después, a la primera vacilación del enemigo (por ejemplo, que haya alejado sus piezas del ala del rey), puede alterarse el programa por un violento ataque.

Muchos aficionados proceden con demasiado entusiasmo en el caso del peón aislado, efectuando un desesperado ataque en el cual se juegan el resto; pero me parece que no hay tanto motivo para ello. Primeramente conviene la solidez máxima y el ataque surgirá de por sí; ejemplo: si las negras han retirado el caballo de 3AR, cosa muy natural, dada la tendencia de llevarlo hacia 4D. Durante el desarrollo (diagrama 182) hay que buscar la posición sólida de A3R (no A5CR), D2R, T1D y T1AD (no T1D y T1R), y A3D, y eventualmente A1C! (no A5CD).

A las blancas no le debe molestar si si insistimos sobre el peligro de intentos a realizar en momento prematuro, como sería C×AR, teniendo un alfil en 2TD, o bien, una diversión de torre: por ejemplo: T1R-3R-3TR. Lo

Diagrama 183a



Nimzovitch-Tausenhaus

Las negras juegan C1R, con el propósito de llevarlo a 3D.

único correcto es una posición sólida que tenga en cuenta la seguridad del P4D (A3R y P4D).

Cuando las negras alejen sus piezas del ala de rey, las blancas podrán tomar el ataque, y entonces hasta lo pueden realizar brindando sacrificios. Veamos ahora el diagrama 183a. Las blancas se han desarrollado de acuerdo con lo indicado y la jugada de texto (C1R) les da la oportunidad de efectuar el tan soñado ataque directo al rey. El resultado en este caso es inseguro; pero, como en todo sentido la conducción del ataque es típico para posiciones de peón dama aislado, lo aprovechamos y daremos de paso algunas variantes. Por ejemplo: 19. ..., C1R; 20. D5T, P3C (en caso de 20. ..., P4A; 21. A5CR); 21. D6T, C2C (si 21. ..., P3A; 22. C4C); 22. A5CR!

(las piezas se apartan de todos sus primeros objetivos), P3A; 23. A×PC, PT×A; 24. C×P, surgiendo dos variantes según la dama vaya a 2D o 3D. En el primer caso se puede seguir con 25. A×T!; pero prescindiendo de esta jugada también es posible 25. A×P; por ejemplo: 24. ..., D2D; 25. A×P, C×A; 26. D8T+, R2A; 27. C5R+, R1R; 28. C×D, T×D; 29. C×C+, quedando las blancas con tres peones por la pieza sacrificada. Para 24. ..., D3D (en vez de D2D), las blancas continúan el baile con 25. D8T+, R2A; 26. D7T, P×A; 27. C5R+, y si 27. ..., R1R; 28. D×C, D2R; 29. D6C+, R1D; 30. T6A, y hay complicaciones de matices románticos. Nuevamente volvemos a repetir: estructurar en forma sólida, apoyar al peón dama aislado (A3R!) y atacar cuando sea el momento.

4.—¿Qué tiene de favorable, ya sea para las blancas o los negros?

En términos generales se puede afirmar lo siguiente:

a) A las blancas les conviene jugar su peón dama a 5D, para que después de P×P retomar con pieza, con lo cual quedan en situación favorable por posición centralizada, y como segundo tema, haberse fortalecido en la columna AD.

b) A las negras le son favorables todos los casos con marcado carácter de final, principalmente aquellos donde habiéndose jugado C4D×C3A al seguir PC×C, hay la posibilidad de fijar y asediar al peón 3AD blanco.

5.—Sobre la posible formación de una debilidad refleja en los peones blancos del ala de dama.

Un síntoma de debilidad del peón aislado lo constituye la posibilidad, que bastante a menudo se presenta para el atacante, de poder transferir el ataque del PD aislado sobre uno del ala de dama.

La partida que va a continuación muestra un aspecto semejante.

Blancas: Rubinstein; Negras: doctor Lasker, Moscú, 1925. Después de las jugadas 1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3AD; 3. P3R, C3A; 4. C3AD, P3R; 5. C3A, CD2D; 6. A3D, P×P; 7. A×P, P4CD; 8. A2R, P3TD; 9. 0—0, A2C; 10. P3CD, A2R; 11. A2C, 0—0; 12. C5R, P4A; 14. A3A, D2A; 14. C×C, C×C; 15. C4R, TD1D; 16. T1A, D1C; 17. D2R, P×P; 18. P×P, T1A; 19. P3CR, D1T; 20. R2C, TR1D; 21. T×T, T×T; 22. T1A, T×T; 23. A×T, P3TR, se llegó a un interesante aprovechamiento estratégico de la debilidad del P4D. Se jugó 24. A2C, C3C; 25. P3TR (como la intención es evitar el cambio de damas, de nada hubiera servido 25. D2A por 25. ..., DIAD!); 25. ..., DIAD; 26. D3D, C4D! (amenaza C5C); 27. P3T, C3C!! Con esto se ha hecho evidente la debilitación del P3CD, y sigue: 28. R2T, P4C; 29. R2C, D2A; 30. C2D, P4TD!; 31. D3A. Ahora las blancas en sus aprietos tienen que decidirse por el cambio de damas; pero igualmente sucumbieron debido a las debilidades reflejadas que surgieron. 31. ..., A×A+; 32. C×A (no servía D×A, por 32. ..., D7A; 33. D7C, C4D!); 32. ..., D×D; 33. A×D, P5T! (con esto

se hace más evidente la debilidad en el ala de dama); 34. P×P, P×P, y las blancas perdieron, porque la tentativa de salvación 35. A4C fracasó con 35. ..., A×A; 36. P×A, P6T; 37. C2D, debido a que con 37. ..., C4D! se impide la aproximación del rey blanco (maniobra 2R-3D-4A), ya que a R2R seguiría C6A jaque, etc. En este magnífico ejemplo de final, además del "traslado de ataque", nos es dado observar el magistral aprovechamiento múltiple de la casilla 4D por parte de las negras.

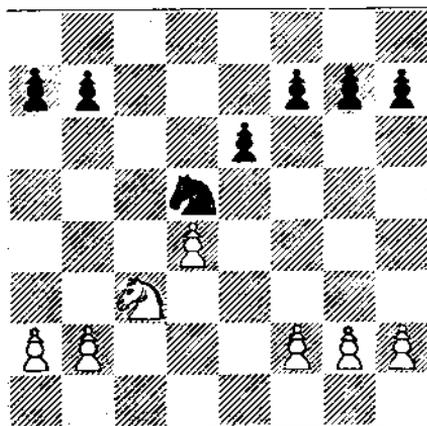
En lo que se refiere a la índole del asedio del peón aislado, quiero poner de manifiesto, como complemento, que se puede decir hoy en día que no se considera necesario inmovilizarlo completamente y que se prefiere el sibirismo de darle libertad de movimiento. La partida que sigue nos mostrará cómo se hace esto. Blancas: Lasker (al cual considero como moderno); Negras: Tarrasch, en una partida jugada en 1914. 1. P4D, P4D; 2. C3AR, P4AD; 3. P4AD, P3R; 4. PA×P, PR×P; 5. P3CR, C3AD; 6. A2C, C3A; 7. 0—0, A2R; 8. P×P, A×P; 9. C2D; las negras pueden ahora optar por hacer débil su peón dama manteniéndolo en la casilla que está, o avanzar a 5D. Tarrasch prefirió esto último, y jugó: 9. ..., P5D, a lo que siguió 10. C3C, A3C; 11. D3D!, A3R; 12. T1D, A×C; 13. D×A, D2R; 14. A2D, 0—0; 15. P4TD, C5R; 16. A1R, TD1D; 17. P5T!!, A4A; 18. P6T, P×P (en caso de 18. ..., P3CD, entonces 19. D4T, con la amenaza P4CD); TD1A, y todas las piezas defensoras del P5D han quedado en el aire. En esta oportunidad el peón ais-

lado se comporta como un insolvente, que, no pudiendo "pagar", encuentra buena gente (en nuestro caso A4A y C3A) que le sale de garantía. Después se jugó 19. ..., T1A; 20. C4T, A3C; 21. C5A, D4R; 22. A×C, D×A; 23. C6D, con ganancia de calidad.

Resumiendo: el peón aislado de dama en el medio juego constituye un instrumento de ataque bastante eficaz; pero en el final puede debilitarse bastante.

b) *El par aislado de peones.*

Diagrama 184



La génesis del par aislado de peones P3AD - P4D (1. ..., C×C; 2. P×C).

En la posición del diagrama 184, a las negras les es posible cambiar de caballos en 3AD. Esta estrategia, que parece algo extraña, tiene su razón: las negras pueden *retener* los peones enemigos en 3AD y 4D hasta tanto se consiga bloquearlos del todo en el final. Por su parte, los peones que han

conseguido ubicarse dentro del campo propio y cerca del límite, molestan bastante el juego blanco. La obligación de mantener defendidos los citados peones es un inconveniente; pero el mal se acrecienta por falta de espacio. En mi terminología denomino "par de peones aislados" a los ubicados en 3AD y 4D siempre que estén fijados.

La situación cambia por completo si el contrincante asediado logra avanzar su peón a 4AD, porque entonces surge el conjunto P4AD-P4D. Este ya no es un "par de peones aislados" y merece una consideración especial, por cuya circunstancia los denomino "peones suspendidos".

Nadie puede dudar entre un par de peones aislados y otro de peones suspendidos, debido a la poca movilidad de los primeros. La preferencia por los suspendidos no sólo es por diferencia de movilidad en sí, sino que involucran amenazas. La amenaza, aunque no fuera nada más que una ficción (cosa poco probable), asimismo habría que preferirla, porque siempre una iniciativa incierta de alcances dudosos es mejor que un estado pasivo muerto, sin ninguna esperanza. Como regla puede establecerse el siguiente postulado: el dueño del par de peones aislados (véase diagrama 164, después de C×C, P×C) debe hacer lo posible para lograr el avance de P4AD, impidiendo en cualquier forma ser bloqueado en 3AD. El contrapeso del conjunto P3AD-P4D solamente hay que admitirlo como forma de transición hacia el complejo móvil mariposeante P4AD-P4D, que implica la constante amenaza de las puntas de lanza P5D o P5AD.

Ahora sometemos un caso en el cual

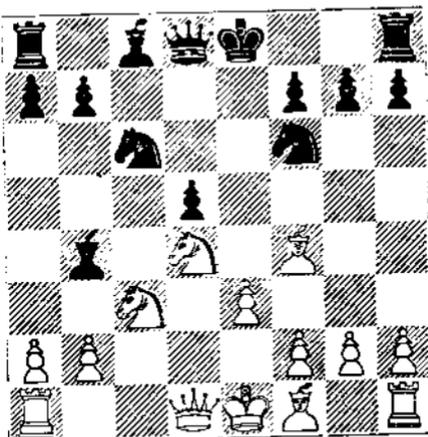
las negras, dueñas de un par de peones aislados, luchan por lograr la posibilidad de la jugada P4AD.

Blancas: Nimzowitch; Negras: J. Giersing y S. Kinch, Copenhagen, 1924.
 1. P4AD, P4R; 2. C3AR, C3AD: 3. P4D, P×P; 4. C×P, C3A; 5. C×C, PC×C; 6. P3CR, P4D; 7. A2C, A5C+, 8. A2D, A×A+; 9. C×A. 0—0: 10. 0—0, T1C; 11. D2A (las blancas evitan P3CD, porque intentan maniobrar a través de la casilla 3CD, ya sea con C3C o con D4T), T1R; 12. P3R, A3R; 13. P×P (también era de tener en cuenta 13. C3C, P×P; 14. C4D), P×P (ahora las negras son dueñas del famoso par aislado de peones, ya que la forma P2AD-P4D es tan característica como el par aislado P3AD-P4D. Por tanto, con toda razón deberán tratar de jugar P4AD); 14. C3C, D3D; 15. T1A, T1AD; 16. D5A, D×D; 17. T×D, C2D!; 18. T5T (con una próxima jugada intentan hacer crónico el bloqueo, es decir, jugar T1AD), P4AD; 19. T×PT, P5A; 20. C4D, T×P; 21. C×A, P×C; 22. T×C, P6A (con el sacrificio de una pieza las negras han conseguido realizar la jugada de su peón; pero las blancas no podrán forzar el juego a su favor); 23. A3T, P7A; 24. A×P+, R1A; 25. T7A+, (también era posible A5A) R1R; 26. A×T, T8C+; 27. R2C, T×T (también 27. ..., P8A=D; 28. T×T, D×T; 29. T4AR); 28. T7A, P8A=D; 29. T×D, T×T, con tablas en la jugada 42.

c) *El par suspendido de peones, su genealogía y lo que nos dice el árbol. El avance hacia una posición bloqueada.*

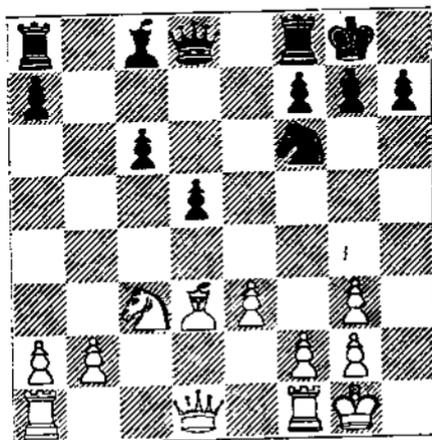
Del "aislado" a los "suspendidos"
 Un juego en tres cuadros

Diagrama 185



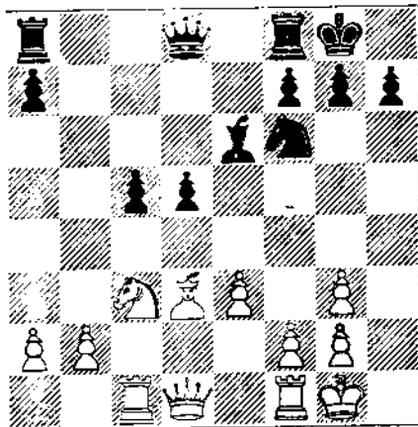
1.º Cuadro: El "aislado".

Diagrama 186



2.º Cuadro: El par aislado.

Diagrama 187



3.º Cuadro: Los dos "suspendidos".

El trío de diagramas 185 al 187 nos muestra la embriología del par de peones suspendidos. Un simple vistazo sobre ellos será suficiente para habilitarnos a decir que el par suspendido tiene su origen en el peón aislado. El árbol genealógico del par suspendido nos conduce directamente al peón aislado. Este punto de vista, cuya veracidad es fácilmente demostrable, nos es muy útil, porque por medio de él podremos valorar los caracteres poco exteriorizados de los suspendidos, aprovechando que su abuelo los muestra más claramente. En cortas palabras: el estudio de los antecedentes de familia contribuirá a entender a este pariente tan complicado. Así vemos que los suspendidos han heredado del abuelo, o sea el señor peón aislado, el carácter específico de éste; es decir, esa mezcla extraña de debilidad estática y fuerza agresiva. Al mismo tiempo podemos percibir que mientras el abuelo

era más sincero, el nieto oculta más ambas cosas. Ahora debemos recordar que el peón aislado en 4D tenía dos clases de debilidades: 1.º Personalmente necesitaba auxilio; y 2.º Las debilidades de las casillas 5D y sus vecinas 4AD y 4R tendían a hacerse graves en el final. Acerca de su manifestación de fuerte, también teníamos dos aspectos: 1.º Las casillas 5R y 5AD se transformaban en garitas; y 2.º La posibilidad de realizar un oportuno avance (P4D-5D). Al transferir esto al estado tan complejo de los peones suspendidos, sólo nos quedan dos cosas seguras: 1.º Puesto que no los defiende ningún peón, hay que considerarlos indefensos (ver diagrama 187); y 2.º Con bastante frecuencia surge la posibilidad de lograr una posición más o menos firme. Al estar sin defensa los peones se hacen muy sensibles a los bombardeos en columnas abiertas, y una posición más segura se obtiene haciendo que un peón defienda al otro (por ejemplo, en el diagrama 187, da al complejo la forma P5AD-P4D o P5D-P4AD).

La posibilidad últimamente indicada de llegar a una seguridad relativa sólo se puede obtener abandonando toda iniciativa en el centro, lo que trae como consecuencia que podrán ser bloqueados allí. De esto surge la siguiente cuestión: ¿Conviene adoptar esa "posición de seguridad" o es mejor dejarlos en estado "suspendido"?

La respuesta a este problema no es fácil, porque hay que tener en cuenta todas las circunstancias relacionadas con el bloqueo. Primeramente debo hacer notar que esa "seguridad" de que gozaría el complejo bloqueado es en realidad muy elástica, pues ya sabemos

que los peones bloqueados tienden a debilitarse muy fácilmente. Esto no excluye que en algunos casos convenga avanzar con los suspendidos hacia un futuro bloqueo; por ejemplo: 1.º Cuando los peones enemigos que completan el anillo del bloqueo son atacables; y 2.º En el caso que el bloqueo le resulte al enemigo demasiado costoso o, por algún motivo, inadecuado (cuando los bloqueadores son poco elásticos o cuando desde su emplazamiento son poco agresivos).

La contrapartida la encontramos en los diagramas 188 a 189, donde la seguridad bloqueada resulta falsa y los peones avanzados se debilitan. También aquí la explicación de lo sucedido hay que buscarla en la calidad de los blo-

queadores, pues C3D y R3D se encuentran excelentemente capacitados para el papel.

Diagrama 189

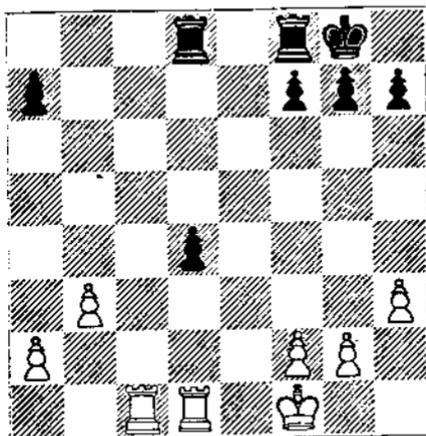
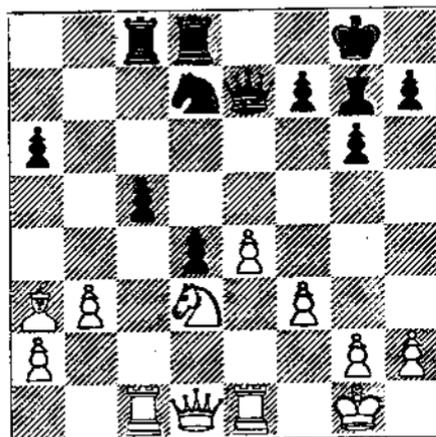


Diagrama 188



E. Cohn-Duras
Carlsbad, 1911

La seguridad conseguida por los suspendidos es muy relativa. El P4AD es débil; sin embargo P5D es peón libre.

P5D es el resultado de dos suspendidos, debido a varias jugadas anteriores P5D, PR × P, PA × P. Este peón puede ser bloqueado con ventaja para los blancos (R - 2R - 3D).

No debe extrañar entonces el fracaso de la acción en busca de la "seguridad" para el par suspendido.

La verdad parece estar en lo siguiente: de la misma manera que requerimos para el peón aislado de dama (4D) una cierta dosis de iniciativa (la garita defendida por el peón debe tener alguna importancia) es necesario que los suspendidos, una vez llegados a la seguridad bloqueadora, irradian alguna iniciativa. La pasividad no sirve para nada (diagrama 187).

Se jugó 15. D4T, D3C (las negras "esperan"); 16. D3T, P5A (pasan a la "seguridad bloqueada". Este avance ne-

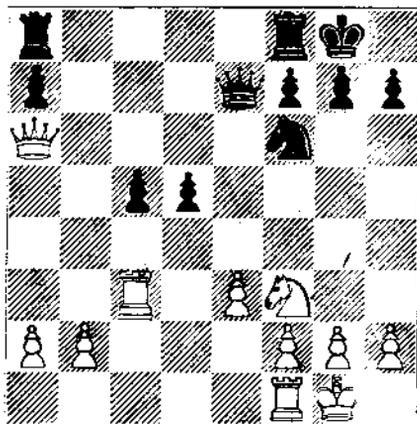
gro tiene su razón de ser porque el P2CD blanco, integrante del anillo del bloqueo, es atacable); 17. A2R, P4TD; 18. TR1D, D5C; 19. T4D, TR1D; 20. TD1D, T2D; 21. A3A, TD1D; 22. C1C (mejor era adoptar un temperamento de expectativa; por ejemplo: 22. T4-ID), T1C; 23. T(1)2D, D×D1; 24. C×D, R1A; 25. P4R (esto conduce a la pérdida del peón, pero las blancas igualmente estaban mal. Hasta la jugada 21 las debilidades de P4D de las negras y P2CD de las blancas se compensaban; pero con la modificación posterior, mientras las negras sobredefendieron su debilidad, las blancas fueron debilitando por completo el P2CD), P×P; 26. T×T, C×T; 27. A×P, C4A; 28. T4D (si 28. A6A, entonces 28. ..., T5C; 29. A5D, C5T, con ventaja para las negras), C×A; 29. T×C, T×P; 30. C×P, T5C; 31. C6D, T×T; 32. C×T, A×P, y ganan las negras.

En la práctica de maestros es muy frecuente la jugada P5D (partiendo de la posición suspendida P4D-P4AD) que en forma graciosa sólo resulta un eslabón de un ciclo cerrado: del peón aislado al suspendido, para retornar al aislado. Lo interesante es establecer en cada caso si el nuevo peón aislado tiene una mayor capacidad. Veamos un ejemplo: Blancas: Nimzowitch; Negras: Tartakower, Copenhague, 1933.

1. C3AR, P4D; 2. P3CD, P4AD; 3. P3R, C3AD; 4. A2C, A5C; 5. A2R, D2A; 6. P4D, P×P; 7. P×P, P3R; 8. 0—0. A3D (las negras desarrollan un ataque como el del gambito de dama diferido); 9. P3TR, A×C; 10. A×A, C3A; 11. P4A!, P×P; 12. P×P, 0—0; 13. C3A (en el sentido de la ex-

pectativa hubiera correspondido C1C, 2D, 3C y completar la estructura con D2R, T1AD y T1D; pero me gustó más "realizar" con P5D); 13. ..., TR1D; 14. C5C, D2R; 15. D2R, A1C; 16. P5D, P×P; 17. D×D, C×D; 18. A×C, P×A; 19. P×P, A4R!; 20. TD1C, y el peón dama aislado no sólo se pudo mantener, sino que constituyó el contrapeso de la mayoría negra en el ala de dama. Sin embargo, Tartakower no lo entendió así y por eso perdió.

Diagrama 190



Dr. Bernstein-Teichmann
Carlsbad, 1923

Algunas elegantes piruetas por parte de las negras.

Menos cómodo resulta el juego para el poseedor del peón aislado, en el caso del diagrama 190. Se jugó 17. D3T, C5R; 18. T3D, TR1D; 19. TR1D, D3R; 20. C2D, D3CD; 21. C1A, C3A; 22. C3C, TD1A; 23. P3T, P3TR; 24. C2R, T2D; 25. C3A, D3R; 26. D5T,

P5D! (cansado de la eterna amenaza, trata de reemplazar la posición suspendida por la seguridad bloqueada, de la cual hablamos ya en diversas oportunidades; pero esto casi le resultó funesto); 27. P×P, P×P; 28. C5C (¿cómo hacer para salvar el flamante peón aislado?); 28. ..., D4A! (siguen ahora algunas bellas "réplicas"); 29. D4T!, T8A!; 30. T×T, D×T; 31. T8A+, R2T; 32. D2A, D×D; 33. T×D, P6D; 34. T2D (todavía está en peligro el peón 6D); 34. ..., C5R; 35. T1D, T2C (liquidación final); 36. C3A, C×C; 37. P×C, T7C; 38. T×P, T×PT y tablas.

El estudioso debe observar la forma indirecta empleada para defender el peón dama. Esta estrategia significa "chances" para el defensor, pues apoyándose en sus pobres peones suspendidos consigue ordenar sus asuntos.

También el estado suspendido debe ser considerado como una forma transitoria; pero hay que saber elegir el momento adecuado para el cambio de frente. De una manera general, la conciencia, que no perdona "estar en el aire", siempre trata de evitar la espera, anticipándose una o dos jugadas al mejor momento para el cambio de estado. "Cuando se desee "realizar" sus peones suspendidos (abandonar la formación), hay que pensar un rato y no hacerlo hasta no sentirse en condiciones de apreciar que habrá un reflejo de iniciativa detrás de la seguridad bloqueada buscada. ¡Nunca hay que pasar a una situación muerta de bloqueo; más vale seguir en el aire!"

d) *Los alfiles.*

El par de alfiles de ambos colores, para uno de los bandos, se le acostum-

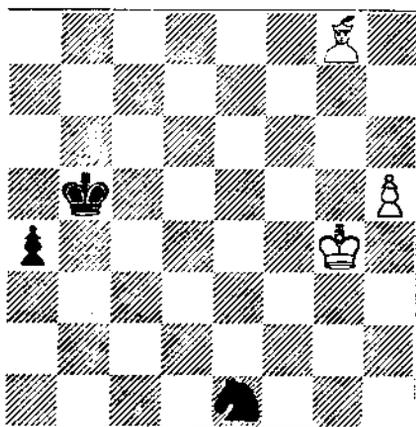
bra llamar en ciertas oportunidades el "gallardo par de alfiles". Habitualmente constituyen un arma terrible (principalmente cuando están en manos de un tébano conocedor), y, sin embargo, durante un momento, tuve la idea sacrilega de no describir esta arma en mi libro. Pensaba que en él sólo tenían cabida dos causales dignas de figurar: los elementos y las estrategias. El peón aislado entraba porque había que considerarlo relacionado al problema del "frenado" y, por tanto, en realidad implicaba una estrategia. ¿Pero dónde era posible ubicar a los gallardos alfiles?

No hay que creer que esta pregunta sea superflua o que signifique un pasatiempo; muy por el contrario, la creo de un interés teórico decisivo. Sería ir demasiado lejos si pretendiera aquí fundar mi concepto al respecto; por eso pido a los lectores que se conformen con anunciarles los resultados: He llegado a la conclusión que la ventaja de los "dos alfiles" no puede, en nuestro sentido, ser considerada como "elemento" ni tampoco como "estrategia"; es decir, sólo constituyen un cierto tipo de arma. A pesar de que Berger tomó el manejo de las armas como "leitmotiv" en su libro de finales, el examen de las distintas armas y su aplicación para cada caso está fuera de los propósitos de mi libro. Sin embargo, aclararé algo con el tema que doy a continuación, porque reconozco el derecho de mis lectores a que diga algo sobre los peligros de esta arma tan particular.

La supremacía del alfil frente al caballo es típica, principalmente en un grupo de posiciones que se esquema-

tiza a continuación: cada contrincante posee uno o varios peones apoyados por el rey (ver diagrama 191) y vence el

Diagrama 191

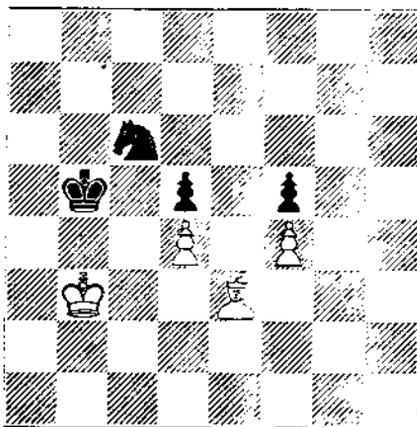


**Superioridad del alfil, sobre el caballo.
Las negras no podrán salvarse.**

bando que tiene el alfil, debido a lo maravilloso de su manejo para impedir o retardar el avance de los peones libres enemigos. La debilidad principal del alfil se descubre en el diagrama 192, donde podemos observar que cuando se trata de defender un campo, por lo general la acción del alfil resulta inocua debido a que éste no está capacitado para cubrir casillas de otro color que el propio. Vemos que el avance negro resulta vergonzoso para el alfil, desarrollándose más o menos en las siguientes líneas generales (ver diagrama 192):

1. ..., C4T-; 2. R3A, R5T; 3. A2A, C3A; 4. A3R, C2T; 5. A2A, C4C+; 6. R3D, R6C, y finalmente se da jaque con el caballo en 5C o 7C, conquis-

Diagrama 192



Las blancas sucumben por la debilidad de sus casillas "blancas".

tando así el rey negro la casilla 5AD, con la correspondiente ventaja decisiva.

Rogamos se consideren los casos esquemáticos en los diagramas 191 y 192 como los polos opuestos entre los cuales hay la posibilidad de hallar todos los casos intermedios, que denotan en distinto grado la ventaja principal del alfil (paso alargado) o el inconveniente de la debilidad en casillas de color opuesto.

¡Hay otra cosa más! Las posiciones: Blancas, A2CR, P5AD; Negras, P3AD, C3R (con otras piezas y peones por bando, que se las suele emplear para mostrar la superioridad, en el primer caso, del alfil, y en el segundo, del caballo, que no tienen ninguna fuerza demostrativa. En ambos casos lo importante es la supremacía estratégica: es decir, la superioridad de la posición pasiva de las del enemigo. En realidad,

no se trata de una superioridad contenida intrínsecamente en la categoría del arma.

Resumiendo: la debilidad principal del alfil consiste en que no puede defender las casillas de color opuesto y su fortaleza en los "pasos alargados". La extraordinaria fuerza del par de alfiles no puede pasar inadvertida, pues habiendo dos alfiles la fuerza se duplica y que cada uno anula la debilidad del colega.

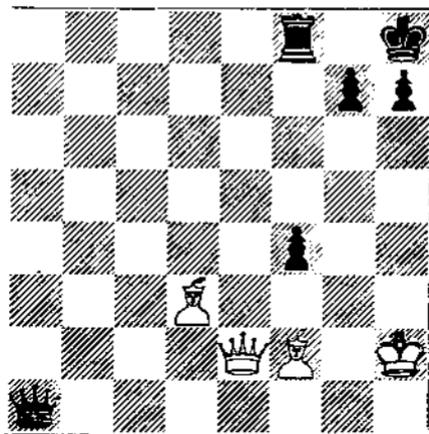
Es casi imposible citar en su totalidad las distintas situaciones en las cuales el par de alfiles puede resultar molesto: pero trataremos de exponer las más importantes:

1.—Los alfiles de Horowitz.

Esta forma se denomina a dos alfiles que, recorriendo diagonales vecinas, bombardean en forma conjunta el enroque enemigo (por ejemplo, A2CD-A3D): uno de los alfiles fuerza una jugada de peón, allanando el camino al segundo alfil (ver diagrama 193). Por ejemplo:

1. D4R fuerza la jugada P3C, después de la cual interviene en forma decisiva el otro alfil. Algo semejante vemos en la siguiente partida: 1. P4R, P4R; 2. P4D, P×P; 3. P3AD, P×P; 4. A4AD, P×P; 5. A×P, A5C+; 6. C3A, C3AR; 7. C2R, C×P; 8. 0—0, C×C; 9. C×C, A×C; 10. A×A, 0—0 (al realizar el enroque, las negras se consideran armadas hasta los dientes e inmunizadas contra 11. D4C con P3CR y contra D4D con D4C, pero no cuentan con el juego conjunto de los alfiles de Horowitz); 11. D4C!, P3CR, y ahora 12. D4D, con mate insalvable.

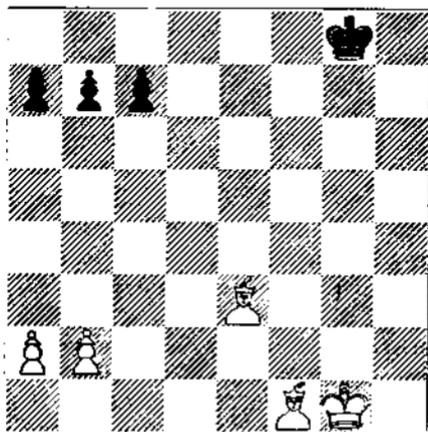
Diagrama 193



1. D4R fuerza el movimiento del PCR y esto limpia el camino para el A2A.

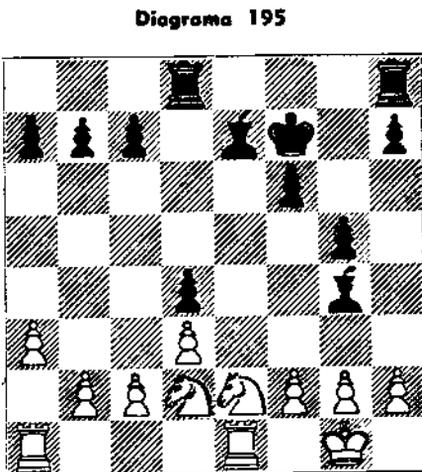
La intervención del A4A es manifiesta, porque clava el P2AR.

Diagrama 194



Los dos alfiles atacan una masa de peones, con la intención de ganar ubicaciones.

En el diagrama 194 vemos dos alfiles Horowitz de la más noble especie, a pesar que no hay ni el más leve rastro de ataque al rey (sólo he ubicado a los trebejos indispensables). Reemplazo a éste por el ataque a P2TD. Este ataque, si bien no es muy intenso, es bastante molesto, porque llevará a las negras a la formación de peones 2TD-3CD-4AD, que da vía libre al otro alfil, dado que después de P4TD y P3CD puede ocupar las casillas 6TD, 5CD y principalmente 4AD a su voluntad, paralizando la mayoría negra del ala de dama. En las partidas de Maroczy a menudo encontramos esta estrategia.



Las negras (Tarrasch) presionan al caballo blanco.

2.—En la masa de peones.

Para poder avanzar lo suficiente y reducir la acción de los caballos enemigos, obteniendo posibilidades de irrupción, a una masa de peones, no le es necesario estar en mayoría; le basta tener el apoyo del par de alfiles.

Como ejemplo, tomaremos la conocida partida Richter-Tarrasch (ver diagrama 195). Se jugó 19. ..., P4AD; 20. C3CR, P4TR; 21. P3AR (la defensa se hace sin suficiente conocimiento de causa; si los caballos no quieren sucumbir por completo, tendrían que combatir por la defensa de sus ubicaciones. En consecuencia, habría correspondido 21. P4TD, seguido de C4A); 21. ..., A2D; 22. T2R?, P4C; 23. TDIR, A1AR; 24. C3-4R, T1CR (para poder jugar P4AR); 25. C3CD, T1A; 26. CR2D, A3D; 27. C4R, A1A; 28. CR2D, P4A; 29. T5R, A3D; 30. T2R (en caso que 30. T5D?, entonces 30. ..., T3C); 30. ..., T1TD (buscando avanzar el peón TD); 31. C5T, T(T)IC

(al no realizarse esta jugada, el caballo hubiera podido jugarse a 7C, y con esto se derrumbaría todo el trabajo de estrangulamiento de los caballos); 32. C5-3C, P5T; 33. R1T, T3CR; 34. R1C, A3R (el cierre de la columna de rey provocado por los alfiles 3D y 2D hasta esta magnífica jugada era de naturaleza "ideal", y ahora, con 34. ..., A3R pasa al campo de las efectividades. Este es el mismo proceso que habíamos observado para el peón aislado y libre, donde la detención "ideal" era posteriormente reemplazada por el frenado mecánico (bloqueo). Esto es lo que se puede decir sobre el sentido estratégico-teórico de la maniobra elegida, pero algo queda de importancia práctica. Tarrasch mismo ya hizo notar que la importancia práctica reside en el hecho de originarse dos nuevas posibilidades: 1.ª R2A - 2R - 3A - 4D; y 2.ª P3T - T1AD, que permite reali-

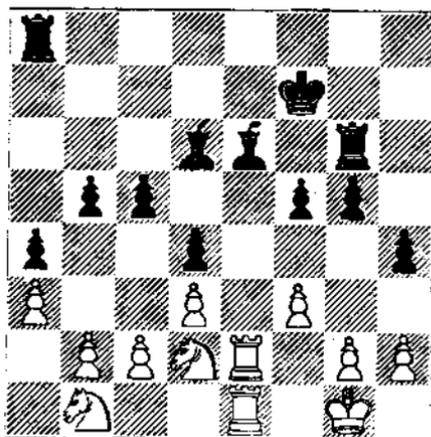
zar A3D - 1C - 2T, por medio de lo cual finalmente se podrá avanzar P5AD. Quiero hacer notar que la jugada P5AD forma parte, en realidad, del plan estratégico de encierro. La razón de esta afirmación se encontrará en la observación respecto a la jugada 38 de las blancas); 35. T2A, T1TD! (las negras se muestran infieles a la culminación del plan —avance P5AD— y vuelven nuevamente sobre su aspiración de jugar el PTD. En la partida lo logran; pero es bueno hacer notar que pudo hacerse porque su adversario no tuvo en cuenta un fino recurso. Claro que es muy vistoso poder jugar P5TD, forzando una completa retirada del adversario, pero no hay que entusiasmarse hasta el grado de subordinar el plan estratégico indicado a una idea de mayor acción decorativa. Esto es propio de la escuela pseudoclásica, la cual siempre tuvo una debilidad increíble por las acciones decorativas); 36. T(A)2R? Grave error. ¡Parece mentira que se permita la jugada P4T sin lucha! En caso de haberse jugado 36. C5T, Tarrasch indica lo siguiente:

36. ..., A2A; 37. C7C, A5A; por la amenaza A6R se puede ganar el suficiente tiempo para jugar T1AD, seguido de P5AD. Este maestro no se dio cuenta de una "parada oculta", ya que a 37. ..., A5A puede seguir 38. C×P!, A6R; 39. P4AD!, y las negras ya no podrían ganar, porque el ala de dama blanca se ha hecho fuerte y las casillas de color negro, como, por ejemplo, la casilla del blanco 5AD, en la que se hubiera podido jugar un caballo, también se ha fortalecido. Una continuación aceptable a 39. P4AD! sería 39. ..., P×P; 40. P×P, T1AD; 41.

P4CD!, T2A; 42. R1A, A×T; 43. R×A, donde las blancas no quedan mal: 36. ..., P4T; 37. C1C, P5T; 38. C3-2D (ahora viene la irrupción, que no tiene nada de sorprendente, por cuanto sabemos que las negras poseen una marcada mayoría cualitativa, que resaltaría aún más si agregamos a cada bando un peón en 4R).

En la posición de la partida (diagrama 196), la posibilidad de irrupción

Diagrama 196



El cerco se ha establecido.

se ve favorecida, además, tanto por la pésima ubicación del caballo cuanto por la gran superficie de ficción que significa un frente de 4 peones. 38. ..., P5AD; 39. C1A, T1AD; 40. R1T, P6A; 41. P×P, P×P; 42. C3R, P5CD.

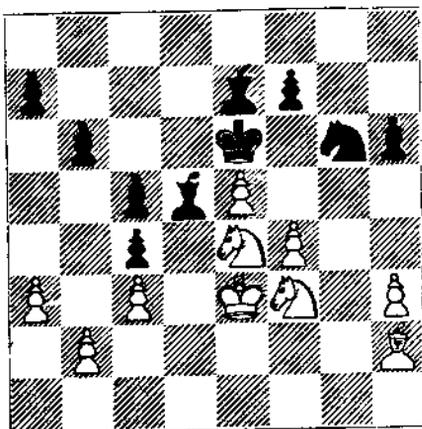
A continuación las cosas tomaron su curso lógico, y las blancas debieron abandonar en la jugada 47.

3.—Restricción de los caballos en lucha simultánea con una mayoría de peones.

Se dirá que se trata de una cuestión bastante difícil, para cuya solución haría falta conocimientos técnicos sobresalientes, pero esto no es así; aquel que esté en condiciones de poder frenar y bloquear más o menos bien los complejos enemigos de peones, pronto comprobará con satisfacción que ahora la restricción de los caballos es más fácil que en el caso anteriormente tratado. Con cierta razón podría afirmarse que automáticamente el frenado de la "mayoría de peones" trae consigo el estrechamiento de los caballos, pues los peones bloqueados fácilmente se transforman para dicha pieza en obstáculos infranqueables. Veamos el siguiente ejemplo: Partida Harmonist-Tarrasch, 1889. 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, C3A; 4. 0—0, C×P; 5. P4D, C3D; 6. A×C, PD×A; 7. P×P, C4A; 8. D×D+, R×D; 9. A5C+7, R1R; 10. C3A, P3TR; 11. A4A, A3R (la mayoría blanca tiene poca movilidad); 12. TD1D, T1D; 13. C4R, P4AD; 14. T×T+, R×T; 15. T1D+, R1A; 16. P3TR, P3CD; 17. R1A, A2R; 18. P3T, T1D; 19. T×T+, R×T (el cambio de torres ha acrecentado bastante el campo de acción del rey negro); 20. P3A, A4D; 21. C3-2D, R2D; 22. R2R, P4CR; 23. A2T, C5T; 24. P3CR, C3C; 25. P4AR, R3R; 26. R3R, P5A; 27. C3A, P×P+; 28. P×P, P4AD.

En esta posición (ver diagrama 197) las piezas blancas están bastante encerradas. Este hecho alentador para las negras ha surgido casi automáticamente del bloqueo de los peones 5R y

Diagrama 197



Harmonist-Tarrasch
1889

4AR. Las citadas consecuencias del bloqueo no nos pueden sorprender, porque a menudo hemos tenido oportunidad de ver cómo el bloqueo es capaz de crear situaciones favorables en el resto de la situación.

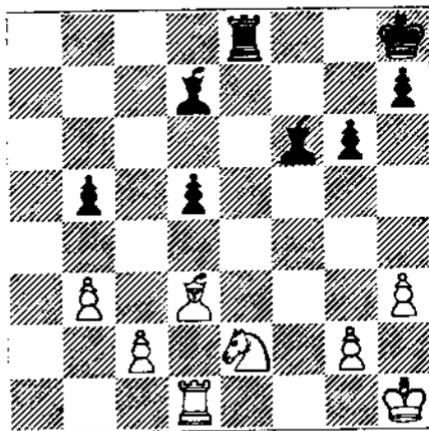
29. C3C, C5T; 30. C×C, A×C; 31. C4R, A2R; 32. A1C, A3A (con la intención de la maniobra R4D, seguido de A2D-4A, que empujaría todavía más el caballo hacia su retaguardia); 33. A2A, A2D; 34. A3C, (la jugada C6D, por forzar un final de alfiles de distinto color, ofrecía mayores probabilidades de tablas); 34. ..., R4D; 35. C2A, P4TR; 36. R3A, A4AR (bloqueo); 37. R3R, P4C; 38. R3A, P4T; 39. R3R (las blancas están semiahogadas); 39. ..., P5C; 40. R3A, R3A; 41. PT×P (las blancas están perdidas); 41. ..., PA×P; 42. P×P, P×P; 43. C4R, R4D; 44. C6D, A×C; 45. P×A, P6A; 46. P×P, P6C; 47. Abandonan.

4.—Los dos alfiles en el final.

Como caso ideal hay que considerar la posible transformación de una ventaja proporcionada solamente por la calidad del arma en una ventaja estratégica claramente manifiesta. Por ejemplo: posición agresiva de las piezas de un bando contra la actitud defensiva de las del adversario. En el siguiente ejemplo podremos apreciar el juego combinado con la transformación del caso ideal citado.

Blancas, Michel; Negras, Tartakower, 1925. Como vemos en el diagrama 198, las blancas parecen haberse consolidado bien, y por debilidad de sus casillas 3AD y 4D, de color negro, no se muestran intranquilas.

Diagrama 198

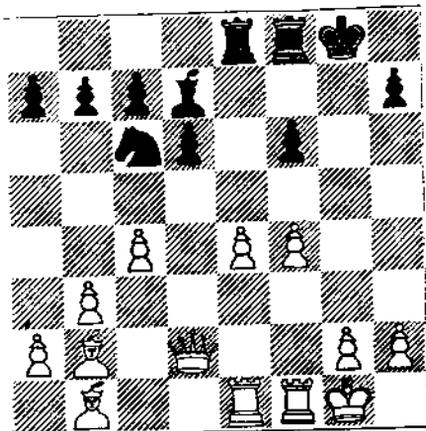


Los negros (Tartakower) realizan, una después de otra, varias posibilidades de alfiles.

Se jugó: 40. R1C, R2C; 41. R1A, R3A; 42. C1C, P4C; 43. C3A, P4T (los dos peones avanzan, pues se consideran en mayoría cualitativa. ¡Los apoyan nada menos que el par de alfiles!); 44. A2R, T5R1; 45. A3D, T5AR; 46. R2R, P5CR; 47. P×P, P×P; 48. C2T, P6C; 49. C3A (las negras han procedido bien en no explotar la ventaja lograda al estrechar la acción del caballo, porque ahora se les presenta una ocasión más valiosa: el peón blanco 2CR se ha transformado en un "objetivo" de ataque, que las piezas blancas, especialmente el caballo, deben cuidar continuamente. La nueva ventaja estratégica pronto resultará decisiva); 49. ..., P5D; 50. T1AR, P5C; 51. C2D, T5T; 52. C3A, T1T! (desde su nueva ubicación, tanto amenaza la casilla blanca 2CR como la columna de rey); 53. R2D (cuando no hay jugadas buenas pronto aparece el error); 53. ..., T7T!; 54. C×T, P×C; 55. T1T, A4R; 56. A1A, A5R (una posición encantadora); 57. R1D, R3A; 58. R2D, R4C; 59. R1D, R5C; 60. Rinden.

Con lo dicho hasta aquí hemos ponderado suficientemente a los alfiles. Ahora citaremos las situaciones en las cuales no pueden hacer un papel tan lucido. Por ejemplo: en las posiciones cerradas a medias o por completo; cuando se trata de luchar contra un alfil centralizado inatacable (donde los alfiles muestran una sorprendente debilidad), y hasta en la posición del diagrama 199 tengo la impresión que las negras están en condiciones de soportar los temibles alfiles Horowitz.

Diagrama 199



La posición de las negras puede ser defendible.

PARTIDA 31

UN CASO SOBRE EL PEON AISLADO

DEFENSA TARRASCH
(San Petersburgo, 1913)

Bancas: Nimzowitch
Negras: Taubenhans

- | | |
|----------|------|
| 1. P4D, | P4D |
| 2. C3AR, | C3AR |
| 3. P4A, | P3R |
| 4. P3R, | P4A |
| 5. A3D, | C3A |
| 6. 0—0, | P×PA |
| 7. A×PA, | P×P |
| 8. P×P, | A2R |
| 9. C3A, | 0—0 |
| 10. A3R, | ... |

Malo sería P5D, debido a 10. ..., C4T; 11. P3CD, A5C. También era

poco sólido 10. A5CR, por 10. ..., P3CD, etc.

10. ..., P3CD

Si se hubiera jugado P3TD, seguido de P4CD, debilitarían inútilmente su casilla 4AD.

- | | |
|-----------|---------|
| 11. D2R, | A2C |
| 12. TR1D, | C5CD |
| 13. C5R, | T1A |
| 14. TD1A, | C(5C)4D |
| 15. C5C, | ... |

Un concepto estratégico digno de nota. El jugador que conduce las blancas dice: "Poseo una sólida posición en el centro", y por tanto, desde el punto de vista estratégico, justifica el cambio del plan. Además de esto corresponde advertir que no le gustaba entrar en la variante de "peones colgantes" que hubiera resultado al jugar 15. A6TD o 15. A3D. Objetivamente parecería correcta 15. A6T, C×C; 16. P×C, D2A; 17. A×A, D×A; 18. P4AD, seguido del avance de su PTD a 4T y 5T.

15. ..., P3TD
16. C7T!, T1T

A 16. ..., T2A? seguiría 17. A×P.

- | | |
|--------------|-----|
| 17. C(7T)6A, | D3D |
| 18. C×A+, | D×C |
| 19. A3D!, | C×A |

En realidad no había motivos aún para este cambio. Previamente debió considerarse: a) 19. ..., P4TD, seguido de TD1A; y b) 19. ..., TR1D, seguido de C2D y C1A. Si se tratara de considerar la jugada 19. ..., C1R, véase el comentario respecto al diagrama 162.

20. P×C, P4CD

Si las negras hubieran jugado 20. ..., P4TD, seguido de TR1A, no habría novedades; pero con la jugada del texto debilitan su casilla 4AD.

21. T5A, ...

Con la ocupación de este cuadro las blancas obtienen perspectivas en la columna AD.

21. ..., TR1A

22. TR1AD, P3C

23. P3TD, ...

Lo que sigue ahora puede considerarse como ejemplo de juego abierto para principiantes. La lentitud con la cual las blancas van ganando paulatinamente terreno, es típico juego posicional.

23. ..., C1R

24. P4CD, C3D

En caso de 24. ..., D4C, entonces 25. C×P!

25. D2AR, P4A

Buscando aliviar la presión sobre la casilla 2AR, y al mismo tiempo tratando de realizar D4C.

26. D4A, C1R

Las negras ya no tienen nada que hacer.

27. A2R, C3D

28. A3A, ...

Hace cesar la resistencia en la columna AD.

28. ..., T×T

29. PD×T, C1R

En caso de 29. ..., C5R, entonces 30. P6A!, P4C: 31. P×A. T1AR; 32. T8A, y ganan.

30. T1D, C3A

31. P6A, ...

El peón pasado, fruto de operaciones en el ala de dama, decide el juego.

31. ..., A1A

32. P7A, T2T

33. T8D+, R2C

34. T×A, T×P

35. C×P!, Rinden

PARTIDA 32

Esta partida, dedicada a los peones suspendidos, en un sentido especial, es muy característica. Nos muestra los terribles peligros a los que está expuesto el peón suspendido.

La mortandad en su período de "lactancia" es más elevada que la de peones suspendidos "adultos". Estos últimos, en su última instancia, pueden cobijarse dentro de la "seguridad bloqueada".

DEFENSA ORTODOXA

(Leningrado, 1909)

Blancas: Rubinstein

Negras: Znosko-Borowsky

1. P4D, P4D

2. P4AD, P3R

3. C3AD, C3AR

4. A5C, A2R

5. P3R, CD2D

6. C3A, O—O

7. D2A, P3CD

Era posible P4A. Por ejemplo: 7. ..., P4A; 8. P×PD, C×P; 9. A×A, D×A; 10. C×C, P×C; 11. P×P, y el peón aislado no nos desagrada mucho.

8. P×P,	P×P
9. A3D,	A2C
10. 0—0—0,	C5R
11. P4TR,	P4AR
12. R1C,	P4A

Era sólido y bueno seguir como aconsejó Lasker: T1A. Por ejemplo: 12. ..., T1A; 13. D3C, C×C+, para continuar después con P4A. Tampoco parece malo, aunque es menos seguro: 12. ..., P3TR; 13. A4AR, A3D; 14. A×A, P×A, etc.

13. P×P,	P×P
----------	-----

Aquí, pues, era posible 13. ..., T1A, porque si 14. P×P, C×P, y las negras tendrían posibilidades de ataque. Y en caso de continuarse con 14. C4D, entonces 14. ..., C×P. Ambas continuaciones harían dudoso el resultado de la lucha. También es bueno observar que si 13. ..., C(2D)×P; 14. C×P!, A×C; 15. A4A, y las blancas ganan.

14. C×C,	P×C
15. A×P,	P×A
16. D3C+,	R1T

17. D×A,	P×C
18. T×C,	D1R
19. T×A,	D3C+
20. R1T,	TD1C

El vendaval no sólo barrió los peones suspendidos, sino que "volteó" una pieza. El ataque de las negras, que tenemos a la vista, es desesperado, y se desbarata fácilmente.

21. D4R,	...
----------	-----

Lasker recomienda esta jugada; pero también parece bueno 21. D5D. Por ejemplo: 21. D5D, P×P; 22. D×PC, D7A; 23. A6A! La cuestión es que hay varios caminos que conducen a Roma.

21. ...,	D×D
22. T×D,	P×P
23. T1CR,	T×PA
24. T4AR,	T7A

Si hubieran jugado 24. ..., T(C)×P, seguiría 25. T8A+, decidiendo la partida.

25. P3C,	P3TR
26. A7R,	T1R
27. R1C,	T7R
28. A×P,	T1D
29. A4D,	T1AD
30. T4C,	Rinden

CAPITULO XIII

COMO SISTEMATICAMENTE HAY QUE DEFENDER LAS PROPIAS CASILLAS FUERTES Y TRATAR DE DESEMBARAZARSE DE LAS DEBILES

Se trata de un breve capítulo cuyo fin es el de ilustrar las distintas fases bajo las cuales suele presentarse la sobredefensa. En un capítulo anterior vimos profundamente el sentido y significado de la sobredefensa; sin embargo, creo conveniente repetir aquí que el contacto entre la casilla fuerte y los sobredefensores proporciona ventajas tanto para la primera como para los segundos. La profilaxis que significa la presencia de los sobredefensores da a la casilla mayores seguridades ante posibles ataques, y los sobredefensores encuentran en ella una fuente de energía de la cual pueden extraer continuamente nuevas fuerzas. La sobredefensa constituye visiblemente una maniobra ligada íntimamente con el juego de posición, lo cual es lógico si se considera su esencia; pero en los "elementos" se puede encontrar vestigios de sobredefensa; por ejemplo, en la "columna abierta". Blancas: T1D, C3AD, P4R; Negras: P2AD, P3D, el caballo en la "garita" (después de ju-

gado a 5D) está defendido por la torre y por el peón. [Esta obligación implica en realidad la necesidad de sobredefender el importante cuadro estratégico!

También en el campo de la "cadena de peones" la sobredefensa es una estrategia que se aplica preferentemente.

Con dos ejemplos pondremos aún más de manifiesto la asombrosa vitalidad de los sobredefensores.

(I)

Blancas: Nimzowitch
Negras: Rubinstein

(Carlsbad, 1911)

1. P4R,	P3R
2. P4D,	P4D
3. P5R,	P4AD
4. P3AD,	C3AD
5. C3A,	D3C
6. A3D,	P × P
7. P × P,	A2D

8. A2R, CR2R
 9. P3CD, C4A
 10. A2C

(II)

Blancas: Nimzowitch
 Negras: Spielmann
 (Estocolmo, 1920)

El PD ha quedado por ahora a duras penas asegurado. 10. ..., A5C+; 11. R1A, P4TR; 12. P3C, T1AD; 13. R2C, P3C; 14. P3TR, A2R (con intención de contestar el posible P4CR con C5T+); 15. D2D!, P4T; 16. T1AD, A1A; 17. D1D!, A3T; 18. T3A, 0—0; 19. P4CR, C(4A)2R; 20. C3T! (ahora podemos apercibirnos de cuál fue la razón de que las blancas retuvieran el desarrollo de este caballo; le tenían reservado la importante misión de sobredefender el P4D); 20. ..., C5C; 21. C2A (a continuación se produce un fácil desenredo del ovillo en el cual estaban acomodadas las piezas blancas en el ala de dama); 21. ..., T×T; 22. A×T, C×C; 23. D×C, T1A; 24. D2C! (y ahora, contra viento y marea, el P4D quedó sobredefendido); 24. ..., A4C; 25. A×A, D×A; 26. A2D! (un sobredefensor muestra sus garras); 26. ..., A1A; 27. T1AD, P×P; 28. P×P, T3A; 29. D3T (otro sobredefensor no quiere ser menos, y hace relucir sus pretensiones); 29. ..., T×T (una lástima; las blancas gustosamente se aprontaban para sacrificar la dama si hubiera jugado 29. ..., C4A; con 30. T×T, A×D; 31. T8A+, R2C; 32. P×C, por medio del cual quedarían con fuerte ataque. Esta variante es un excelente ejemplo de la elasticidad de los sobredefensores); 30. D×T, y las blancas quedan con juego muy superior.

- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | P3R |
| 2. P4D, | P4D |
| 3. P5R, | P4AD |
| 4. C3AR, | C3AD |
| 5. P3A, | D3C |
| 6. A2R, | P×P |
| 7. P×P, | C3T |
| 8. C3A, | ... |

De acuerdo con una nota en la partida anterior, más cauteloso sería 8. P3CD.

- | | |
|----------|------|
| 8. ..., | C4A |
| 9. C4TD, | D4T+ |
| 10. A2D, | A5C |
| 11. A4A, | A2D |

Era a considerar 11. ..., A×A; 12. C×A, D5C (no 12. ..., D3C? por 13. C4TD!); 13. A5C, 0—0; 14. A×C, D×PC; 15. C4TD, D5C+; 16. D2D, que deja el dominio de la casilla 5AD y a las negras con un peón más, aunque rezagado.

- | | |
|-----------|------|
| 12. P3TD, | A×A |
| 13. C×A, | P4TR |
| 14. 0—0, | T1AD |

(Ver diagrama 200)

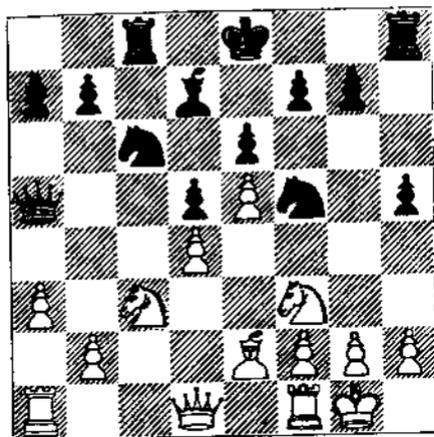
- | | |
|-----------|-----|
| 15. D2D!, | D1D |
|-----------|-----|

Amenazando P4CR.

- | | |
|-----------|-----|
| 16. P3T!, | ... |
|-----------|-----|

Para poder contrarrestar P4CR con el contragolpe P4CR: por ejemplo: 16.

Diagrama 200



Las blancas desarrollen ahora sus piezas en el sentido de realizar una sistemática sobredefensa del P4D.

..., P4CR; 17. P4CR, P×P; 18. P×P, C5T; 19. C×C, T×C; 20. R2C, seguido de T1T, con ventaja para las blancas.

16. ...	C4T
17. TD1D,	D3C
18. TR1R,	...

Tanto el peón 4D como el de 5R están sistemáticamente sobredefendidos; esta estrategia es la que después les permitirá dominar posibles complicaciones, de cualquier índole que sean, en forma casi automática.

18. ...	C5A
19. A×C,	T×A
20. C2R,	A5T
21. T1AD,	...

Obsérvese la movilidad de los sobredefensores: la torre de 1D pudo jugar a 1AD y el caballo 2R podrá hacerlo a 3C.

21. ...	A6C
22. T×T,	A×T
23. C3C,	C2R

y las blancas están un poco mejor.

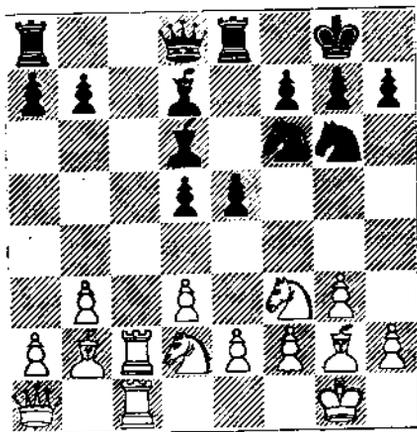
Hablando de la sobredefensa de la base, creo que lo expuesto es suficiente; pero es necesario decir algo más acerca de la misma en los siguientes puntos:

a) *La superdefensa de las casillas centrales.*

En otras oportunidades ya criticamos la insuficiente falta de atención que se da al centro como campo de batalla; por eso aquí sólo trataremos un detalle y calificaremos una situación típica que caracteriza la forma de juego llamada hipermoderna. Como ya sabemos, se caracteriza por contrarrestar magníficamente el impulso natural de ocupar el centro con los peones hasta que se le presente la oportunidad favorable. Cuando ella se vislumbre hay que dejar de lado los conceptos dogmáticos y hacer irrupción con los peones apoyados por los alfiles del "fianchetto" en forma briosa, tratando de aplastar al enemigo. Contra este mal que acecha, la sobredefensa de determinadas casillas centrales constituye un excelente antídoto ya probado, cuyo uso nunca podrá ser suficientemente recomendado. Veamos su aplicación desde el principio en la partida Reti-Yates, Nueva York, 1924. 1. C3AR, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. P3CR, C3AR; 4. A2C, A3D; 5. P3C, 0—0. (Era mucho más urgente sanear el centro. En otras palabras: debió buscarse P3A, CD2D y P4R); 6. 0—0, T1R?; 7. A2C,

CD2D; 8. P3D?, P3A; 9. CD2D, P4R (ahora las negras se encuentran nuevamente de "pie", con una posición favorable; las blancas debieron jugar 8. P4D); 10. P×P, P×P; 11. T1A, C1A; 12. T2A, A2D; 13. D1T, C3C; 14. TR1A.

Diagrama 201



Las negras juegan. ¿Cuál es el punto que debe ser superdefendido?

La maniobra de las blancas con su dama es típica: busca minar el centro enemigo y para ello jugará oportunamente P4D, y en el caso de responderse P5R, entonces emplazaría su caballo en 5R. Con la jugada del texto invitan a las negras a sobredefender de antemano su casilla 4R. En esta posición, lo mejor para las negras es 14. ..., P4C con vista de acción en el ala de dama, cuyo "foco" de compromisos es la posición de la dama en 1TD. Si entonces 15. C1A, seguiría D1C! (produciéndose la sobredefensa de la casilla 4R); 16. C3R, P4TD, con juego superior.

PARTIDA 33

APERTURA RETI

(Simultáneas jugadas en Leipzig, 7-XI-1926)

Blancas: Schuring

(hasta la jugada 12, y después en consulta K. Laue)

Negras: Nimzowith

- | | |
|----------|------|
| 1. C3AR, | P3R |
| 2. P3CR, | P4D |
| 3. A2C, | P3AD |
| 4. P3C, | A3D |
| 5. A2C, | C3A |
| 6. P3D, | CD2D |
| 7. CD2D, | D2A |

También era viable 7. ..., P4R, pero la jugada de texto inicia una maniobra original. Planean un ataque en la parte externa del ala de dama, aunque previamente deberán asegurar el centro contra la amenaza P4R-5D del enemigo; esto consigue con la jugada efectuada, que es en realidad una juiciosa sobredefensa de su casilla 4R. Por otra parte, la dama dispone como casilla de reserva la de 1C, para el caso de abrirse la columna AD.

- | | |
|---------|------|
| 8. 0—0, | P4TD |
| 9. P4A, | P4CD |

Para saber si es posible realizar un ataque de flanco, hay que tener en cuenta la situación central: no debe considerarse malo todo ataque de flanco que se efectúa cuando la posición central está asegurada. En este caso, aunque el rey todavía no ha enrocado, poco importa, porque igualmente no es atacable.

10. P×PC, P×P
 11. T1A, DIC
 12. D2A, ...

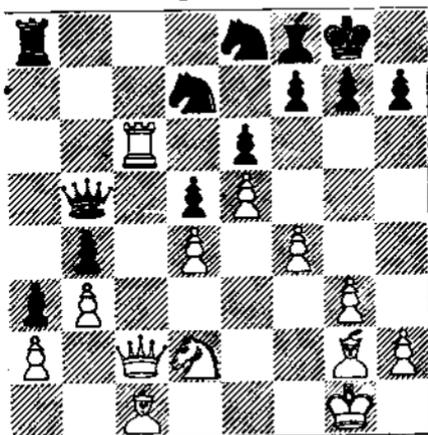
22. D2A, P6T
 23. A1AD, ...

Parece que era más urgente P4R.

Imprescindible era hacer la jugada intermedia de A1AR.

12. ..., O—O
 13. P4R, A2C
 14. C4D, T1A
 15. DIC, T×T
 16. T×T, P5C
 17. C6A, ...

Diagrama 202



Esta operación se realiza precipitadamente.

Los negros fuerzan por medio de un sacrificio su irrupción en el campo enemigo.

17. ..., A×C
 18. T×C, P5T

Cualquier momento libre es utilizado en vigorizar la situación del ala de dama.

19. P4D, ...

23. ..., A4A

Esta jugada es un triunfo de la estrategia negra en sobredefender su casilla 4R. Ahora la valiosa diagonal 2CD-3AR queda obstruida, pero no había otro medio para forzar la jugada P5R. Nuevamente los sobredefensores muestran su calidad, porque suelen, sin ningún peligro, maniobrar con comodidad.

Esta interesante combinación debió iniciarse con C4A y no con A4A; la diferencia entre ambas jugadas pronto quedará patente.

19. ..., A1A
 20. P5R, C1R

Los alfiles blancos son ahora poco activos.

24. T×A, C×T
 25. P×C7, ...

21. P4A, D4C

Si hubieran jugado A1A dispondrían de un tiempo más para el final; pero esta chance no habría existido si la jugada 23 de las negras hubiera sido C4A!

25. ..., T1A

Más preciso era jugar de inmediato P6T.

Aunque no lo parece, el P2TD de las blancas está moribundo.

- | | |
|----------|-----|
| 26. C1C, | D×P |
| 27. D×D, | T×D |
| 28. A×P, | ... |

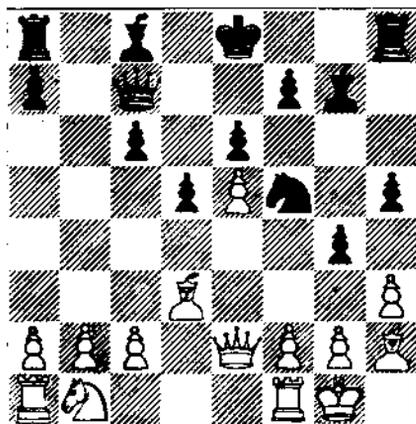
O 28. A2D, T7A; 29. A1AR, T×P; 30. A×P, T7C+, y ganan.

Esta variante no sería posible si las blancas hubieran dispuesto de un tiempo más.

- | | |
|-------------|-----|
| 28. ..., | P×A |
| 29. C×P, | T4T |
| 30. C2A, | T×P |
| 31. C4D, | T7C |
| 32. P5A, | C2A |
| 33. P×P, | C×P |
| 34. C6A, | P5D |
| 35. Rinden. | |

b) *La superdefensa del centro como medida preventiva de defensa del ala del rey.*

Diagrama 203

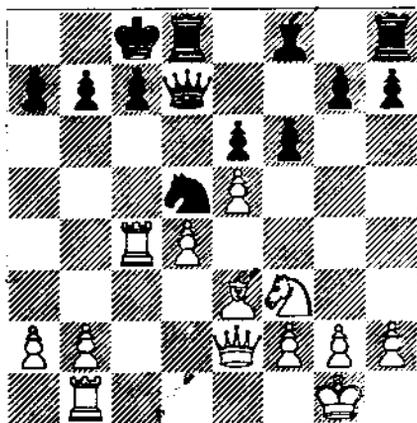


Las blancas detienen cualquier ataque contra su rey por sobredefensa de un punto central.

La última jugada negra había sido 13. ..., P5C1, planeado jugar a 14. P×P, P×P; 15. D×P, y ahora 15. ..., T×A, seguido de A×P+ y A×P. Pero las blancas con 14. T1R, al mismo tiempo que mostraban preocupación por el centro, vigorizaron simultáneamente su posición contra los ataques de flanco. Siguió: 14. ..., R1A; 15. C3A! (introducción a una maniobra de bloqueo): 15. ..., D2R; 16. A×C, P×A; 17. D3R, T3T; 18. C2R, P4A; 19. C4A, con juego superior, dado que los alfiles tendrán poco que hacer debido a que el caballo no se dejará expulsar de su ubicación. Por otra parte, la movilidad negra es reducida (P4D y P4AD es lo único que posee alguna movilidad); el resto está prácticamente bloqueado.

Para nuestro propósito es muy interesante la maniobra que hemos extraído de una partida en consulta. Par-

Diagrama 204



Partida en consulta. Blancas: Tres "amateurs". Negras: Nimzowitch.

tiendo de la posición (ve. diagrama 204) deben jugar las negras, y no cabe duda están muy orgullosas de su caballo; pero no les resulta fácil encontrar el plan de lucha. Las blancas preparan una iniciativa no muy peligrosa: D2A, seguido de C1R, 3D y 5A; pero yo, que llevaba las negras, seguí un razonamiento que me hizo descubrir una maniobra oculta que hoy en día la considero muy buena. Veamos los distintos pasos de ese raciocinio: I) C4D es fuerte; II) En consecuencia, también serán fuertes los sobredefensores D2D y T1D; III) La torre 1D tiene obligaciones relacionadas con la posición del rey, lo cual le quita fuerza a su acción sobre el centro; IV) Por tanto, la torre de 1T debería estar en 1D. Concordante con el raciocinio, porque 14. ..., R1C1; 15. D2A, T1A1; 16. C1R, A2R; /17. C3D, TR1D. ¡Logré el fin propuesto! La torre, que está ahora en 1D, puede consagrar todas sus energías hacia el centro, porque confió totalmente a su colega de 1AD la custodia del rey. Recomendamos al lector observar cuidadosamente la forma maravillosa, como también en este caso se exterioriza la fuerza intrínseca del sobredefensor.

Se pueden citar numerosos "puntos" dignos de los sobredefendidos; pero prefiero limitarme a los pocos ejemplos citados. Antes de ocuparme de la estrategia que sigue, haré resaltar en forma resumida lo siguiente: únicamente hay que sobredefender casillas de importancia estratégica; pero no a un peón débil o un pavo real con pies de barro, etc. La sobredefensa no es de ninguna manera una institución de verdadera misericordia. Se sobredefien-

de una casilla porque se prometen ventajas estratégicas a base de contacto establecido, y por tanto, auspician uniones con casillas fuertes. Hay, sin embargo, un caso único, en el cual un peón débil tiene derecho a la sobredefensa y es cuando hace las veces de niñera de un futuro campeón; por ejemplo: Blancas: P4D y P5R; Negras: P3R y P4D. El P4D de las blancas es débil, pero en su carácter de base de la cadena necesita la sobredefensa por actuar como apoyo del importante peón estratégico 5R.

Con esto nos despedimos de la estrategia de superdefensas.

MANERA DE DESEMBARAZARSE DE LOS PEONES DEBILES

Trataré de establecer cuáles son los peones que en ciertas posiciones no deben merecer mayor atención.

La situación es siempre la misma: por más que un complejo de peones parezca sano siempre tiene algún eslabón, que puede exteriorizarse en dos formas:

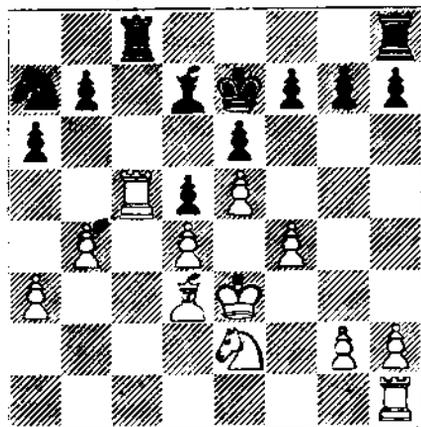
- Por debilidad evidente; y
- Que la evidencia de la debilidad se haga objetiva por el avance de peones, sean propios o del adversario.

Daremos un ejemplo para cada uno de estos casos:

a) Blancas (Nimzowitch): R1CD, T1AD, C4D, P2CD, P3R, P3AR, P4CR, P4TR; Negras (Jacobsen): R1CR, T2CD, A4CD, P5CD, P4D, P2AR, P3CR, P2TR. Se jugó 36. T5A, A2D (en caso de 36. ..., A6D, entonces 37. R1A, T2D; 38. T8A+, seguido de T8CD); 37. T×P (las blancas tienen ahora un peón de más); 37. ..., R1A;

38. R2A, P6C+: 39. R3A, R2R. Las blancas están en condiciones de reunir bajo un solo techo a su rebaño de peones (PR, PAR y PCR) con solamente jugar P4R. Estando todo tan bien defendido, el pastor (T5D) podría, al parecer, dedicarse a otras actividades; pero hay un corderito tonto (P4T) que podría ocurrírsele escapar (estaría amenazado por la eventual maniobra en un final de torres con T2T-8T-8TR-T×P), y, por tanto, hay que tratar de desprenderse de él para saber lo que pasará. Siguió entonces 40. P5T!, A3R; 41. T5AD, R3D: 42. T6A+, R2D; 43. P×P, PT×P (lográndose el objetivo): 44. T×A, P×C: 45. T5A, seguido de T5CR y P4A con un final fácil de torres.

Diagrama 205



Terrasch-Barthmann

b) Como ejemplo de este caso presentaremos un final que Terrasch jugó en su juventud contra Barthmann (ver diagrama 205): 21. ..., T3A, a lo que

siguió 22. TR1AD, TRIAD: 23. P4C. P3CR: 24. P5A, PC×P: 25. P×P. T1CR? (había que evitar a toda costa P6A con 25. ..., P×P; 26. C4A, A3R: 27. T1CR, planteándose una dura lucha); 26. P6A+, R1A; 27. T1CR. T×T: 28. C×T, RIC, y el peón negro 2TR se transformó en una evidente debilidad. Las negras, sin embargo, podían haber evitado este mal rato, si en la jugada 21 (volver al diagrama 205) hubieran jugado P4TR con la intención de permitir P6A, a condición de hacer desaparecer por cambios a los peones CR y TR. Para esto tendríamos 21. ..., P4TR1; 22. P3T, P3CR (no 22. ..., P5T? debido a 23. C1C seguido de C3A), después de lo cual bien pronto las negras se hubieran encontrado en una situación algo más favorable.

El manejo correcto en estos últimos casos, por ser un arma estratégica tan complicada como lo es el avance compacto de peones, requiere ante todo un conocimiento muy fino de las distintas formas en que es posible realizarlos, principalmente cuando se trata de la mayoría de un ala. Como idea matriz deberá recordarse la necesidad estratégica de desembarazarse de un peón propio incómodo, que tanto puede surgir en un avance planeado por uno mismo como por su enemigo (diagrama 205). En cada caso habría que decidir si la oveja "negra" deberá ser eliminada al iniciar la operación o estando en marcha (operación es sinónimo de un avance compacto de peones).

A continuación sigue una partida que ilustra la sobredefensa y después iniciaremos otro capítulo.

PARTIDA 34

Denota dos tendencias a la vez: la superdefensa y el problema del PD aislado.

DEFENSA NIMZOWITCH

(Jugada en 1921)

Blancas: Tres aficionados suecos

Negras: Nimzowitch

- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | C3AD |
| 2. P4D, | P4D |
| 3. P5R, | P3A |
| 4. A5CD, | ... |

Considero mejor P4AR.

- | | |
|----------|------|
| 4. ..., | A4A |
| 5. C3AR, | D2D |
| 6. P4AD, | A×C! |

Con este cambio las negras impiden la conquista del cuadro 5D por el caballo dama, que es eliminado.

- | | |
|----------|-------|
| 7. T×A, | 0—0—0 |
| 8. P×PD, | ... |

En caso de jugarse 8. P5A, entonces P4C!, originándose una lucha por el punto 5R (blancas). Por ejemplo: 8. P5A, P4C!; 9. D2R (amenazando encerrar la dama con P6R); 9. ..., D3R!; 10. P3TR, C3T, para seguir después con C2A, o si no 10. ..., C1C, que daría a las negras una posición no del todo mala.

- | | |
|----------|-----|
| 8. ..., | D×P |
| 9. A×C, | D×A |
| 10. 0—0, | P3R |
| 11. A3R, | C2R |
| 12. D2R, | C4D |

Con toda tranquilidad de conciencia podemos desde ahora considerar al P4D blanco como un "peón aislado". Su debilidad para el final es evidente.

La casilla 4D se ha hecho bastante fuerte, y en lo que se refiere a las garras creadas para las blancas, hay que decir que la de 5AD no es mala; pero, en cambio, la de 5R no podrá ser utilizada por el caballo de 3A. La posición resultaría más o menos pareja.

13. T1A, D2D

Podríamos preguntarnos si no hubiera resultado ventajoso realizar el cambio de peones en la columna AR en lugar de jugar la torre. El balance sería el siguiente: las negras se adueñarían de la columna CR y conseguirían centralizar el alfil; por su parte, las blancas llegarían a disponer de la valiosa columna rey.

La curiosa sobredefensa que se realiza entre las jugadas 13 y 18, que siguen a continuación, ya la hemos analizado al considerar el diagrama 204.

- | | |
|----------|------|
| 14. T4A, | R1C |
| 15. D2D, | T1A |
| 16. C1R, | A2R |
| 17. C3D, | TR1D |
| 18. D2A, | P4AR |

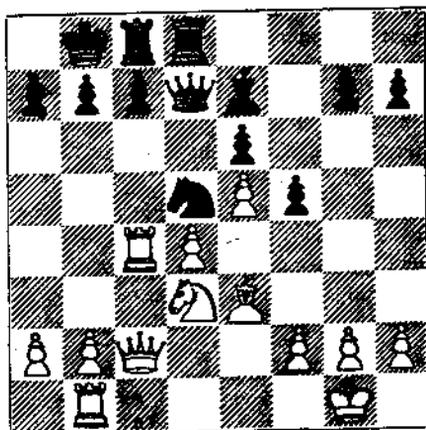
Después de consolidarse, las negras pasan al ataque, que no es nada fácil de conducir, porque mientras por un lado faltan formaciones para iniciar ofensivas, por el otro hay algunas posibilidades de realizarlas.

19. T1AD, ...

Sin lugar a duda debió jugarse 19. P4CD, con la intención de realizar

oportunamente la maniobra C5A, A×C, P×A. Claro es que primero habría que preguntar si la posición negra es lo suficientemente fuerte para soportar un debilitamiento con las respuestas 19. ..., P3CD y 19. ..., P4CD. A la primera de estas posibilidades podría seguir 20. C5A!, y después de 20. ..., A×C!; 21. PC×A, las negras habrían quedado bastante bien. El aspecto hubiera cambiado totalmente si las negras aceptan el sacrificio de caballo, como se verá a continuación (ver diagrama 206):

Diagrama 206



Posición después de 18. ..., P4AR.

19. P4CD, P3CD; 20. C5A, P×C; 21. PC×P+, R1T? (era imprescindible sacrificar a su vez con 21. ..., C3C); 22. P6A, D1R; 23. T4T (amenazando T×P+); 23. ..., C3C; 24. P5D!!; T×P; 25. T×P+, R×T; 26. D4T+, R1C; 27. A×C, P×A; 28. T×P+, R2A; 29. T7C+, R1D; 30. P7A+, T×P; 31. T8C+, T1A; 32. T×T+, ganando.

Una verdadera combinación estilo Morphy.

Con toda calma podemos decir: la posición central sobredefendida es tan fuerte, que sin vacilar un momento se puede debilitar la defensa en un lugar vulnerable, sin perder el dominio de la situación, porque se está en condiciones de anular cualquier combinación del enemigo por más inesperada que sea.

La variante que surge al contestar 19. ..., P4CD tampoco es mala; por ejemplo: 20. T6A, R2C; 21. C5A+, A×C; 22. T×A, C3C, seguido de P3A, y las negras quedan fuertes en las casillas blancas.

19. ...,	P4CR
20. C5A,	A×C
21. T×A,	T1C
22. D2R,	P4TR!
23. A2D,	...

23. D×P? se contestaría con P5C! y T1T.

23. ...,	P5T
24. P4T,	P5C
25. P5T,	P3TD
26. P4C,	P3A

Las blancas entran en las "diez de últimas".

27. T1C,	D2AR
28. T3C,	P5A
29. D4R,	P6A

Sería insoportable 30. P×P? por P×P+; 31. R1A, TD1A. Más fuerte que T8C+.

- | | |
|-----------|------|
| 30. T1A, | P×P |
| 31. R×P! | TD1A |
| 32. T1A, | P6C! |
| 33. PT×P, | P×P |
| 34. P4A, | ... |

La jugada T×P deja expuesto al rey después de T×T+.

- | | |
|----------|-----|
| 34. ..., | C2R |
|----------|-----|

Por si 35. T×P, C4A; 36. T5C, T×T+, seguido de C5T+.

- | | |
|----------|------|
| 35. A1R, | C4A |
| 36. T1T, | T5C |
| 37. A×P, | D3C |
| 38. D1R, | C×A! |

A pesar de tener una posición de sencillo manejo es necesario ganar los peones ubicados en la cuarta fila.

- | | |
|----------------|------|
| 39. T×C, | T1×P |
| 40. T3T, | T×P |
| 41. D2A, | T×T+ |
| 42. T×T, | D5R+ |
| 43. R2T, | D×P |
| 44. R2C, | D4D+ |
| 45. Abandonan. | |

Esta es una de las partidas que más aprecio.

CAPITULO XIV

LAS MANIOBRAS CONTRA UNA DEBILIDAD ENEMIGA. EL ATAQUE COMBINADO CONTRA AMBOS FLANCOS. ¿HAY ALGUNA RELACION ENTRE LAS DOS ESTRATEGIAS?

1.—Los componentes lógicos para realizar una maniobra contra una debilidad. El concepto de "eje" y de maniobra.

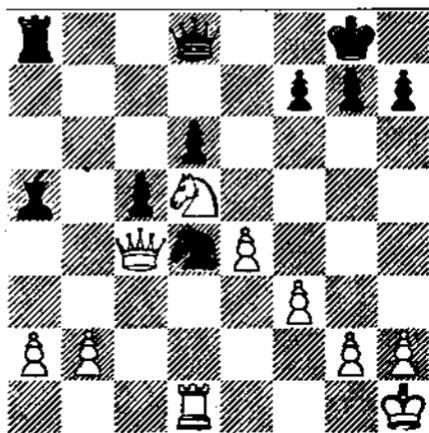
Como introducción al análisis que va a continuación me parece conveniente presentar un esquema de las operaciones a considerar. Un paisaje de la maniobra, para mí es el siguiente: una debilidad enemiga debe poder ser atacada por dos caminos por lo menos y cada uno de estos intentos tiene que encontrarse con las correspondientes defensas. Considerando que el propósito final es conquistar la debilidad enemiga, buscaremos ventaja en una mayor libertad de acción, proporcionada por determinadas condiciones de la situación, ataque sucesivo por diferentes rutas. En esta forma se obliga a que las piezas enemigas se ubiquen en casillas desventajosas, donde se obstroyan unas a otras, y luego que inter venga el rey en la defensa. Esto hará que la debilidad se vuelva insostenible.

Sería un error recetar para este tipo de maniobras tal o cual movimiento. Por el contrario, cada jugada tiene que ser establecida teniendo en cuenta un fin preconcebido, es decir, la conquista de una debilidad definida. El camino para llegar a la meta es ciertamente de naturaleza complicada.

2.—El terreno. La ley de maniobras.
El poste.

El terreno sobre el cual tendrán lugar las acciones tiene que estar preparado convenientemente para lograr el éxito. Una característica de estos preparativos es que los desplazamientos de tropas deben realizarse pasando por una definida casilla o línea de columna (línea de límite). Un ejemplo lo podemos ver en el diagrama 207. Aquí es el punto 5D, que las piezas blancas deben ocupar como base de futuras maniobras. De acuerdo a esto, hay que considerar al punto 5D como una posición fortificada sobre líneas de co-

Diagrama 207



Las blancas maniobran contra P3D usando el punto 5D como poste alrededor del cual giran sus operaciones.

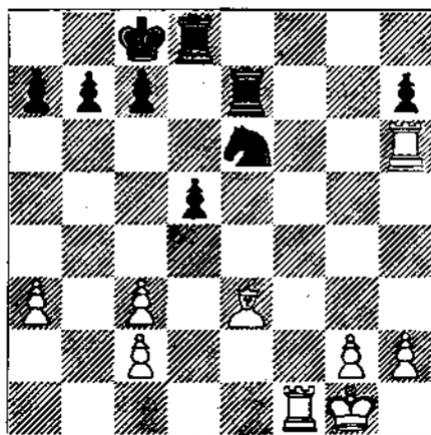
municación, y por esto es justo y correcto considerarlo como el poste alrededor del cual gira la acción. Gracias a este puesto fortificado puede desarrollarse toda la acción. Todas las piezas, la misma torre de 1D, lucharán en un momento u otro para llegar a ella. La ley que rige estas maniobras impone que el cuadro 5D puede ser ocupado por sus diferentes piezas, creando amenazas propias, y en consecuencia ayudar a enredar al enemigo. Las relaciones entre el poste 5D y piezas blancas corresponden totalmente al "contacto" entre sobredefensores y la casilla estratégicamente importante, tópico tratado en el capítulo anterior. Aplicándolo a este caso, las piezas blancas establecen contacto con 5D, hablando claramente, por la fortaleza de este punto. Obsérvese, asimismo, el sistema por el cual las piezas se tur-

nan en la casilla; por ejemplo: la secuencia de los movimientos C3R - D5D - C4AD constituye una operación que concuerda perfectamente bien con los propósitos generales del plan de maniobras.

Ahora daremos algunos ejemplos típicos:

- a) *Debilidad de peón, que puede ser bombardeada desde la fila (7.ª) o desde la columna.*

Diagrama 208



Rubinstein-Salesnieff

Aquí se jugó 1. ..., P3CD (merece preferencia 1. ..., P5D por lo que sigue: 2. P×P, C×P; 3. A5C, C2R+; 4. R2A! (a 4. R1C seguiría T2A!); 4. ..., T1A+; 5. T6A, T×T+; 6. A×T, T3R). La continuación fue 2. A2A, T1A; 3. T1R, T(2R)2A; 4. T(6T)×C, T×A; 5. T8R+, R2C; 6. T×T, T×T; 7. T7R (ahora comienza una

magnífica maniobra contra el peón 2TR); 7. ..., T1TR; 8. R2A, R3A; 9. P4C, R3D; 10. T7A, P4TD; 11. P5C, P5T; 12. P4TR, P4C; 13. R3C, P4AD (las negras amenazan obtener un peón pasado por medio de P5C; entonces Rubinstein ataca la debilidad P2TR desde una columna); 14. T6A+, R2A; 15. T6TR, P5C; 16. PA×P, P×P; 17. P×P, T1TD; 18. T×P+ (la "debilidad" ha caído), R3C; 19. T7AR, P6T; 20. T1A, P7T; 21. T1TD, R4C; 22. P6C, R×P; 23. P5T, abandonan.

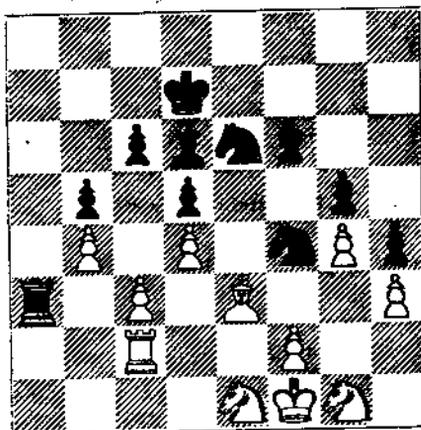
El "poste" estaba aquí fijado en las líneas 7R-7TR y 6TR-8TR.

El caso que sigue a continuación es mucho más complicado.

b) *Debilidad de dos peones.*

Los peones blancos 3AD y 3TR son sus debilidades. El "poste", al-

Diagrama 209

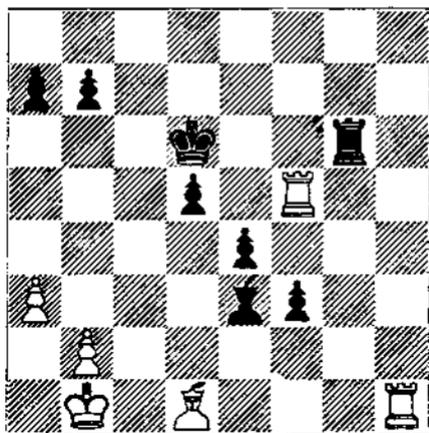


Dr. W. Kolesnikow-Nimzowitch
1914

rededor del cual gira la acción contra 3TR, es decir, la casilla 5AR, parece estar en peligro, pero es alejado por una oportuna amenaza sobre la debilidad del otro lado del tablero. Esto nos enseña que los dos distintos teatros de guerra están lógicamente conectados entre sí. La partida se desarrolló así: 36. ..., R2R. Sencillamente, si el contrario no desea hacer nada, las negras tendrían ventaja con un ataque directo por medio de R-2A-3C, seguido de P4AR. Las blancas podrían defenderse con P3AR y dando oportunidad a su oponente de empuñar el sable, lo que esperaba desde hace tiempo, especialmente (después que el C5A abra el camino) situando su alfil en 6CR, ya que el conjunto de la línea blanca de defensa no podía rechazarlo. Pero éstas no se quedan sentadas cómodamente; por el contrario, juegan lo mejor para oponerse a los designios de su contrario, que es 37. C2C!, esperando realizar una liquidación general que claramente conduciría a tablas (38. A×C, y si 38. ..., C×A, entonces 36. C×C, A×C, y no habría nada que hacer). El amenazado "poste" 5AR no puede ahora ser ayudado sino por una maniobra de intento en la otra ala, y entonces continuó 37. ..., T7T+; 38. T1A, T7T!; 39. C1R! (la expedición de alivio llevada a cabo con la torre ha tenido éxito, porque ahora con dicha pieza en 7T, si las blancas intentaran realizar los cambios sería en su perjuicio; ejemplo: 39. ..., A×C, A×A; 40. T1D, A7D; 41. C2R, C5A!, y después de 42. C×C, P×C; 43. R2C, T7A, las negras triunfan); 39. ..., R2A. Con esto

ganan un tiempo, y la carrera comienza de nuevo. 40. T2A, T6T!; 41. C2C, T8T+; 42. T7A, T7T!; 43. C1R, R3C; 44. T2A, T6T; 45. P3A (esta jugada debilitante, a la larga debía hacerse. Si 45. P4R; 46. P×P, entonces R×P y P5C deja la cosecha del PT pasado); 45. ..., P4AR (la misión está cumplida. El final fue tranquilo); 46. R2A, R3A (dejando el sitio para el caballo); 47. A1A, T8T; 48. R3R, C3C; 49. C3D, A6C; 50. C2R, C(3R)5A; 51. C1C, C×C; 52. R×C, A5A!; 53. C2R, A×A; 54. C×A, C5A+; 55. R3R, C×P. Después de una heroica resistencia la fortaleza (P3TR) cayó. Siguió 56. C2R, P5A+, y las blancas abandonaron, porque la amenaza T8AR significaba la pérdida de otro peón.

Diagrama 210



Nimzowitch-Kalinsky
1914

c) *El rey como "debilidad"*.

Como situación se presentan dos posibilidades de maniobra, y como "poste", una línea de demarcación.

Diagrama 210. Nimzowitch-Kalinsky, 1914.

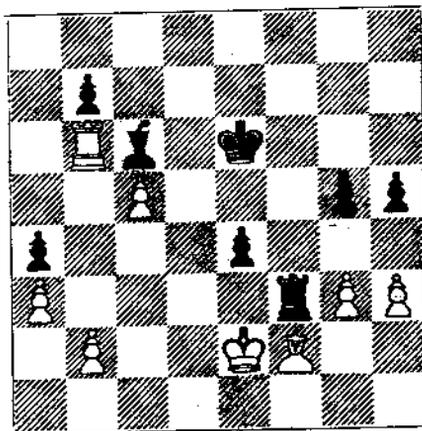
En esta posición, después de 1. A3C (si 1. A2A, P7A; 2. T1D, seguiría 2. ..., R3R, y las blancas ya no podrían ganar); 1. ..., P5D; 2. A5D, T5C (no P7A por A×PR, etc.); 3. T(1T)5T, P7A, y ahora las blancas doblan sus torres en la columna AR, con ganancia de un tiempo. 4. T6A+, R2R; 5. T(5T)5A, T8C+; 6. R2T, P6D. Usaremos la posición a la cual acabamos de llegar como piedra de toque de corrección de nuestra tesis. Hemos dicho que una maniobra sólo es posible bajo ciertas condiciones. Estas eran: a) La presencia de un "poste". b) Distintas amenazas que pudieran ser dirigidas contra

la debilidad. Este decir se inclinará a nuestro favor, por parte de las blancas. Aunque en esta ocasión la debilidad es ideal y no un peón concreto; sin embargo, las circunstancias son idénticas a las citadas como típicas. Aquí la variedad de amenazas no son nada deseables para los planes negros; no sólo tienen forzado al rey en un ángulo del tablero, sino que cuando la oportunidad se presente pueden realizar una linda "caza" en el centro del tablero. Solamente falta el requisito del "poste" (línea de demarcación a través de la cual no pueda pasar el rey), cuya sustitución podría ser la columna AR. Aclarado esto, los movimientos que siguen, hacia adelante y retrocediendo, se hacen tangibles al mismo tiempo que ganan en animación. El partido siguió: 7. T6R+, R2D; 8. T7A, R1D; 9. T(6R)6AR, P7D (esta posición no puede proporcionar venta-

ja, por 10. T7TR o T6TR, evitando P8D=D); 10. T8A+, R2R; 11. T(6A)7A+, R3D; 12. A3C, A3C? (quizá era preferible P3TD, abriendo un refugio para el rey expuesto); 13. T6A+!! Ahora el rey debe escoger entre volver hacia el borde del tablero, donde su situación será insostenible, o irse al centro, donde el destino lo perseguirá en otra forma. Siguió 13. ..., R4R (si 13. ..., R2R, entonces 14. T(8A)7A+, R1D; 15. T6T, ganando); 14. T6R+, R5D; 15. T×PA!, P8D=D; 16. A×D, T×A; 17. T2R!, ganando el peón y la partida.

3.—El juego combinado en ambas flancos con debilidades que, por el momento, pueden estar ocultas, o no existir.

Diagrama 211



Gottchall-Nimzowitch
Mannover, 1926

Ataque combinado en ambas alas. La debilidad blanca es P5AD que se hace evidente después de P3TR.

Un análisis lógico de la posición nos revela: el P5AD del blanco, dada la posición insegura del alfil en 2AR, puede ser considerado como una debilidad. Las negras eligen entonces la siguiente maniobra, que a primera vista es ininteligible: 39. ..., R4R; 40. T4C, R4C, R4D. La explicación de esta jugada, que significa una pérdida de tiempo, es la siguiente:

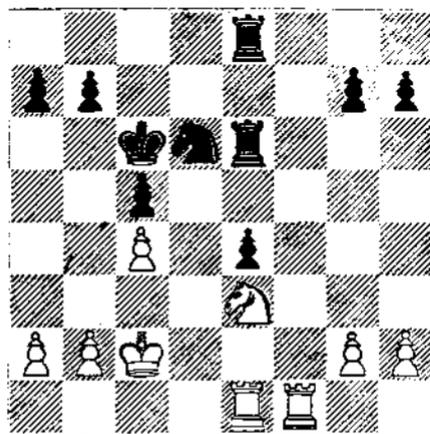
Con la misma se llega a una posición en la cual las blancas se encuentran en "zugzwang", que les obliga a volver con su torre a 6C (no tienen otra jugada plausible; por ejemplo: 41. T4D+ falla por 41. ..., R×P; 42. T×PR+?, T×A+, etc., mientras que 41. P4TR proporciona el espacio que antes les era celosamente negado). Al volver la torre hacia 6C, seguiría la ruptura por medio de 41. ..., P5TR; 42. P×P, P×P; 43. A×P (el intermezzo); 43. ..., R×P, amenazando la torre. 41. P4TR, siguió: 41. ..., P×P; 42. P×P, T6TR!; 43. T4D+, R3R; 44. T8R, A4D, y ahora comienzan a maniobrar sistemáticamente contra el P3TR utilizando como "poste" el cuadro 5CR, y al mismo tiempo consiguen quebrar el frente enemigo.

La interpretación de la estrategia empleada es un tanto distinta al esquema siguiente, que es aplicable a todos los casos. Primero, maniobramos contra debilidades visibles, P5AD. Por medio del "zugzwang", aderezado con algo de amenaza, inducimos a nuestro rival a hacer un desplazamiento (P4TR). Esto lo conduce a otra debilidad; antes la de P4TR era solamente latente, pero ahora se hace evidente y accesible. Para recapitular: el juego en las dos alas está habitualmente basado en la

siguiente idea: comprometemos el ala en la cual existe la debilidad visible para quitarle a la otra ala enemiga sus defensas de reserva. Cuando se han creado nuevas debilidades es el momento de realizar la maniobra sistemática contra ellas. Esta es la regla.

Diagrama 212, Holzhausen - Nimzowitch, Hannover, 1926. Las negras aquí

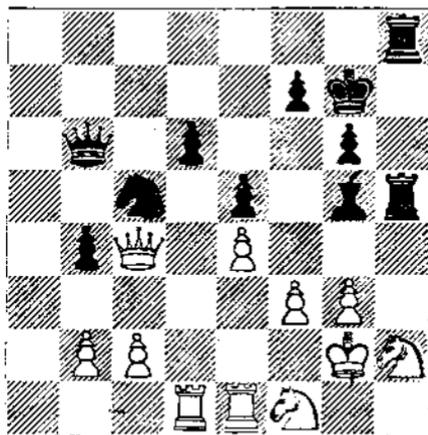
Diagrama 212



precipitan la estratagema, y movieron: 32. ..., T3T. Ciertamente, la lucha real tendrá lugar en el ala de dama (por ejemplo: P4CD), pero es sabido que después de realizar la ruptura (por P4CD) sólo la posición avanzada de los peones del ala de rey de las blancas favorecerá mis propósitos. Aquí siguió: 33. P3TR, T3C; 34. T2R, P3TD; 35. T4A, P4C; 36. P3CD, T4C; 37. P4CR, T(4C) 4R; 38. R3A, P4TD! (la debilidad P3TR y la posible oportunidad de ganar el peón no bloqueado hace perentoria la demanda del negro para establecer el correspondiente poste. Esta

es la razón de la última jugada); 39. T(2R)2AR, P5T (ahora se amenaza $PT \times P$, seguido de $P \times P$, con una invasión de torres por las columnas TD y CD); 40. $P \times PT$, $P \times PA!$; 41. T8A, T(4R)2R; 42. $T \times T$, $T \times T$; 43. $C \times P$, $C \times C$; 44. $R \times C$, T1TD (la deseada situación ha sido ganada y consiste en las columnas de D, CD y TD); 45. T7A (si R3C?, R4D!); 46. ..., $T \times P+$; 46. R3C (R3A era algo mejor); 47. ..., T5C+!; 47. R3A, T2C; 48. T5A, T2T; 49. R4A, T5T+; 50. R3C, T5D (el poste); 51. T5R, R3D; 52. T8R, T6D+; 53. R4A, $T \times P$ (no falló el conocimiento del terreno; la estratagema dio sus frutos y la debilidad ha caído); 54. $T \times P$, T6TD; 55. T2R, T5T+; 56. R5C, $T \times PC$; 57. P4T, T5C+, ganando en la jugada 71.

Diagrama 213



Teichmann-Nimzowitch
San Sebastián, 1911

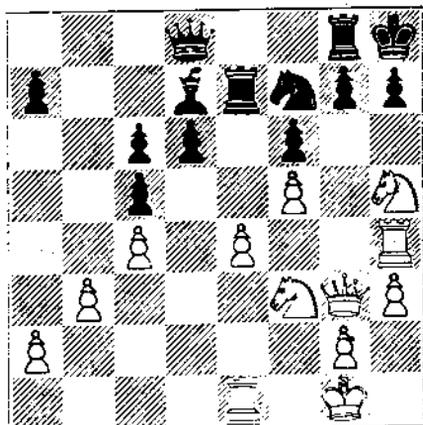
En el diagrama 213 una elegante amenaza de mate es tan sólo el ins-

trumento para realizar, con ganancia de tiempo, un ataque debilitando el ala de dama enemigo. 31. ... C3R (con la amenaza de T×C+: C×T, T×C+: R×T, D7A+: R3T, A5A, ganando); 32. T2R (parando la ganancia de un tiempo): 32. ... C5D. La partida siguió: 33. T(2R)1R (si 33. T2AR entonces A6R!); 33. ... D2C!; 34. T×C, en caso 34. P3AD?, P×P: 35. P×P, D7C+ y ganan): 34. ... P×T, y las negras ganaron después de ardua lucha.

4.—La maniobra bajo condiciones dificultosas.

Para concluir daremos una partida inspirada en el verdadero espíritu de esta forma de maniobrar (ver diagrama 214). La arrinconada posición del

Diagrama 214



Lasker-Solwe
Leningrado, 1909

rey negro es una debilidad evidente, como lo es también el peón negro 3D.

Sin embargo, la propia debilidad en 4R obliga a las blancas a obrar con cautela. La situación relacionada con el P3D es de poca elasticidad: puede ser únicamente atacado por T1D y desde una diagonal. Algo más variadas parecen las posibilidades de un avance en el ala de rey por medio de la dama y torre, las que pueden tomar sucesivamente a su cargo las columnas de CR y TR. Para que estas lejanas y no precisas posibilidades lleguen a ser la base de operaciones efectivas se requiere el cerebro superior de un maestro. Lasker se desenvuelve como sigue en su partida contra Salwe. En la posición del diagrama se continuó: 27. ... D1R; 28. D2A! (si C4A hubiera sido posible la detención C3T): 28. ... T1A; 29. D2D (observando P3D y en consecuencia haciendo imposible la detención citada): 29. ... D1C; 30. R1T, T(1A)7R; 31. T4C!, T1C (si 31. ... C3T entonces 32. C×PA!, con ventaja); 32. T1D! D5C (la dama entra por mal camino: 32. ... D1R era francamente preferible, pero en este momento es difícil prever que la influencia de la dama blanca, al penetrar en el campo enemigo, llegue a ser tan convincente): 33. D2AR, D6A; 34. D4T (ahora, ocupar la antigua posición, renueva su acción con más fuerza aún); 34. ... C3T; 35. T4A, C2A; 36. R2T, T(1C)1R; 37. D3C, T1CR; 38. T4T (en el libro del Congreso, Lasker comenta: "Si 38. T4C, C3T; 39. T4T, la continuación podría haber sido 39. ... P4D; 40. P×P, P×P; 41. T×P, A3AD: pero la maniobra P4D hubiera fallado por 39. P×P, P×P; 40. C4A." Es decir, el ataque sobre el P4R está demasiado en el "aire". Se advier-

te el efecto preventivo de la maniobra blanca): 38. ..., P4CR (la amenaza era: C4A, C3T; T×PD); 39. P×P a.p. T×P; 40. D2A, P4A (sacándose de encima la debilidad 3AR); 41. C4A, T3A; 42. C2R, D7C; 43. T2D, D8T; 44. C3C, RIC (las blancas amenazaban 45. P×P, A×P; 46. C×A, T×C; 47. T×P÷!); 45. P×P, A×P; 46. C4D!, P×C; 47. C×A, R1A; 48. D×P, D×D; 49. C×D, C4R; 50. T5T, T(2R)2AR; 51. P5A, P×P; 52. T×C, P×P; 53. T×P, T7A; 54. T8D+, R2C; 55. T5TD, y ganan. La forma en que Lasker conduce la partida es impresionante; véase cómo maneja sus fuerzas considerando la poca variedad de amenazas de que dispone, y aún más: cómo elimina su propia debilidad. Todo es digno de admiración.

Siguen ahora partidas y finales de juego.

PARTIDA 35

Ilustra un juego combinado en ambas alas. Muestra, además, la intrepidez del negro al descuidar, hasta cierto punto, la protección de su propia debilidad 3D.

DEFENSA PHILIDOR

(San Sebastián, 1911)

Blancas: Teichmann

Negras: Nimzowitch

- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | P4R |
| 2. C3AR, | P3D |
| 3. P4D, | C3AR |
| 4. C3AD, | CD2D |
| 5. A4AD, | A2R |
| 6. O—O, | O—O |
| 7. D2R, | P3AD |
| 8. A5CR, | ... |

Aquí era preferible P4TD.

- | | |
|-----------|------|
| 8. ..., | P3TR |
| 9. A4T, | C4T |
| 10. A3CR, | C×A |

También era de considerar 10. ..., A3A.

- | | |
|-----------|-------|
| 11. PT×C, | P4CD |
| 12. A3D, | P3TD! |

La masa de peones negros tiene ya una constitución tal (en su estructura interna) que inspira respeto. Hay que advertir la doble posibilidad de desarrollo por medio de P4AD y ocasionalmente P4D.

- | | |
|-----------|-----|
| 13. P4TD, | ... |
|-----------|-----|

Trata de destruir desde el comienzo la fuerza latente de los peones contrarios.

- | | |
|--------------|------|
| 13. ..., | A2C |
| 14. TD1D, | D2A |
| 15. PT×P, | PT×P |
| 16. P4CR, | TR1R |
| 17. P5D, | P5C |
| 18. P×P, | A×P |
| 19. C1C, | C4A |
| 20. C(1C)2D, | D1A |

El propósito de las blancas de iniciar la controversia "sit venia verbo" puede considerarse fracasado, porque el P3D de las negras es fácilmente defendible, debido a los dos alfiles, conjuntamente con la columna TD abierta y la amenaza en la diagonal 1AD-5CR.

- | | |
|----------|-----|
| 21. A4A, | ... |
|----------|-----|

Una defensa ingeniosa del P4C (si D×PC?: 22. A×P+).

21. ...	P3C
22. P3CR,	R2C
23. C2T,	A4CR

La debilidad en 3D tiene aquí poca importancia.

24. P3AR,	...
-----------	-----

Si 24. P4AR? entonces 24. ..., P×P; 25. P×P, A3A, ganando un peón.

24. ...,	D2A
----------	-----

Amenazando C5T, y si T1CD, entonces A×C, seguido de A×PR!

25. TR1R,	T1TR
26. C(2D)1A,	P4TR

Las jugadas que siguen conducen a la ocupación de importantes columnas y diagonales.

27. P×P,	T×P
28. A5D,	TD1T
29. A×A,	D×A
30. D4A,	D3C!
31. R2C,	...

Ahora se ha cristalizado una debilidad en la base del juego blanco. Situado el caballo negro en 5D, la invasión de la segunda fila del blanco sería de carácter decisivo.

31. ...,	C3R
----------	-----

Con miras a 5D: pero al mismo tiempo amenaza el ala de rey (32. ..., T×C+; 33. C×T, T×C+; 34. R×T, D7A+; 35. R3T, A5A, etc.). (Ver diagrama 191).

32. T2R?,	...
-----------	-----

Si no fuese por la amenaza antes referida quizá hubieran encontrado la defensa adecuada con 32. D5D, C5D; 33. P4A, etc.

32. ...,	C5D
----------	-----

Ahora la invasión se produce con ganancia de un tiempo.

33. T(2R)1R,	...
--------------	-----

Si 33. T2AR, A6R!

33. ...,	D2C
----------	-----

El lance T1AD no podrá ser evitado por mucho tiempo. Se ilustra un lindo ejemplo de cómo debe prestarse atención simultánea a diversas debilidades.

34. T×C,	...
----------	-----

Después de 34. P3AD, P×P: 35. P×P, D7C+, se pondría en evidencia la debilidad de la segunda fila blanca.

34. ...,	P×T
35. C4C,	...

En caso de 35. D×PD+, A3A; 36. D×PD, T1D, etc.

35. ...,	D3C
36. P4A,	A2R
37. T1D,	P4AR
38. C2A,	P×P
39. D×P+,	D×D
40. T×D,	P4D
41. P4CR,	A4A!
42. T1D,	T5T
43. T×P,	A×C
44. R×A,	T×P

Las negras, con el propósito de mantener su ventaja, deben tratar de com-

batir un ataque en el centro contra el rey.

- | | |
|----------|-----------|
| 45. R3R, | T1AD |
| 46. R×P, | T5A+ |
| 47. R3D, | T(5A)×PAR |

Ahora es fácil alcanzar lo propuesto.

- | | |
|-------------|-----|
| 48. C3R, | T6C |
| 49. T5R, | R3A |
| 50. T8R, | R2A |
| 51. T5R, | T3A |
| 52. P4A, | P6C |
| 53. R4R, | T3R |
| 54. T×T, | R×T |
| 55. C5D, | P4C |
| 56. Rinden. | |

Esta partida es conocida en Dinamarca por la "partida clásica de Hanhan".

PARTIDA 36

Una complicadísima partida en el sentido estratégico. Lasker maniobra en un ala e irrumpe en el otro flanco. El objetivo de este procedimiento se encuentra explicado en las notas.

APERTURA ESPAÑOLA (Leningrado, 1909)

*Blancas: Lasker
Negras: Amos Burn*

- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | P4R |
| 2. C3AR, | C3AD |
| 3. A5C, | P3TD |
| 4. A4T, | C3AR |
| 5. 0—0, | A2R |
| 6. T1R, | P4CD |
| 7. A3C, | P3D |
| 8. P3A, | C4TD |

- | | |
|-----------|------|
| 9. A2A, | P4A |
| 10. P4D, | D2A |
| 11. CD2D, | C3A |
| 12. C1A, | 0—0? |

Debieron obligar a las blancas a mostrar su intención en el centro; por ejemplo: 12. ..., PA×P; 13. P×P, A5C.

- | | |
|----------|-----|
| 13. C3R, | ... |
|----------|-----|

Pretenden invadir el centro con C5D.

- | | |
|----------|-----|
| 13. ..., | A5C |
| 14. C×A, | ... |

La réplica a 14. C5D pudo haber sido 14. ..., D2T; 15. C×A+, C×C! Con la del texto, Lasker juega con la ventaja de los dos alfiles.

- | | |
|-----------|------|
| 14. ..., | C×C |
| 15. P3TR, | C3A |
| 16. A3R, | C2D |
| 17. D2R, | A3A |
| 18. TD1D, | C2R |
| 19. A1C, | C3CD |
| 20. P3TD, | C3C |
| 21. P3CR, | TR1R |

Las negras tienen permanentemente un propósito a la vista; prepararse para P4D. Entonces Lasker se encuentra forzado a jugar P5D, bloqueando su propio alfil. El partido entra ahora en una nueva fase.

- | | |
|----------|-----|
| 22. P5D, | C2D |
| 23. R2C, | D1D |

En lugar de esto se pudo jugar P5A, seguido de C4A. El caballo hubiera quedado bien ubicado, y lo más importante sería su efecto preventivo contra la jugada blanca P4AR.

24. P4TR,	A2R
25. P5T,	C(3C)1A
26. T1T,	P3T
27. TD1C,	C2T

La casilla 4CR ha sido fuertemente fortificada.

28. R1A,	R1T
29. T2T,	T1CR
30. C1R,	...

Después de C4T las negras sencillamente harían el cambio (A×C: T×A), y entonces la posición tendría un carácter rígido. Lasker evita esa jugada justamente por eso, tratando de conservar el poco dinamismo que presenta la posición en general.

30. ...,	T1C
31. C2A,	P4T
32. A2D,	A3A
33. P3A,	C3C
34. T2A,	...

Las blancas pretenden C3R; pero antes quieren contar con P4AR para oponerse a la jugada negra A4C (Lasker).

34. ...,	C1AD
35. R2C,	D2D
36. R1T,	C2R
37. T2T,	T2C
38. T1AR,	TR1R
39. C3R,	C1C
40. P4AR,	A1D
41. D3A,	...

En circunstancias favorables para él, Lasker consiguió realizar P4AR; pero no ha logrado ventaja inmediata. Sin embargo, las negras, que entre otras cosas, deben defenderse de C5A con

amenaza de irrupción, no estarían muy bien situadas para el caso de un ataque del enemigo en el ala de dama. Por tanto, se puede decir: Lasker puso sitio al ala de rey para perder contacto con las piezas enemigas en el ala de dama. Ahora pretende arrollar el ala izquierda con P4AD, matando dos pájaros de un tiro. Por un lado, crea manifiestas debilidades, y por el otro logra espacio para sus alfiles (42. P4AD-P5CD; 43. A2A, seguido de D1D y A4TD).

41. ...,	P5A
42. P4T,	A3C
43. P×PC,	D×P

Un error decisivo. Lasker en el libro del Congreso señala: "Lo acertado era: 43. ... A×C; 44. A×A, D×PC, seguido de P5T y T1TD, con lo cual las negras podían mantenerse en juego". Lo justo era, en otras palabras, el cambio en 3R.

44. C5A,	D2D
45. D4C,	P3A

El C5A no puede ser desalojado jugando C2R. Ahora las negras tienen debilidades evidentes en ambas alas y Lasker las explota sin mayores esfuerzos.

46. A2A,	A4A
47. T1T,	T(1R)1C
48. A1A,	D2AD
49. A4T,	D3C
50. T2CR,	T2AR
51. D2R,	D3T
52. A6A,	...

Amenazando P4CD.

52. ...,	C2R
----------	-----

Por fin logran expulsar al intruso C5A, pero en el ínterin las blancas se han hecho fuertes en el ala de dama.

53. C × C, T × C
54. T4T, P × P

¡Desesperación!

55. P × P, P4AR
56. P5R, C3A
57. T × PA, C5C
58. T × A, D × D
59. T × D, P × T
60. P6D, T2T
61. P6R, R1C
62. P7R, C3A
63. P7D, C × P
64. A × C, Rinden

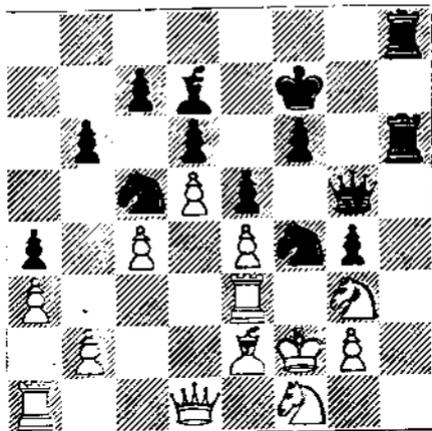
Esta valiosa partida se caracteriza también por la tendencia de los alfiles unidos en busca de situaciones no bloqueadas.

Como postre damos dos finales:

1.º Jugado el 22 de noviembre de 1922 en Vejle (Dinamarca), en partidas simultáneas contra 25 competidores.

Puede verse en el diagrama 215 que las negras primeramente tuvieron la intención de atacar el ala de dama con P5TD; pero luego eligieron el ala de rey como mira de ataque. Las blancas habían logrado una posición de tenaz defensa. Después de meditar un rato, jugué:

Diagrama 215



Partida jugada en simultáneas contra 25 tableros, el 22 de noviembre de 1922 en Vejle (Dinamarca).

Blancas: Vestergaard
Negras: Nimzowitch

1. ..., P4CD

La jugada provocó gran asombro entre los espectadores, por cuanto las negras no disponían de tropas de asalto en el ala de dama. La consecuencia fue:

2. P × P, T(3T)7T
3. C × T, T × C
4. A1A, A × P!

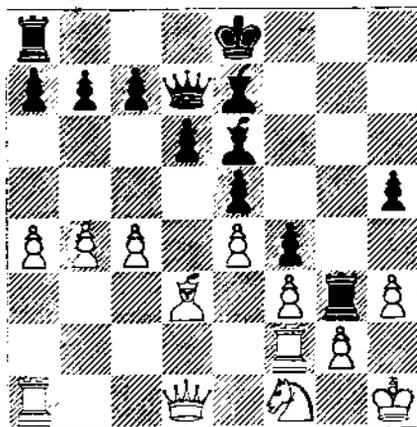
¡Esto sí que es bueno! El ataque en el ala de dama había sido ideado para realizar un viraje contra el ala de rey.

5. A × A, C6T+
6. R1A, D × T
7. D1R, D8C+
8. R2R, D × P

y mate en dos.

2.º Este ejemplo, extraído de una práctica más reciente, se caracteriza por un sorprendente engranaje de "dos virajes". La partida fue jugada en un torneo liviano realizado en noviembre de 1926, en Leipzig (ver diagrama 216).

Diagrama 216



Seifert-Nimzowitch

- | | |
|-----------|--------|
| 1. ... | P5T |
| 2. C × T, | PT × C |
| 3. T2D, | ... |

Ahora tiene lugar un avance en la otra ala.

- | | |
|--------|-----|
| 3. ... | P4T |
|--------|-----|

Mi adversario contestó con

- | | |
|---------|-----|
| 4. P5C, | ... |
|---------|-----|

Pero después de:

- | | |
|-----------|---------|
| 4. ... | A × PT |
| 5. P × A, | D × P + |
| 6. R1C, | P4D!! |

(El punto culminante.) Abandonó el juego por cuanto el jaque desde 4AD es de consecuencias catastróficas. Lo acertado era: 4. A1A, P × P; 5. T2C, P4AD, con una estructura que promete tablas.

Con esto cerramos el libro sobre el juego de posición para dedicarnos a la investigación histórica de la "Revolución ajedrecística", que tuvo lugar desde los años 1911 a 1914.

APENDICE

Contribución a la historia de la revolución ajedrecística

1.—Cuadro general de la situación antes del año 1911. Los primeros síntomas: ataque al concepto aritmético del centro en forma violenta al comentar algunas partidas en la "Wiener" y "Deutsche Schachzeitung". Mi artículo sobre el libro "La partida moderna de ajedrez", del Dr. Tarrasch.

Para decirlo dentro de un libro de enseñanza ajedrecística y considerando el poco espacio disponible, no me ha sido posible escribir una profunda investigación sobre este tema y me conformo solamente con citar o relatar los artículos revolucionarios de aquella época. Lo mismo puede decirse de las partidas. Ahora que el estimado lector está al tanto de las cosas y nosotros con la conciencia tranquila de haberlo preparado para ello, podremos dedicarnos a esos pergaminos amarillos.

Primeramente quiero dejar sentada una circunstancia que para mí tiene un valor fundamental: mi propósito no es

hacer polémica. Todo aquello que podría serlo fue eliminado de los pergaminos, y si en alguna franja de los viejos papeles ha quedado algo adherido fue sencillamente porque no podía eliminarse sin perjudicar la verdad histórica.

El primer avance contra aquella ciencia que busca la salvación del centro de acuerdo con la cantidad de peones que hay en él lo efectué en el año 1911 en mis partidas contra Salwe y Löwenfisch, en Carlsbad, insistiendo en las glosas publicadas sobre esas partidas.

Más aún, las dudas sobre el poder del centro enemigo que avanza me llevaron a inventar las jugadas ¹1. P4R, P4AD; 2. C3AR, C3AR, que por primera vez ocurrió en la partida Spielmann-Nimzowitch, San Sebastián, 1911. Además, fui quien supo apreciar el significado de la maniobra, hoy tan popular, contra un complejo de casillas débiles de un color dado. Obsérvese mi apertura en la partida contra Ta-

rresch, en 1912: 1. P4R, P3AD; 2. P4D, P4D; 3. P5R, A4A; 4. A3D, AxA; 5. DxA, P3R; 6. C3AR, D3C!, seguido de D3A. Esta evolución implica un juego contra las casillas blancas débiles, y acentué la misma en mi partida contra Leonhardt, San Sebastián, 1912.

No tiene mayor importancia mencionar aquí las burlas e ironías de que fui objeto entonces: es suficiente que diga: Nadie, desde que existe la historia del ajedrez, fue tratado en forma semejante. La recompensa de mis nuevas ideas consistía en menospreciarlas, y en el mejor de los casos se aplicaba el silencio sintomático.

En el año 1913 estalló, por fin, la revolución, provocada por un artículo mío fuertemente perturbador, que citaré después. Repito que me alejo de todo propósito de polémica, así que le quitado todas las "espinas" posibles. Además, dejo constancia que cuando cito a Tarrasch no me refiero a él personalmente, sino a la escuela por él compartida. Eliminé también las exclamaciones en "negritas" como las "alertas" que estaban al margen.

Hace años que la revolución ha pasado; no hacen falta bombos ni platillos, sólo es necesario tranquilidad para trabajar.

Ahora va el artículo en cuestión.

¿Implica el libro "La partida moderna de ajedrez", del Dr. Tarrasch, conceptos ciertamente modernos?

"Nuevos conceptos acerca del ajedrez moderno y antiguo", por A. Nimzowitch (aparecido en *Wiener Schachzeitung*, 1913).

La colección de partidas, agrupadas por el Dr. Tarrasch con el título que antecede, constituye un libro de enseñanza donde las aperturas están criticadas en forma extraña.

El esquema global adoptado por el Dr. Tarrasch ha sido elegido con mucho criterio y consiste en agrupar las aperturas según las partidas que él comenta. Cita en primer lugar las maneras inadecuadas de jugar, y pasando revista a la mejor, nos sorprende al final en forma grata, con su idea "única manera de jugar correcto".

Deseo de todo corazón que esta obra tenga amplia difusión; contiene método y claridad, aunque, según mi impresión, el concepto del Dr. Tarrasch no concuerda de ninguna manera con lo que en verdad es recientemente moderno.

El Dr. Tarrasch sigue siendo para mí, a través de su nuevo libro, el autor de *300 partidas de Ajedrez*. Resultó el primero que contempló la necesidad de enseñar a la masa ajedrecista el respeto de los principios regidos por leyes. Todo aquello que ofreció en el campo de los comentarios, o bien era un catálogo de variantes o algo demasiado profundo (Steinitz), lo cual es un error.

Steinitz adolecía probablemente del único defecto de aventajar a su generación en cincuenta años, y por esto sufrió el apóstrofe de "barroco". No deja de ser interesante que el doctor Tarrasch, a pesar de ser culpable de aplicársele esta calificación tan injusta (aún hoy en día bastante compartida), fuera el propagandista del citado maestro.

Volviendo a *300 partidas de Aje-*

dre, decimos que el Dr. Tarrasch da pocas ideas propias; los fundamentos eran de Steinitz, y, por tanto, la obra sólo puede calificarse como parcialmente clásica. Más aún: existe tal rigidez de conceptos y presenta los distintos elementos primarios de juego (como la columna abierta y el centro) en forma tan aislada e ideal con respecto a los demás motivos, que justifica más aún la conclusión citada.

En el libro abundan ejemplos infantiles sobre aprovechamiento de la columna abierta AD (o si se quiere, sencillamente de la columna de torre) sobre la manera de minar un centro de peones, que avanzó en forma inmotivada o deficientemente defendidos (la partida contra Metger), o sobre el aprovechamiento de ambos alfiles, al compás del avance característico de peones para conseguir el estrechamiento de los caballos (la partida contra Richter).

Pero también se encuentran ejemplos de prevención con respecto al "abandono del centro", que según opinión del Dr. Tarrasch, siempre es desechable. Con respecto a esto, a igual que sobre otras cosas, los conceptos son de una rigidez que asusta. Con intención digo "rigidez" y no consecuencia con los principios, porque rigidez es una consecuencia objetiva de los principios, cosa muy distinta para un investigador que es consecuente con los principios. Tampoco hay que olvidar que actualmente el juego se ha complicado mucho y los conceptos se han profundizado. Nuevas ideas tratan de abrirse paso..., y en muchas cosas, especialmente en lo que se refiere al abandono del centro, ya no se es tan riguroso, digamos tan ortodoxo.

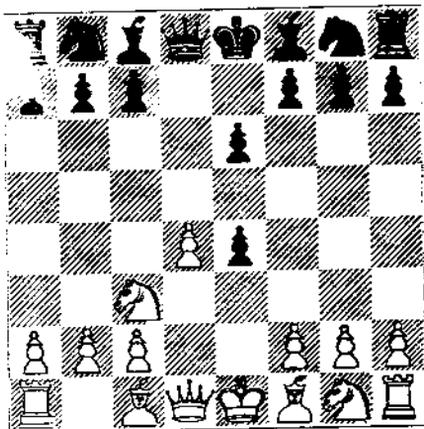
El Dr. Tarrasch permanece frío y extraño a estos nuevos conceptos; pero su frialdad persiste en su nuevo libro *La partida moderna de ajedrez* ¿Qué nos dice sobre la partida francesa? Por nuestra parte sabemos que se trata de la defensa que más hace resaltar el problema del centro, dejando relegado a segundo término todo lo demás. En esta partida, tanto en la forma cerrada, caracterizada por la cadena de peones P5R, P4D, P3AD y los respectivos P2AR, P3R, P4D y eventualmente P5AD, como los resultados en el cambio PD×P o finalmente hasta en la variante de cambio que nivela (PR×P, PR×P), siempre vemos en primer plano el problema del centro.

Lo que acabamos de decir resalta con especial plasticidad en la variante 3. ..., P×P, que se cultiva con todo cariño y entusiasmo desde hace más de veinte años, aunque los puritanos levanten el grito al cielo porque "abandona el centro". El éxito fue tal que Rubinstein, con P3CD (negras), descubrió una mejora que permite poner en duda el valor de 3. C3AD. Esta variante me inspiró a reactivar la jugada 3. P5R, con la cual, a pesar de tener en contra a todos los puritanos, logré resonantes éxitos.

En su nueva obra, el Dr. Tarrasch se coloca a la vanguardia de los puritanos e ignora por completo la profunda manera de jugar 3. ..., P×P! La única partida en la cual cita la jugada es 1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C3AD, P×P? (el signo de interrogante es por cuenta del Dr. Tarrasch); 4. C×P, A2D (como se sabe, sólo es correcto CD2D); se ve que coincide en sí misma con la manera moderna de jugar

3. ..., P×P, pero en la idea no tiene nada en común. La ignorancia se evidencia al escoger una partida con la anémica continuación de A2D, prescindiendo del abundante material disponible (me refiero a numerosos y brillantes juegos ganados por Rubinstein con dicha variante). No se abandona el centro, aunque desaparece uno de sus peones (P×P). (Ver diagrama 217).

Diagrama 217



El concepto del centro es muy amplio. Léanse mis observaciones en la *Deutschen Schachzeitung*, 1912 (Nimzowitch-Salwe). No cabe duda que los peones menos movibles son los más adecuados para formar el centro, pero las piezas pueden reemplazar muy bien a los peones. Una presión ejercida sobre el centro enemigo, con torres o alfiles, puede tener un efecto equivalente. Este es el verdadero concepto moderno, o por lo menos el que yo comparto.

El doctor Tarrasch da a la jugada 3. ..., P×P un signo interrogante y dice que "abandona el centro". En rea-

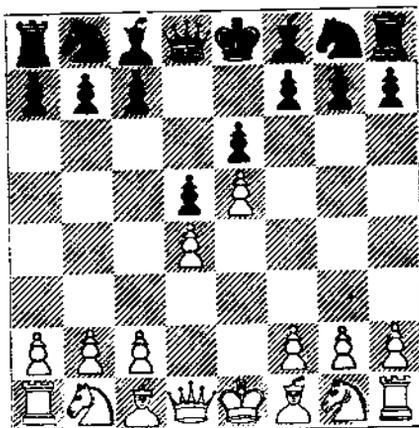
lidad, las negras, a pesar del llamado "abandono del centro", lo mantienen (4D!) a un pie más firme que su enemigo, por poseer la columna D y a la diagonal 2CD-8PR para su alfil.

No puedo dejar de reconocer que la rigidez de concepto del Dr. Tarrasch influirá en la idea que el principiante se formará del juego de posición; pero creo que es poco recomendable para los que se inician y tienen ambición. Nada más diremos de la variante 3. ..., P×P.

Pasemos ahora a la continuación 3. P5R. Esta nueva variante desagrada al doctor Tarrasch. Citando mi juego contra Leonhardt, dice: "Las blancas hacen de la partida un gambito, con todas las chances y contrachances que generan de los mismos. Más correcto era P3AD."

El fundamento filosófico que tomé como base para realizar 3. P5R me habilita para considerarla como propiedad intelectual. La base es la siguiente (ver diagrama 218).

Diagrama 218



Con la jugada P5R se altera el plan de ataque del cuadro 5D a 6R, concordantemente con la ley que dice: "La primera fase de ataque es inmovilizar el objetivo." Con la jugada se "fija" la casilla 6R.

Se establecen cadenas de peones que mutuamente se molestan entre sí, y por consiguiente se tratará de destruir. Por tanto, los ataques deberán ser dirigidos contra la "base de la cadena". Las negras lucharán contra P4D y las blancas contra 6R. Estas son las consignas (negras: P4AD; blancas: P4AR-5AR). Las negras, a su vez, podrían combinar el ataque que realizaban contra el cuadro 4D a 3AD, por medio de P5A (que inmoviliza 3A), siguiendo P4CD-5CD. Esto es de acuerdo a una ley mía que dice: "El ataque sobre una cadena de peones puede ser transferido de un eslabón al siguiente."

Claro es que queda por saber en qué momento oportuno hay que transferir el ataque. Es algo muy difícil de dilucidar; en el estudio de la posición debemos encontrar los indicios.

Las blancas, desde la tercera jugada, deben realizar el cambio. Existe una tendencia de postergar el avance del PR hasta que puedan realizarlo con ganancia de tiempo; es decir, atacando el caballo que emplazan las negras en 3AR. Esto no es práctico, en primer lugar porque en el ala de rey restringir no es muy cómoda la ubicación del caballo en 3AR, y además por un instante se deja ubicar en esa casilla al caballo, pieza que usa el cuadro como trampolín para entrar en juego eficazmente.

De ninguna manera soy "jugador de gambito", pero la política de estrecha-

miento realizada (es decir, P5R en la tercera jugada) puede soportar la pérdida de un peón.

Mis sacrificios de peón frente a Spielmann y Leonhardt (San Sebastián, 1912) deben ser considerados, desde dicho punto de vista, como totalmente nuevos.

El Dr. Tarrasch, al calificarme de "jugador de gambito", sólo denota lo alejado que está de los puntos de vista modernos. Además, como ya lo dijimos en otras oportunidades, 3. C3AD resulta deficiente debido a 3. ..., P×P!

Pasemos ahora a la variante usual 3. C3AD, C3AR; 4. A5C, A2R; 5. P5R, CR2D; 6. A×A, D×A. Es extraño que falte la variante de Alapín, una maravillosa idea que constituye indiscutiblemente la base para nuevas investigaciones y que no puede ser pasada por alto. Bastaría citar la variante 9. ..., P3AR (7. C5C, C3C; 8. P3AD, P3TD; 9. C3TD, P3AR), o la notable maniobra estratégica P4AR, fijando el peón AR enemigo (como medida previa, C3A-1D-2A, siguiendo luego con P4CR).

El Dr. Tarrasch también trata en forma poco cariñosa la idea espiritual de Svenonius en la variante normal: 1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C3AD, C3AR; 4. P×P, P×P, para seguir con A5CR, A3D y C2R. Esto parece muy fuerte. El Dr. Tarrasch sólo lo cita de pasada.

Entre todas sus manifestaciones, solamente sus conceptos sobre las partidas Tarrasch-Teichman y Tarrasch-Lowsky pueden ser considerados de algún valor teórico. Se trata del establecimiento posicional de una de las variantes usuales, indicadas por Rubinstein: 4. A5C, que, prescindiendo de la

posición agresiva del A3D, "abandona" el centro para bloquearlo eficazmente con piezas (C5R): es decir, se trata de principios muy simpáticos, que ya con anterioridad los había aplicado en mis partidas contra Lowenfisch y Salwe, en Carlsbad, 1911, jugando la variante 3. P5R.

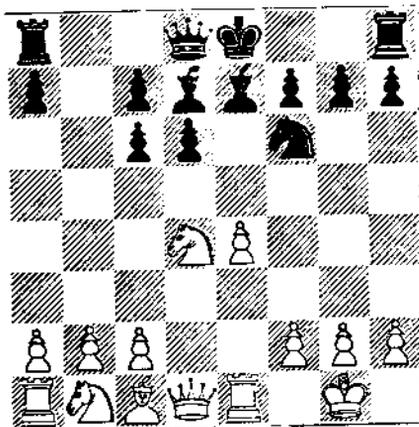
Naturalmente, estas observaciones, tan breves como los aforismos del doctor Tarrasch, acerca de la estrategia adecuada para la partida Francesa, no nos permiten ilusionarnos mucho sobre importantes variantes, como: I) 3. ... P×P!; II) P5R; III) C3A (Alapín); IV) Svenonius.

Pasemos ahora a la partida Española. ¡Volvemos a encontrarnos con lo mismo! Se sobreestima la importancia del centro; es decir, su ocupación con peones, existiendo un pánico por un eventual abandono del mismo. Como ya dijimos, existe una incompleta y mala interpretación de lo que es el "centro".

La consecuencia directa de su falso criterio es que el Dr. Tarrasch desecha la defensa estrecha, que aparece de antemano fuera de lugar, porque fácilmente conduce al abandono del centro.

La danza de las defensas "inadecuadas" de la apertura Española se inicia con Steinitz (P3D?) —el signo de interrogación es por cuenta del doctor Tarrasch—, y continúa con o sin P3TD.

Después de las jugadas: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, P3TD; 4. A4T, C3A; 5. 0—0, A2R; 6. T1R, P3D; 7. A×C+, P×A; 8. P4D, P×P; 9. C×P, A2 D (ver diag. 219), el doctor Tarrasch dice que las blancas están con mejor juego debido a su "posición más libre", lo que puede ser

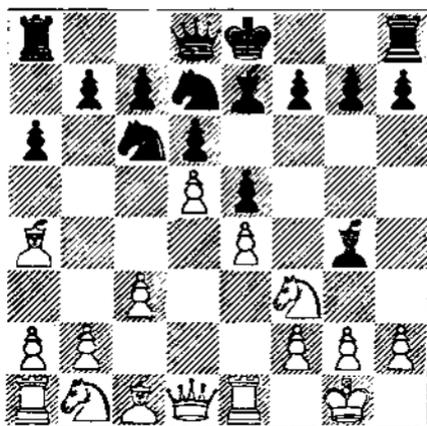


aprovechado para múltiples ataques.

Si el doctor Tarrasch, en lugar de guiarse por indicios aparentes, como "posición libre", lo hiciera por el valor intrínseco de la situación característica del centro, jamás preferiría el bando blanco.

Analicemos ahora por nuestra cuenta el valor intrínseco de la posición. Anotemos la fórmula de estructura del núcleo de la posición: Blancas: P4R y PAR; Negras: P3D, P3AD, P2AD y PAR. La fórmula manifiesta la tendencia de las negras a minar el centro blanco P4R con P4AR o P4D, y, además, que la base natural de operaciones para ellas es la columna de R, y para las blancas la de D. Las negras se ubicarán en 4R (con la base creada de P3D para nuevas operaciones en la columna R), pero la de las blancas en la columna de D, para su peón 4R, resulta afectada por el P4D adverso. Esto muestra que las negras son más fuertes en la columna de rey que el adversario en la de dama, o en otras pala-

Diagrama 220



bras: las negras ejercen mayor presión sobre el centro blanco que éstas sobre el negro.

Como comentario al margen, es de hacer notar que la masa compacta negra P3D - P3AD - P2AD también implica que existe una potencia que puede desarrollarse hacia el ala de dama enemiga (por ejemplo, P4AD - P4TD contra P3CD).

Por lo dicho, no es correcto hablar de ventajas para las blancas; además, en el desarrollo de las partidas Lasker-Janowsky y Lasker-Schlechter se confirma nuestro acierto. En definitiva, no concuerda con las exigencias modernas calificar la posición en un término tan vago como "posición más libre". Hoy en día hay que realizar análisis profundos partiendo del nervio de la posición, pues no se saca nada calificando posiciones, como "juego libre", "juego cómodo", etc.

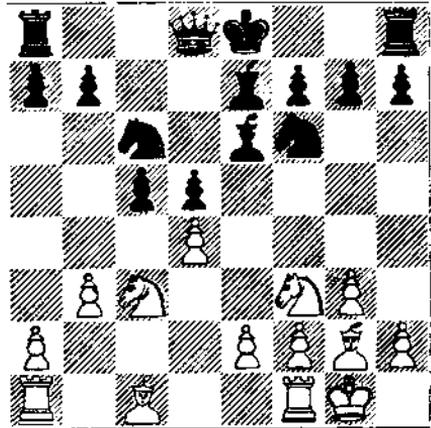
A pesar de lo citado, tenemos aún otro ejemplo característico. Después de las jugadas 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, P3TD; 4. A4T, C3A; 5. 0—0, A2R; 6. T1R, P3D; 7. P3A, A5C; 8. P4D, CR2D; 9. P5D (ver diagrama 220, Lasker-Janowsky). Tarrasch hace la siguiente observación, muy de acuerdo con su manera de ver las cosas: "Esta jugada (P5D) casi siempre es mala si las negras tienen la posibilidad de jugar P4AR." Pero esto es falso. La jugada P4AR debe ser considerada sólo como la reacción natural contra el avance P5D, y, por tanto, no hay que temerla, como lo mostrará un ligero análisis sobre el fondo de la cuestión.

Las blancas, con la jugada P5D, en forma análoga a la jugada P5R en la

partida Francesa, transfieren el ataque de 5R a 6D, que podría iniciarse con P4AD - P5AD, permitiendo al mismo tiempo un ataque sobre su cadena con P4AR (análogo a P4AD de la Francesa). No hay nada que indique que las negras se perjudiquen con este ataque, y tampoco lo ha mostrado la práctica en torneos, hacia el cual parece orientar su preferencia el Dr. Tarrasch, a pesar de ser un teórico.

Como consecuencia de la jugada P5D, en la partida anterior surgió la siguiente posición (ver diagrama 221), en que se puede apreciar un suficiente desarrollo de la misma.

Las blancas piensan avanzar con P5AD, mientras que las negras intentan operar en la columna AR (lo que han conseguido al jugar P4AR). El centro de las blancas (lo esencial) no ha perdido nada de su valor. Si bien han "abandonado el centro", su caballo en 4R que, secundado por su compañero, reemplaza por completo al P4R y ejerce acción sobre un amplio campo. El



Sólo tendríamos que aclarar una cosa: ¿por qué el Dr. Tarrasch insiste en llamar "ortodoxo" a la manera de jugar 1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, C3AR, que contiene una infinidad de nuevas posibilidades, y que hoy en día está a punto de hacerse moderna? ¿Y por qué califica como nuevamente moderna? ¿Y por qué califica como "moderna" su variante 3. ..., P4AD, que sólo conduce a juegos poco vivaces, y que hoy en día ha sido puesto "ad acta"?

Ahora me pregunto si alguien puede tener interés en adoptar una variante que nos da un peón aislado, como ocurre en la variante 3. ..., P4AD, que resultará "frenado" con todas las de la ley —pensemos en A2CD—, situando al mismo tiempo en forma molesta al otro alfil (A2CR). ¿Hay alguien que se sienta inclinado a elegir esa defensa? El blanco llega cómodamente a la siguiente posición, después de: 1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, P4AD?; 4. PR×P, PR×P; 5. C3A, C3AD; 6. P3CR, A3R; 7. A2C, A2R; 8. 0—0, C3A, y ahora, si quiere, puede jugar P3CD (ver diagrama 222). ¿Podría seducir a alguien esta variante cuando 3. ..., C3AR (la que hoy en día es altamente moderna e injustamente calificada por Tarrasch como ortodoxa) da una partida libre con desarrollo seguro, sólido y de lances vigorosos?

En lo que sigue creo ver claro lo infundados que son sus argumentos contra 3. ..., C3AR. Después de 1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, C3AR!; 4. A5C, A2R; 5. P3R, CD2D; 6. C3A, 0—0; surge para las blancas una posición tal, desarrollada bajo los preceptos de "juego libre", "ganancia

de tiempo" y "desenvolvimiento rápido", que no saben qué hacer: 7. A3D les costaría un tiempo por P×P; 7. T1A no es adecuado, y 7. D2A, el último recurso, permite un procedimiento seguro, ensayado por Teichmann en muchas partidas: 7. ..., P4AD! (ahora sí que conviene); 8. 0—0—0, D4T!

La "antigua", pero no anticuada, manera de jugar P3CD tiene sus méritos, como se puede observar analizando la partida Pillsbury-Schlechter (Hastings, 1895).

Hoy en día también han tomado el carácter de modernas algunas defensas irregulares del gambito de dama. Citaré tan sólo a la Holandesa, un tanto mal tratada por Tarrasch, y la Variante Hanhan.

Esta última es como una astilla injertada en la uña para el Dr. Tarrasch, por no poder soportar que se subordine el motivo "juego libre de las piezas", que es todo para él, aunque ocurre al principio una correcta configuración de peones. La práctica de hoy

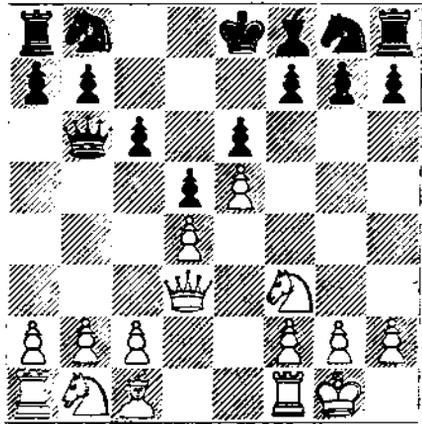
tampoco le da razón en esto. Últimamente esta profunda manera de jugar, si bien algo arriesgada, ha encontrado en Capablanca un nuevo partidario. En vano buscamos en *La partida moderna de Ajedrez* el clásico ejemplo para la "Hanhan", de Teichmann-Nimzowitch, San Sebastián, 1912, que es dado en todos los libros de enseñanza.

Como punto final, diremos algunas palabras sobre la Caro-Kann (1. ... P3AD) y la Encandina (1. ... P4D).

Tarrasch califica a la primera como "indudablemente incorrecta", por cuanto 1. ... P3AD "no hace nada en favor del desarrollo": es decir, vuelve a mostrar un criterio poco apropiado para calificar aperturas.

1. ... P3AD encierra un ambicioso plan para demostrar que la jugada P4R es prematura. Es por lo menos la parte fundamental de su idea, que tomo como base en la apertura. Claro que falta saber si el inventor de la jugada 1. ... P3AD concibió sus alcances; pero aun así esta defensa no deja de tener un gran porvenir.

Pensando tan sólo en mi innovación de ambiente revolucionario, después de 1. P4R, P3AD; 2. P4D, P4D; 3. P5R, A4A; 4. A3D, A×A; 5. D×A, P3R; 6. C3AR, D3C; 7. 0—0 (ver diagrama 223), tenemos 7. ... D3T, donde se prescinde de la jugada P4AD, usada desde decenios, para ir a aprovechar totalmente las casillas de color blanco que se debilitaron a consecuencia del cambio en 3D. Es así que podremos apercibirnos del desarrollo que puede tener la Caro-Kann. Claro es que el doctor Tarrasch no dice nada de todo esto; considera suficiente citar tres partidas para reseñar la defensa.



Para la Escandinava, en cambio, da diez ejemplos, cuando en realidad hubiera bastado la partida Rubinstein-Bernstein, San Sebastián, 1911, en la cual el maestro polaco, siguiendo una receta de Lasker, demolió en forma completa y definitiva la jugada 1. ... P4D. Está por demás decir que esta partida falta entre las diez expuestas.

Es interesante comparar la Caro-Kann y la Encandina, pues ambas apuntan hacia 4R (blancas). La primera con P3AD la fuerza suficiente para el pretendido avance P4D, mientras que la segunda, al jugar de inmediato 1. ... P4D, "sin perder tiempo en el desarrollo" (!) consigue para ellas mismas un "juego libre", pero... perdido.

A través de una serie de aperturas hemos podido conocer las ideas y conceptos del Dr. Tarrasch y tuvimos oportunidad de admirar su "rigidez", que llega a lo clásico en su *300 partidas de Ajedrez*; pero también pudimos darnos cuenta que a veces llega a emi-

tir juicios superficiales tan sólo basados en indicios externos.

Vemos que sus conceptos estrechos acerca de la estrategia central no son modernos, y lo mismo puede decirse por prescindir de la configuración de peones, especialmente en el centro, que caracterizan las posiciones o que, mejor dicho, las crean. Tampoco son modernos sus términos "juego libre", "defensa estrechada", etc., porque los mismos no permiten su aplicación natural en la filosofía ajedrecística. En forma especial tengo que hacer notar que jamás podré estar de acuerdo con el doctor Tarrasch cuando dice: "El centro está abandonado", porque ha habido una merma en la cantidad de peones centrales.

Fuera de estos fallos, el libro del doctor Tarrasch contiene muchas cosas buenas. La bibliografía ajedrecística con *La partida moderna de Ajedrez* no se ha enriquecido con una obra moderna; pero adquirió algo recomendable y muy interesante. El novato puede en ella vigorizar su rigidez en el juego de posición y hasta el veterano encontrará muchos e interesantes estimulantes.

2.—Las tesis revolucionarias.

- a) *El centro "elástico".*
- b) *El carácter inofensivo de la avalancha de peones.*
- c) *Debilidad de un complejo de casillas de un determinado color.*

Observando atentamente el artículo anterior, nos damos cuenta que está fundamentalmente dirigido contra el concepto aritmético del centro y que únicamente lo importante es el mayor

o menor grado de movilidad que tenga el centro enemigo: frenado es débil, pero bloqueado está semiperdido.

El artículo, además (también otro aparecido bajo el título "Mi Sistema", en *Wienerin*), combate formales conceptos, como "Peón rezagado", "Cantón de ataque", etc., haciendo notar que lo que interesa siempre es el valor intrínseco de la posición por el esqueleto de peones, pero no un juego más o menos libre u otras cosas "formales".

En el artículo también se hace notar que a menudo vale la pena maniobrar contra un conjunto de casillas de un mismo color debilitadas, y también trae la nueva idea de que en un bloqueo sin brechas puede sacrificarse un peón (hasta ahora eran conocidas las relaciones entre "Sacrificio de peón" y "Ataque", pero no entre "Sacrificio" y "Bloqueo").

Si, por otra parte, tenemos en cuenta el "carácter relativamente inofensivo" de la avalancha de peones, como lo hice notar en el año 1911 (partida troncal: Spielmann - Nimzowitch, San Sebastián), nos apercibimos de mi situación agradable por haber concebido todos los elementos de la escuela que posteriormente se denominó "hipermoderna".

La idea de Reti, muy espiritual en sí misma, de que el "desarrollo debe contener planes de ataque", es correcta, pero no cabe dentro del sistema hipermoderno: lo hacían también los clásicos. También hay que dejar de lado un intento del Dr. Tartakower sobre "multiplicidad de debilidades" cuando decía: "También un punto fuerte enemigo puede ser tratado como una debili-

dad." Posteriormente veremos que el concepto se basa en no tener en cuenta "debilidades reflejas": es decir, que no basta parecer, hay que ser fuerte.

3.—La teoría revolucionaria aplicada a la práctica revolucionaria.—La partida troncal del gambito ideal de dama.

En el verano de 1913 jugué con mi discípulo y entrenador, Giese, unas 20 partidas serias, en las cuales se trató tan sólo de demostrar el valor de mi invocación, opuesta a la tradición: prescindir de ocupar el centro con peones. No encontramos ninguna refutación, que, dicho sea de paso, creo que nadie ha logrado hasta ahora, y entonces me arriesgué a aplicarla en el torneo nacional de maestros rusos. Había trasapelado el manuscrito; pero pude encontrar la partida en una publicación de ajedrez, y en la que sigue a continuación. La califico como documental para la historia del ajedrez.

PARTIDA 38

Partida troncal del gambito de dama ideal, jugada en el torneo de maestros rusos en San Petersburgo, 28-XII-1913 (IV Ronda).

Blancas: Gregory
Negras: Nimzowitch

- | | |
|----------|------|
| 1. P4D, | C3AR |
| 2. C3AR, | P3R |
| 3. A5C, | ... |

Si 3. P4AD, habría jugado P3A, para dejar dominada en forma constante la casilla 5D del adversario.

- | | |
|---------|------|
| 3. ..., | P3TR |
| 4. A×C, | D×A |
| 5. P4R, | P3CR |

Las negras tienen dos alfiles, y en lo sucesivo tratarán de conservarlos.

- | | |
|---------|------|
| 6. C3A, | D2R! |
|---------|------|

Para poder mover P3D, sin quedar sometido a P5R del enemigo, que abre el juego.

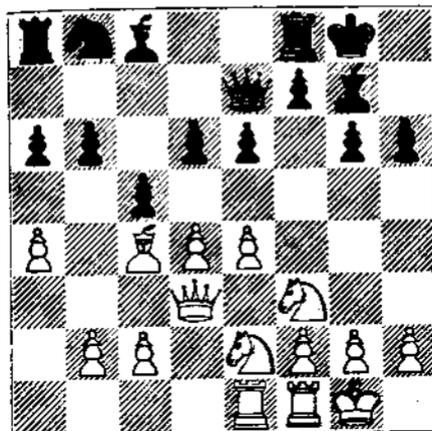
- | | |
|-----------|-----|
| 7. A4A, | A2C |
| 8. O—O, | P3D |
| 9. D3D, | O—O |
| 10. TD1R, | P3T |
| 11. P4TD, | P3C |
| 12. C2R, | ... |

La movilidad del centro blanco es reducida. Cualquier golpe sería fácilmente detenido: 12. P5R, P4D!, o 12. P5D, P4R!

- | | |
|----------|------|
| 12. ..., | P4AD |
|----------|------|

Aquí aparece una estratagema que debe quedar gravada en la mente de todo hipermodernista: la continuidad de ataque dirigido contra una masa de peones. Hay que entenderlo como sigue: primero, quitarle el filo al avance amenazante (6. ..., D2R!), con lo cual se transforma a la masa en semi-móvil, y después, atacarla, ya que sabemos que los objetivos más o menos inmovilizados pueden ser sometidos a ataque.

Diagrama 224



La posición crítica de la partida troncal ("Stompartie") del gambito de dama ideal.

13. P3A, A2D
14. P3CD, ...

Era de tenerse en cuenta 14. C2D, A×P; 15. P4AR, con algunas posibilidades.

14. ..., DIR
15. D2A, P4CD
16. P×PC, P×PC
17. A3D, D1A!
18. P×P, P×P
19. P5R, C3A
20. A×PCD, ...

Después de 20. C3C, seguirá 20. ..., P5C; 21. P4AD, A1R!, con juego superior.

20. ..., C×P
21. C×C, A×A
22. C3A, D2C
23. C2D, A3AD
24. P3A, TR1C

Ahora los alfiles se harán valer.

25. C3C, D2T
26. T2A, A4D
27. R1A, D7T
28. D×D, T×D
29. P4AD, A5D
30. T(2)2R, A3AD
31. T1D, T7C
32. T1A, P4T
33. R1R, T1T

Amenazando paralizar completamente al blanco con T(T)7T, debido a que no es posible T1C por T×T seguido de T8T.

34. C1T!, T1-7T
35. C2A, T×C
36. T×T, T×T
37. R×T, A×C

La victoria no está muy cerca. Con lo que sigue las negras maniobran contra P4AD, reservándose la posibilidad de irrumpir con su rey. Esto no sería suficiente; deben hacer valer su supremacía de peones y no aflojar la posición; deben cuidarse del PA3D enemigo.

38. T1CD, R1A
39. P4CD, P×P
40. T×P, R2R
41. T8C, A5D
42. T8AD, A2D
43. T8TD, P4R
44. R2A, A3A
45. T8AD, A5T+
46. R3D, A2D
47. T7A, R3D
48. T7C, A8C
49. P3T, P5T

La casilla 3CR parece estar madura para el ataque.

50. T8C,	A3R
51. T8TD,	A3C
52. T8T,	A7A
53. T8T,	A4A +
54. R2R,	A3C
55. T8T,	P4CR
56. T8CR,	P3A
57. T8AR,	R2R
58. T8CD,	A5D
59. T5C,	A3CR
60. T5T,	A4AR
61. T6T,	A1A
62. T6A,	A2D
63. T6T,	A4AD
64. R3D,	A4A +
65. R2R,	P5R!

¡Por fin llegó el momento oportuno!

66. T6A,	A5D
67. T6T,	A3R
68. T4T,	P6R!
69. R3D,	A4AD

Ahora el rey amenaza dirigirse hacia 6CR.

70. T6T,	A × P + !
71. Rinden	

4.—Otros luchas históricas.

La partida anterior no dejó de despertar un gran interés, y los colegas, siempre dispuestos a imitar, no perdieron la oportunidad y trataron de aplicar la innovación en el mismo torneo. Cuando Lewitzky perdió en forma tan

llamativa frente a Flanberg, los maestros se apercibieron que no es tan fácil asimilar un nuevo tipo de juego, ya que exige también la aplicación de un nuevo método. Por mi parte continué los estudios y apliqué la apertura contra Janowsky en el torneo de los grandes maestros de San Petersburgo en 1914. Esta partida, con sus primeras 18 jugadas, la comento también en este libro.

También la realicé contra el doctor Berstein, conduciendo las negras. Se jugó: 1. P4D, C3AR; 2. C3AR, P3R; 3. P4AD, P3CD; 4. C3A, A2C; 5. P3R, A5C; 6. D3C, D2R; 7. P3TD, A × C +; 8. D × A, P3D; 9. P4CD, CD2D (ahora las negras tienen una conformación excelente; la movilidad del centro blanco es reducida y tenemos la importante diagonal 2CD, 4R); 10. A2C, P4TD (esto es bastante bueno, pero era superior C5R seguido de P4AR); 11. A2R, P × P; 12. P × P, T × T; 13. A × T, 0—0; 14. 0—0, C5R; 15. D2A, P4AR; 16. C2D, C × C (aquí tenemos bien estilizado el avance hipermodernista P4AD); 17. D × C, T1T; 18. A3AD, D1R (con 18. ..., C3A, para ganar de mano la jugada P5D del blanco aún hubieran seguido bien); 19. P5D!, P4R (si 19. ..., P × P?; 20. A3A); 21. P4AR, A1A, y después de una serie de dramáticas complicaciones la partida terminó tablas.

En este mismo torneo Alekhine adoptó mi innovación, es decir, el gambito ideal de dama, conduciendo la partida con éxito. Esto me causó una gran satisfacción, porque para mí significaba mucho ver la exactitud de los principios revolucionarios.

Citaré ahora otras partidas históricas.

PARTIDA 39

Partida troncal sobre la tesis del carácter relativamente inofensivo de la avalancha de peones.

DEFENSA SICILIANA

(Jugada en San Sebastián, 1911)

Blancas: Spielmann

Negras: Nimzowitch

- | | |
|----------|------|
| 1. P4R, | P4AD |
| 2. C3AR, | C3AR |

Spielmann comenzó a reflexionar, y después de algunos minutos, cuando alcé la cabeza de las 64 casillas del tablero, sorprendí a mi antiguo y querido compañero de armas en un estado de completa perplejidad. ¡Estaba desconcertado!; observaba al caballo tan pronto en forma confiada como en forma desconfiada, y, por último, jugó cautelosamente C3A, desechando la posible caza del zorro que podía iniciar con P5R.

Al año siguiente apliqué 2. ..., C3AR contra Schlechter. En publicación correspondiente al congreso donde se jugó la partida, encontramos la siguiente observación de Tarrasch: "No recomendable, por cuanto el caballo puede ser atacado de inmediato, aunque el señor Nimzowitch sigue sus propios caminos en las aperturas, esto no es conveniente para el público."

La ironía es capaz de mucho; por ejemplo, amargarle la vida a jóvenes de talento: pero de una cosa no es capaz: no puede impedir a la larga la irrup-

ción victoriosa de ideas nuevas y vigorosas. Así sucedió con mis ideas.

¿Quién se ocupa de antiguos dogmas, como la harto analizada "ciencia del centro", la adoración del "juego abierto" y de todos los conceptos formalísticos? En cambio, las ideas nuevas, es decir, las rutas no recomendables para el gran público, se han transformado en la carretera por la cual avanza tranquilamente todo el mundo, consciente de una mayor seguridad.

Mi partida con Schlechter tuvo el siguiente desarrollo: 1. P4R, P4AD; 2. C3AR, C3AR!; 3. P5R, C4D; 4. P4D. Aquí Tarrasch dice: "¿Por qué no se jugó P4AD, ya que entonces el caballo negro quedará con seguridad en casillas desfavorables?" Pero esto no es cierto, aun en el caso de 1. P4R, C3AR (Alekhine) la caza; 2. P5R, C4D; 3. P4AD, C3C; 4. P4D, no hace otra cosa que comprometer el juego blanco. La partida Schlechter-Nimzowitch siguió: 4. ..., P×P; 5. D×P, P3R; 6. A4A, C3AD; 7. D4R, P3D!; 8. P×P (si 8. A×C, P×A; 9. D×P, P×P, conservando los alfiles y una mayoría compacta de peones); 8. ..., C3AR!; 9. D4T, A×P; 10. C3A, C4R!, y las negras quedan con cierta libertad de maniobra en el centro del tablero.

- | | |
|----------|------|
| 3. C3A, | P4D |
| 4. P×P, | C×P! |
| 5. A4A, | P3R |
| 6. 0—0, | A2R |
| 7. P4D, | C×C |
| 8. PC×C, | 0—0 |
| 9. C5R, | D2A |

Ahora se presentará el juego contra los peones suspendidos, que surgirán pronto.

10. A3D, C3AD
 11. A4AR, A3D
 12. T1R, P×P!

Este cambio, en combinación con C5C, completa la estratagema iniciada con 9. D2A.

13. P×P, C5C
 14. A3CR, C×A
 15. D×C, P3CD
 16. P4AD, A3T

Los peones suspendidos, a pesar del fuerte bombardeo, logran sobrevivir. La situación es pareja.

17. TD1AD, TD1AD
 18. D3C!, P3AR
 19. D4T; ...

Habría conducido a tablas 19. P5A, A×C: 20. P×A.

19. ..., P×C
 20. P×P, A6T!
 21. D×AR, A×P
 22. T4R, D2D
 23. P3T, A4D

Con esta posición del alfil, la ventaja es evidente.

24. T2R, D2C
 25. P4A, D2AR
 26. T(2)2AD, T×T

27. T×T, D3C
 28. D3AD, ...

No conviene a las blancas abandonar la columna AD. En caso de 28. T3A, entonces 28. ..., P4TR: 29. P4TR, T×P.

28. ..., A×PT!
 29. A4T, A4D
 30. A7R, T1R
 31. A6D, D5R
 32. D7A, P3TR
 33. T2AR, D8R +
 34. T1A, D6R +
 35. T2A, P4TD
 36. A7R, D8R +
 37. T1A, D6R +
 38. T2A, R1T

Contra la amenaza A6A.

39. A8D, D8R + /
 40. T1A, D6R +
 41. T2A, D8R +
 42. T1A, D6C
 43. T2A, T1A
 44. D×PCD, T×P
 45. A7R, P5T

Un peón libre, más ataque con perspectivas de mate, es siempre un mal negocio.

46. R1A? ...

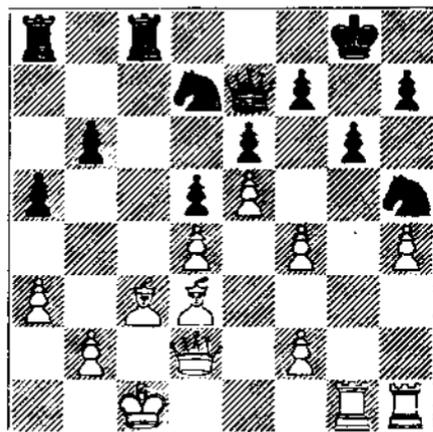
Grave error, pero de todos modos estaban perdidas.

46. ..., D×P +
 47. Rinden.

Mi partida contra Leonhardt (negras) en el mismo torneo, siguió casi el mismo curso: 1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. P5R, P4AD; 4. C3AR (posteriormente descubrí la jugada más revolucionaria, D4C); 4. ..., D3C; 5. A3D, P×P; 6. 0-0, C3AD; 7. P3TD, CR2R; 8. P4CD, C3C; 9. T1R, A2R; 10. A2C, P4TD, y las negras devuelven el peón. Si 10. ..., P3TD! nos hubiéramos encontrado en nuestro caso: mayoría de peones contra política de estrechamiento.

El mismo sistema estratégico presentado en forma particularmente plástica lo encontramos en una partida jugada en 1913 (Blancas: Brinckmann; Negras: Nimzowitch), en la cual se había llegado a la posición.

Diagrama 225



Brinckman-Nimzowitch

La partida continuó 19. ..., P4CD! (diagrama 225).

Las negras sacrifican un peón para conseguir el cambio del AR, después

de lo cual el bloqueo de la posición blanca, por medio de C4AR, se podía hacer efectivo. Entonces siguió 20. A×P, TD1CD; 21. A2R, C3C (más preciso era C2C, porque si P5TR, entonces C3C, seguido del cambio forzado en 5A (C5A, A×C) y la ocupación final de la casilla 4AR con el caballo da a las negras la ventaja de posición ganadora); 22. R1D (podía salvarse con 22. A×C, C5A; 23. D2A, C×PT; 24. D2D); 22. ..., C5A; 23. A×C, T×A; 24. T5C, C2C; 25. P5TR, C4A; 26. P×P, PA×P, y las negras ganaron sin dificultad.

5.—Desarrollo y culminación de la revolución ajedrecística entre los años 1914 y 1926.

El tema de este párrafo sería suficiente para toda una monografía; pero la falta de espacio nos obliga a una enorme y "sabia reducción". Registraré sólo los hechos más salientes, reservando los detalles para un folleto.

El hecho más brillante "postrevolucionario" es la jugada de Alekhine 1. P4R, C3AR; no hay duda que la idea como base para esta innovación no es del todo nueva; en esencia se apoya en el carácter inofensivo de la avalancha de peones que puse en evidencia con la variante 1. P4R, P4AD; 2. C3AR, C3AR. Pero aun así, la jugada de Alekhine es sorprendente y hay que calificarla de "brillante".

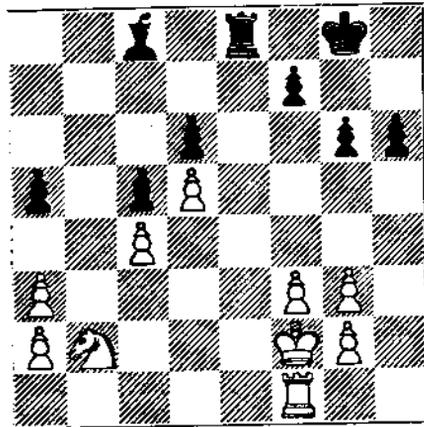
La tentativa de Reti, aprovechando mi estratagema sobre el "centro elástico", también es muy interesante. Probablemente, después de 1. C3AR, P4D; 2. P4AD, no es desfavorable la respuesta 2. ..., P×P; por ejemplo: 3. C3T,

P4AD! (de mi originalidad); 4. C×P, C3AD; buscando estructurar sus peones en P3AR y P4R.

Hay que considerar igualmente como notable la interesante defensa Grünfeld: 1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3CR; 3. C3AD, P4D!; 4. P×P, C×P; 5. P4R, C×C; 6. PC×C, A2C, con ulterior bombardeo al centro, que se inicia con P4AD.

La jugada de Samisch, 7. ..., C5R, resulta original y espiritual, aunque lo es sólo en un detalle (1. P4D, C3AR; 2. C3AR, P3R; 3. P4AD, P3CD; 4. P3CR, A2C; 5. A2C, A2R; 6. 0—0, 0—0; 7. C3A, C5R! Esta penetración madrugadora del caballo tiene un carácter anticlásico de lo más acentuado. Por otra parte, ha encontrado muchos imitadores en distintas posiciones, con resultado muy fructífero.

Prescindiendo de ideas ya discutidas en este libro, como la defensa y la profilaxis, desde el punto de vista ideológico, nada nuevo se creó entre los años 1914-1926. El interesante intento de Tartakower, creando una nueva idea revolucionaria, debe considerarse fracasado. Como es interesante, lo discutiremos, aunque sea brevemente (ver diagrama 226). Tartakower considera la lucha realizada como una demostración de que el hipermodernista puede, cuando quiera, considerar los puntos fuertes del adversario como debilidades: "Donde hay una voluntad hay un camino." La partida tuvo el siguiente desarrollo: 30. ..., A4A; 35. T1A, P4T; 36. T3A, P5TD!; 37. C1D, P4C; 38. C3R, A2D; 39. R2R, P4A; 40. R2D, P5A (con lo cual las negras deshacen el ala real, que unas jugadas antes tenía la apariencia de ser fuerte y resis-



Jacobsen-Nimzovitch
Copenhague, 1923
1924

tente); 41. P×P, P×P; 42. C1D, R2A; 43. C2A, T1C, etc. Pero todo aquel que ha leído atentamente este libro habrá notado que desde un principio el rey blanco padecía de debilidades reflejas. Las tropas blancas de protección estaban unidas a debilidades (4AD y 2TD), lo cual permite calificar al ala real blanca como poco segura. "Sólo se pueden atacar debilidades; pero no hace falta se muestren sostenidas por "muletas." "Puede atacarse una debilidad aunque sólo sea refleja."

Nosotros, los modernistas, tenemos que seguir las leyes lógicas, igual que los no modernistas, con la única diferencia que tratamos de dar nueva vida a dogmas fenecidos. La lógica indica que para romper la posición enemiga debemos aprovechar el ala débil. La

frase "Hay que atacar el punto fuerte del enemigo" no es más que un error moderno. Lo único que tiene que hacer un ajedrecista es ampliar el concepto de la debilidad. Un peón, que desde el punto de vista material está intacto, puede ser débil; por ejemplo, cuando está ubicado en posición desfavorable o cuando está afectado de debilidades reflejas, como ocurre en el diagrama 198.

En la partida Nimzowitch-Spielmann, 1904, después de las jugadas: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. P4D, P×P; 4. C×P, A4A; 5. A3R, D3A; 6. C5C, A×A; 7. P×A, D5T+; 8. P3C, D1D; 9. CD3A, P3TD; 10. C4D, C4R; 11. A2C, P3D; 12. 0—0, A5C; 13. C3A, P4TR? (A×C1); el C4R, debido a P4TR, descendió de categoría, transformándose en un "bluff". Tenemos que una pieza fuerte por sí misma queda anulada debido a condiciones propias de la posición. Ahora las blancas barren esa pieza "bluff": 14. C×C1!, A×D; 15. C×P, D2R; 16. C×T, A5C; 17. C6C, y el ataque blanco penetra.

Hay que hacer notar que por lógica lo mejor es atacar una debilidad que por alguna razón pueda ser considerada como nervio estratégico de la posición enemiga; por ejemplo, la base de una cadena.

Con esto llegamos al final de nuestro trabajo; pero antes de despedirnos del gentil lector citaremos una partida. Como un anticipo de mis propósitos, anuncio que quizás en el transcurso de este año publicaré una colección de partidas, especialmente escogidas, para fortalecer las reglas de mi sistema.

PARTIDA 40

APERTURA INGLESA

(1924)

Blancas: Nimzowitch

Negras: Anton Olson

En esta partida siete peones blancos desarrollan mayor movilidad conjunta que ocho negros. Se muestra que la idea triunfa sobre la materia. El rasgo más sobresaliente de la revolución ajedrecística está en la nueva vida que se da a dogmas desaparecidos, y como esta partida es característica, justifica el motivo de transcribirla en provecho de los lectores.

1. P4AD,	P4AD
2. P4R,	C3AD
3. P3D,	P3CR
4. P4AR,	A2C
5. C3AD,	P3C
6. C3A,	A2C
7. P4CR,	...

Suavemente comienza a manifestarse la movilidad conjunta del ala real blanca.

7.	P3R
8. A2C,	CR2R
9. C5CD!,	...

Con el propósito de provocar P3TD, pues la falta de apoyo al P3CD podrá ser la base para una enérgica combinación.

9.	P3D
10. 0—0,	P3TD
11. C3T,	0—0

12. D2R, D2D
13. A3R, C5CD

En caso contrario seguiría TD1D y P4D, con ventaja.

14. C2A!, A×PC
15. TD1C, A6A
16. C×C, A×C

Si P×C, A×P. Recuérdese la nota respecto a la jugada 9 de las blancas.

17. A1A, ...

Las blancas han sabido cómo quitar al enemigo la gran diagonal (2CD-8TR).

17. ..., P3AR
18. A2C, P4R
19. P5C, ...

Las relaciones entre "sacrificio" y "bloqueo" hubieran resaltado mediante

19. P5AR, P7CR; 20. P4TR, con un prolongado ataque, y la mayoría negra de peones sólo sería ilusoria.

19. ..., C3A

En caso de 19. ..., P×PC; 20. C×PC, amenazando A3TR.

20. P×PA, D5C
21. P×PR, P×P
22. D3R, D4T

Con el propósito de proteger el PR.

23. C5C, A1A
24. P7A+, R2C
25. D4A, R3T

Forzado.

26. C6R+, P×D
27. A7C++.

Con esto me despido de mis amables lectores.

INDICE

	<i>Página</i>
Prólogo	5
DESARROLLO - LOS ELEMENTOS	
CAPITULO I	
Lo que debe saberse sobre el centro y el desarrollo ...	7
CAPITULO II	
Las columnas abiertas	21
Pequeño esquema sobre las columnas abiertas	34
CAPITULO III	
Las séptima y octava filas	35
Esquema sobre las séptima y octava filas	67
CAPITULO IV	
El peón pasado	68
CAPITULO V	
El cambio. Los posibles motivos de cambio	101
CAPITULO VI	
Los elementos de estrategia en los finales.—Introducción y generalidades.—La desproporción típica	105
Pequeño esquema sobre el final. (Los cuatro elementos.)	118

CAPITULO VII	
La pieza clavada	119
CAPITULO VIII	
Jaque a la descubierta	137
CAPITULO IX	
La cadena de peones	143
Esquemita sobre la cadena de peones	161
CAPITULO X	
El problema del centro	176
CAPITULO XI	
Peón doblado y frenado	206
CAPITULO XII	
El peón dama aislado	237
CAPITULO XIII	
Cómo sistemáticamente hay que defender las propias casillas fuertes y tratar de desembarazarse de las débiles.	257
CAPITULO XIV	
Las maniobras contra una debilidad enemiga.—El ataque combinado contra ambos blancos.—¿Hay alguna relación entre las dos estrategias?	268
APENDICE	
Contribución a la historia de la revolución ajedrecística.	281